

DON IGNACIO BOLIVAR

El nuevo académico de la Española fué, desde el primer día, el candidato de LA ESFERA. Ha triunfado y nos complacemos en publicar su efigie con la de su hijo Cándido, sabio entomólogo también, que actualmente ocupa la «cátedra de Bolívar», jubilado en plena juventud espiritual

(Fot. Cortés)

CÁMARA-FU



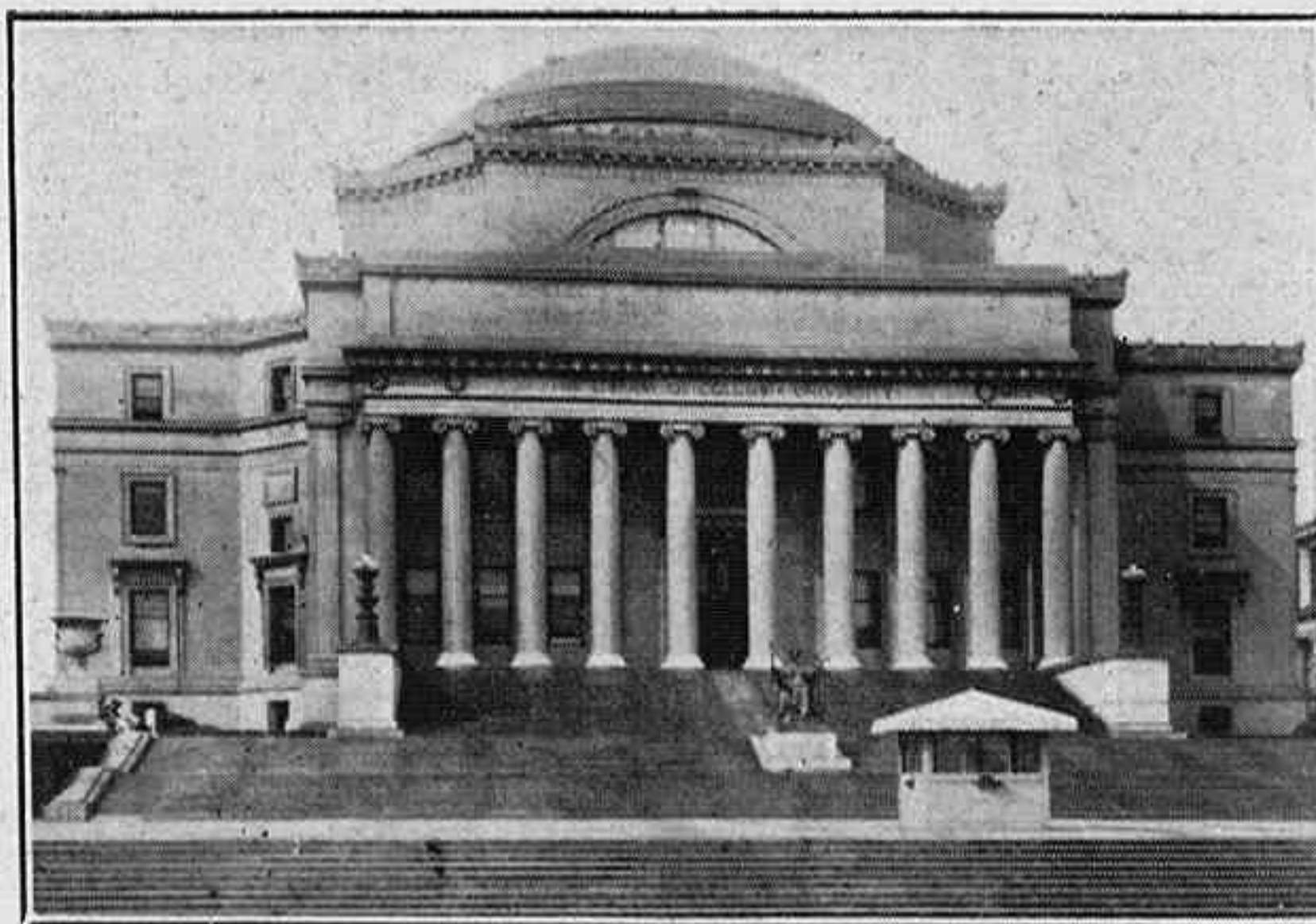
DE LA VIDA QUE PASA

HA interesado á varias personas el tema de la política bibliográfica, de que hablé en esta misma página hace varias semanas. ¿Los libros acumulados en las bibliotecas pueden constituir una política? ¿No hay algo esencialmente pasivo, contemplativo, ideal, en la naturaleza misma de las bibliotecas? Aún admitiendo que las bibliotecas creadas en estos últimos tiempos, con los nombres de populares, escolares, circulantes, no son remansos apacibles, aguas quietas y estancadas, sino acción viva—que ésto, en suma, es la política—¿no queda por realizar una utilización más intensa, una aplicación más fecunda, una renovación más activa, de los millones de libros que hay reunidos en las bibliotecas españolas? En suma, se me pregunta, ¿qué es la política bibliográfica?

Es hacer de la biblioteca un instrumento de educación postescolar. Es ensamblar, machihembrar la biblioteca con la escuela de primeras letras, con el instituto de segunda enseñanza, con la Universidad, con las escuelas especiales; es infundir en las nuevas generaciones el amor del libro, no con vanas predicaciones retóricas, sino creando el trato diario del libro y el hábito de su exámen y catalogación y ordenamiento. Es especializar las bibliotecas de tal modo que no espante al lector la multitud de estantes abarrotados de libros, y catalogarlas tan prolijamente, que cada uno esté seguro de que encontrará fácilmente y en breves minutos lo que desea saber, estudiar ó leer. Es convertir las pasivas salas de lectura, en lectorios activos y en oficinas de información, no ya puramente bibliográfica, sino de toda suerte de noticias relacionadas con ciencias y artes, historia y política, producción y riqueza, tráfico y comercio...

Hace pocos días, un abogado de Albacete, don José María Blanc, me escribió pidiéndome que le indicara el título de dos obras, dignas de figurar en una biblioteca de carácter general que desea formar; biblioteca en la que todos los libros reflejen la predilección de personalidades de diversos órdenes... ¡A qué graciosos juegos de ingenio se presta la consulta! En el trance de escoger dos libros, yo hubiera designado á mi amable consultador, el *Cándido* de Voltaire y el *Kempis*, á condición de que sólo los tuviera en su biblioteca una semana y después de leídos—y de releídos, si alguno de sus temas le tocaba en el corazón y le encendía el afán de gustarlos de nuevo—los pasara á otra biblioteca y los entregara á la emoción de otro lector. El bibliófilo suele hacer no bibliotecas, sino cementerios de libros. Contaré yo al distinguido abogado albaceteño, una anécdota que supe hace algún tiempo. Un mecenas yanqui, que deseaba imitar á Carnegie, Astor, Tilden, Lenox, Rockefeller, Morgan y demás donadores de millones para fundaciones bibliográficas, preguntó al director de la *New York Public Library* cuál sería la mejor biblioteca del mundo, la más útil y provechosa, la biblioteca capaz de satisfacer las necesidades culturales de todo el pueblo. El bibliotecario, respondió al punto:

—He meditado mucho sobre ese tema y creo tener una noción cierta para responderle. La mejor biblioteca del mundo sería aquella en que llegara, por ejemplo, un rústico á su índice y dijera al bibliotecario: «Quiero dedicarme á hacer escobas», y el bibliotecario pudiera proporcionarle en el acto libros, revistas y periódicos que le informaran de los países donde pudiera adquirir más baratas las diversas primeras materias con que pueden hacerse escobas, de los modos y procedimientos y formas con que se hacen en todos los continentes, de los mercados insuficientemente abastecidos donde pudiera exportar las que fabricara, de los medios de transporte que podría utilizar, de las posibilidades



Biblioteca de la Universidad de Columbia, New York, donde, provisionalmente, está instalado el Instituto de las Españas (Fot. Tennyron)

de aplicar maquinaria á su industria, etc., etc. Y tras este rústico vendría un agricultor ó un banquero ó un filósofo ó un erudito ó un crítico, mendigo de ideas. Y no yo, bibliotecario, sino el índice de mi biblioteca, diría á cada uno que llegase en qué volúmenes, en qué colecciones de revistas y diarios, en qué manuscritos pudiera encontrar las noticias que apetece su curiosidad y convienen á su interés. Esta sería la biblioteca mejor del mundo.

El mecenas insistió:

—Ciertamente, sería una biblioteca ideal, pero para formarla se necesitarían muchos millones de libros.

—No, no—argulló el bibliotecario.— Se necesitarían millones de papeletas en el índice; se necesitaría catalogar, no al modo antiguo en que coinciden el bibliotecario y el librero, sin meterse en cada libro páginas adentro, recogiendo sólo las inscripciones de la portada y los accidentes materiales, sino catalogar estudiando, catalogar analizando, como se hace en las buenas bibliografías...

En realidad, dentro de lo posible, eso se hace en las bibliotecas norteamericanas. Comienza ahí la iniciación de una política bibliográfica. En la escuela primaria no se le da al niño el libro para que lo lea ó lo estudie; se le da para que haga papeletas bibliográficas. No se ama el libro intensamente, cuando se es lector solamente, sino cuando se es bibliotecario; no se siente uno ligado á los libros que tiene en sus estantes, sino cuando sabe qué emociones, qué noticias, qué erudición han de proporcionarnos en el momento preciso del deseo ó la necesidad.

El niño yanqui no se aprende el libro que le da el profesor en la escuela, en el instituto ó en la universidad. Lo lee y va consignando en papeletas las noticias, los pensamientos, los datos, las emociones que le importará recordar un día. El niño europeo ha de realizar el esfuerzo nemotécnico de aprenderse el libro y luego, inconscientemente, ha de realizar el esfuerzo de olvidarlo, de eliminarlo, de desalojar los desvanes de su memoria, para dejar hueco á nuevos libros aprendidos. Y he aquí el efecto; el *surmenage* escolar que preocupa ahora á los franceses. Tres cuartas partes de los estudiantes sometidos á esta tortura, contraen una fobia característica; un horror y un temor invencibles del libro, aún de los de pura invención y divertimento. En España abunda este tipo del letrado, del universitario, del profesional de ocupaciones intelectuales, que no lee sino contados papeles de su oficio, ó á lo sumo, un periódico diario, lo mismo que su barbero ó su zapatero. Este hombre, en quien una pedagogía absurda engendró el horror del libro, no puede salvarse sino por la política bibliográfica.

A medida que van pasando años y se van acumulando en las bibliotecas los millares de libros que se publican cada día en el mundo, es más difícil que se pueda mantener el tipo del antiguo sabio; del sabedor; del estudiantón memorista que se había leído y aprendido veinte, treinta, cuarenta libros y sabía lo que estos

Esbozando una política de bibliotecas

libros consignaban. Esto aparte, claro está, del verdadero sabio, indagador por propia cuenta y para el que los libros fueron un punto de partida.

La erudición hoy no consiste en aprenderse lo que dicen los libros, sino en aprender á manejarlos, á utilizarlos, á convertirlos en herramientas de trabajo permanente. Así, las bibliotecas modernas no pueden ser ya almacenes de libros, columbarios de libros, cementerios de libros, sino laboratorios y talleres. Si se considerara el tesoro admirable que hay, por ejemplo, en nuestra Biblioteca Nacional y se comparara con la calidad de las lecturas que allí se hacen y de los contados estudios que se realizan, se advertiría en qué escasa proporción coopera á

la cultura pública la más grande y portentosa colección de libros que hay en el reino. Y, á la vez, qué dificultades ofrece y hasta qué imposibilidades hay para que ese caudal bibliográfico pueda llegar á ser utilizado por cuantos lo apetecerían, si lograran conocerlo.

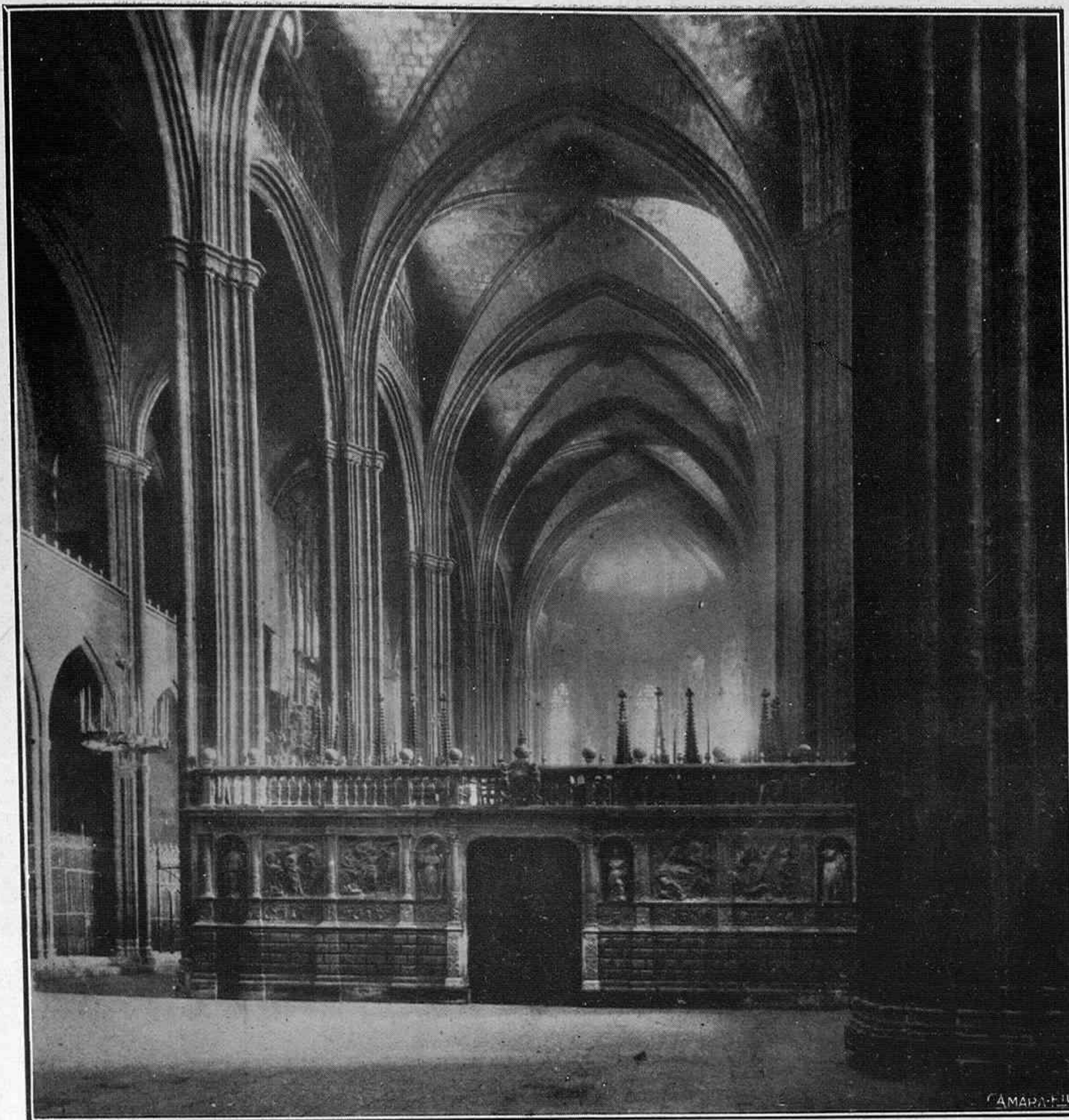
Del mismo modo, asombraría cómo se esteriliza y desaprovecha el saber, muchas veces excesivo y ocioso, de centenares de bibliotecarios, dedicándolos á inverosímiles tareas de carácter burocrático y aun manual, de guarda, vigilancia y servicio de los libros, y aún de mera catalogación de portadas y recuento de páginas. No vale la pena ni tiene sentido común exigir á un hombre títulos académicos y obligarle á que aprenda hebreo y sanscrito y á que practique paleografía, para ponerlo luego detrás de una ventanilla á recoger fichas y papeletas y á vigilar á los lectores. Para estos servicios manuales ó secundarios, hay en las bibliotecas yanquis y en las inglesas y alemanas, un cuerpo auxiliar, integrado casi enteramente por mujeres, que catalogan pacientemente, que sirven los libros al público y los recogen.

En la biblioteca española está todo por hacer, porque el bibliotecario sirve funciones que muchas veces se confunden con las de los mozos criados. Reinando Isabel II, se realordenó la publicación del catálogo de la Biblioteca Nacional, que apenas ha podido iniciarse, pasado casi un siglo. Cánovas hizo construir el espléndido palacio del paseo de Recoletos y á poco más se amenguó su capacidad, metiendo allí dos museos y un archivo, un registro y una asociación de arte y no sé cuántas juntas, al mismo tiempo que se daba orden á las provincias para que no enviaran colecciones de sus periódicos, porque no había sitio donde almacenarlos, de modo que desde comienzos de este siglo no hay en la Biblioteca de la nación más periódicos que los de la capital.

Nuestra Biblioteca Nacional no tiene dinero suficiente para encuadernar los libros que le entregan gratuitamente editores y autores; bibliotecas universitarias y provinciales hay que no cuentan con más de mil quinientas pesetas anuales para gastos de limpieza y materiales.

Para implantar una política bibliográfica; para hacer de las bibliotecas centros de educación postescolar; para especializar las bibliotecas, acabando con el caos deplorable de las actuales salas de lectura; para crear lectorios y misiones; para convertir los actuales almacenes de libros en laboratorios y herramientas activas de cultura; para disuadir la fobia del libro que padecen en España millares de titulados, y encender en el corazón del pueblo español, más que el amor del libro, la fe en el libro, se necesitaría una consignación anual de diez millones de pesetas, que es nada si se cuenta lo que se ha dado, lo que se está dando, á otros organismos burocráticos de pura apariencia y bambolla, en un presupuesto que de mil millones con que comenzamos el siglo, excede ya de los tres mil quinientos millones, sin que á las bibliotecas se les haya aumentado una sola peseta.

DIONISIO PEREZ



Magnífico coro de la Catedral de Barcelona

(Fot. Gaspar)



EL TESORO ARTISTICO
/// NACIONAL ///

EL CORO DE LA CATEDRAL DE BARCELONA

UN insigne arquitecto catalán, el Sr. Puig y Cadafalch, se lamenta recientemente de los atentados artísticos de que ha sido objeto Barcelona durante estos últimos años. La nueva fachada de la Catedral se le antoja, en efecto, y es, una gran blasfemia en piedra. «En San Pedro de las Puellas—agrega el Sr. Puig—con el pretexto de necesidades parroquiales, se ha destruído un tipo de iglesia, único en toda España, que corresponde al arte merovingio francés, y el paraje más viejo de culto cristiano que se guardaba en Barcelona.» Y el Sr. Gómez Moreno, hablando del mismo caso, dice en su libro *Iglesias mozárabes*, Madrid, 1909, págs. 47 y 48, lo que sigue: «La desgraciada iglesia de San Pedro de las Puellas, que llegó á este siglo más ó menos alterada, pero salvándose de estragos importantes, ha caído en manos desaprensivas, que no nos permiten reconocerla. Es una afrenta para la Barcelona culta haber tolerado semejante insensatez.»

Pues ahora quiere transformarse la Catedral, como si no estuviere maravillosamente tal como está. Pocas Catedrales más bellas que la gran Seo barcelonesa. Es una lonja de piedad, graciosa, liviana, proporcionada, con perspectivas que jamás se han resuelto tan elegantemente.

Quiere destruirse el coro. El Sr. Puig, ante el anuncio del ultraje, salva su responsabilidad como arquitecto y como barcelonés. «La destrucción—se lamenta—sería un escándalo universal. ¿Qué diríais si en Francia pensarán destruir el coro de la Catedral de Albi, que inutiliza media iglesia, ó el coro de Amiens, ó en Inglaterra si se quisiera suprimir el de la Abadía de Wetsminster, ó el de la Capilla Real de Cambridge? He aquí un tema que brindo á los próximos congresos de Historia, de Genealogía y de Heráldica.»

Destruído el coro, se destruye, evidentemente, la Catedral, ya bastante mal tratada por manos mercenarias y antiartísticas. Puig, como Havlock Ellis, como otros muchos que han estudiado la basílica y han sabido deleitarse con su fábrica, advierte que ésta presenta una grandiosidad que no corresponde á sus pequeñas dimensiones. «Este fenómeno, semejante al de los dibujos con perspectiva de exagerado ángulo visual, quedará probablemente destruído. Hoy el espectador no ve los componentes para formar el juicio de las dimensiones, y que los pilares están tapados y amagados por el coro. Contempla las distintas porciones de la Catedral como un gran objetivo angular de una cámara fotográfica. El milagro desaparecerá desde que

toda la Catedral pueda verse desde la entrada.»

De nuevo, nosotros, en LA ESFERA, que de tener alguna política concreta y definida es precisamente la de la conservación de nuestro gran tesoro artístico, damos la voz de alerta sumándonos á la viril protesta del Sr. Puig y Cadafalch en *La Veü de Catalunya*, que hacemos nuestra y muy nuestra. Hágase de modo que los monumentos de arte sean intangibles. Declárese, de una vez para siempre, que solamente el Estado puede modificar nuestros templos. Córtense de raíz estos malos pensamientos de suprimir el coro de la Catedral de Barcelona, de trasladar el de Ciudad Rodrigo y de introducir no sé qué modificaciones en el de Palencia. Evítense las profanaciones que se preparan y córtense las que actualmente se están llevando á cabo. «El arte—dice muy bien el Sr. Puig y Cadafalch—está lleno de delicadezas... El arte vive esencialmente de cosas ocultas, de pensamientos velados, de cosas á medio sugerir.» Y no podemos, ni debemos, ni queremos tolerar que los filisteos, que no saben de matices, nos destruyan la posibilidad de soñar ante las piedras viejas...

José SANCHEZ ROJAS



SEMANA TEATRAL

« E L L A O E L D I A B L O »

COMENCEMOS por tranquilizar á los presuntos espectadores del Español: *Ella ó el Diablo* no es una obra diabólica. El Diablo no aparece en ella más que en nuestra vida cotidiana y aún sería justo decir que aparece mucho menos y sólo como un pobre diablo. Los míseros humanos resisten siempre á la tentación, bordean el pecado; pero no caen en él, y el Diablo, por consiguiente, hace un papel ridículo.

El dilema planteado en el título no se refiere á esa intervención diabólica del tentador, sino á una manifestación más del primitivismo perdurante en los hombres civilizados, que les lleva á explicar por intervenciones sobrenaturales todo lo que no entienden ó no quieren explicar.

«¿Es Ella?», pregunta, al final, un personaje. Y otro contesta: «¿Es el Diablo?»

Pero, ¿por qué?, podría decir el público.

Ella, efectivamente, no es una mala persona, y si arma una complicada intriga para inquietar á los otros personajes, no es con mal fin; en todo caso, podríamos decir, con todas las atenuantes imaginables, que es diabólica; pero, ¡el Diablo mismo!...

Se trata de una mujer á quien sus desventuras conyugales y la habilidad de un cirujano ponen en la posibilidad de hacerse una nueva vida: tal, como el cirujano, tan hábil en cirugía estética como en cirugía terapéutica, nadie la reconocerá cuando al salir del sanatorio vuelva al mundo. Esta *petición de principio*, que el autor hace con muy discreta sobriedad en el prólogo—que es, con mucho, lo mejor de la obra— hace concebir la esperanza de que *Ella* sabrá llegar á situaciones que planteen arduos problemas sociales y morales; desgraciadamente, la hipótesis sólo muy parcialmente se confirma, y eso gracias á la constitución especial de los personajes, contruidos «para la circunstancia», y que por su falta de realidad vital no consiguen interesar á los espectadores. La obra, en ningún momento de sus tres actos, da la sensación de vida, y al final, en cambio, la impresión de que todo aquello no ha pasado de ser gana de perder el tiempo, ya que tampoco se llega á ninguna conclusión interesante que, por serlo mucho, hubiese podido justificar el mecanicismo—valga la palabra—de la comedia.

Ella, que intentó sacrificarse una vez, antes



La eminente actriz alemana María West, en una de sus más recientes creaciones

del prólogo, parece dispuesta á sacrificarse de nuevo, asegurando mejor la puntería, como solución final; pero ese sacrificio sería un exceso de bondad: el cirujano la dió medios para eliminarse, sin acudir al revólver, que en el tercer acto nos hacía temer sucesivamente por tres vidas, si alguna de ellas nos interesara. ¿Para qué empeñarse en construir una tragedia, cuando la *fatalidad*, que es el criterio clásico de ese género escénico, no aparece por ninguna parte?

Si *Ella* está enamorada de su marido—que no lo merece— el problema podría quedar reducido á la reconquista; si no lo está, ¿para qué importarle de nuevo introduciéndose en su vida sin otra finalidad que perturbarla?

En la escena del acto segundo, entre *Ella* y el marido, parece iniciarse la solución optimista. El, con una desvergüenza y un cinismo muy propios de la bajeza de su ser moral, se deja conquistar, desde luego; insistir, modificarle, si es

ce vacilar, mueve á los restantes personajes á compás de esas vacilaciones y hace así una comedia un poco laberíntica en lo sentimental y sin finalidad clara y definitiva.

De las cuatro figuras que intervienen en la acción, sólo *Ella* resulta, á pesar de todo lo apuntado, interesante y bien trazada. La del marido es absurda, porque, no obstante la persistencia de su carácter, *muy sostenido*, está desdibujado. La de Aurelio, el amante frustrado, que en un momento del acto segundo parece tener una clarividencia muy propia de un enamorado, pierde al final ese prestigio, y la novia—Gina—es demasiado poquita cosa para que logre interesar.

Por esa razón, el único acierto total de interpretación fué el de María Guerrero, siempre excelente actriz, y más en la escena culminante del acto segundo. Los demás, y singularmente Fernando Mendoza y Guerrero, bastante hicie-

posible, hasta hacerle un marido posible y decirle finalmente:— Yo soy yo—, podría ser la comedia; pero, sin duda, el autor—y acertadamente—ha juzgado que esa comedia, tantas veces hecha, aunque con otros puntos de partida, era demasiado vulgar y ha querido hacer otra. ¡Lástima que el viejo refrán «querer es poder», no sea siempre exacto, ó que el autor de *Ella ó el Diablo* no haya querido con suficiente intensidad.

Queda aún otro problema: *Ella*, en su momento de arrebató, no rompió sólo su lazo conyugal, sino una boda en proyecto. Vuelta al mundo, si tiene vocación de mártir puede dejar que el compromiso matrimonial se rehaga, y para ello nada más cómodo que encastillarse en su nueva personalidad, que para algo la dieron á medias el cirujano y el autor. Y si no quiere sacrificarse y ama á Aurelio—el prometido frustrado—ó quiere, por lo menos, premiar su amor, con descubrirse á él y adoptar la solución romántica, en el mal sentido de la palabra, y no descubrirse á los demás, problema resuelto. ¿Para qué ponernos los nervios de punta con aquel revólver que tanto impresionó á la novia burlada y que aparece puesto sobre la mesa, por si alguien se decide á convertir la tragedia en drama?

Pero *Ella* no es mujer de soluciones claras y terminantes; en todos los momentos de su vida escénica pare-



El teatro en Oriente. Actores annamitas con sus máscaras

ron con defenderse de sus papelititos, sin que hubiera desgracias que lamentar.



En los demás teatros, pocas y menos interesantes novedades.

Lola Membrives ha terminado su campaña madrileña, en la que logró el magnífico y merecido éxito de *La Lola se va a los puertos*, y en la que finalmente inquietó los espíritus con las representaciones de *Maya*.

Ahora, la ilustre actriz emprende un viaje á Ultramar, después de actuar brevemente en algunas provincias, y es muy posible que en esa excursión sea *Maya* el plato fuerte y el más apetecido por el público: bastará para ello que la Compañía visite lugares donde abunden los *snoobs*.

Es curioso ver de qué modo son tenidas por obras de un modernismo perturbador, y precisamente por los mismos «intelectuales» que anhelan un teatro ideal y abominan del naturalismo, estas cuyo mérito único es el crudo realismo de fondo y de forma con que están pintados en ellas los bajos fondos sociales.

Son una y otra cosa, el teatro práctico y el teatro al modo de *Maya*, cosas tan antiestéticas que al parecer deberían ser incompatibles en espíritus orientados de una manera particular y que por estarlo abominan en masa de lo que llaman fórmulas viejas, sin reparar casi nunca en lo que esas fórmulas contenían.

Pintar los bajos fondos buscando en ellos una intensidad dramática difícil de encontrar en otros ambientes,



CARLOTA BASA

Bailarina javanesa, que ha logrado un gran triunfo en Berlín y ha sido contratada para enseñar las danzas de su país á las berlinesas (Fot. Orríos)

es cosa vieja en el teatro universal, y quizás más vieja aún en nuestro teatro nacional; pero, además, tuvo un recrudescimiento en la época del *teatro libre* de Antoine, en que significaba una reacción, que era una revolución, contra un arte escénico demasiado optimista y consiguientemente un poco ñoño. Los autores de aquella falange revolucionaria creyeron indispensable llevar á la escena ambientes nuevos en ella, que enseñaran al público la verdad cruel, para muchos bienhallados en la vida, insospechada de que en el mundo había algo más que la «sala decentemente amueblada» ó el *salón bourgeois* en que se desarrollaba eternamente una misma comedia, indefectiblemente terminada del mismo modo y con variantes sin trascendencia en su desarrollo.

En realidad, aquellos autores no hacían sino llevar á la escena obras que habían publicado ya, en otra forma literaria, en periódicos y revistas especiales. El mismo camino siguieron después los proveedores del *Grand Guignol*; pero éstos convirtiendo ya definitivamente en manera—el fenómeno se había iniciado ya en el *teatro libre*, con modalidad de arte.

Basta recordar como ejemplo de trasplatación una comedia de *Grand Guignol* de ambiente igual al de *Maya* y que fué antes un cuento publicado en el suplemento al periódico de París, *Gil Blas*, en que aparecieron también algunas de las obras más atrevidas de Guy de Maupassant.

ALEJANDRO MIQUIS



DE LA PREHISTORIA HISPANICA

Importantes descubrimientos arqueológicos

EN la zona de terreno comprendida entre las murallas de Cádiz y la Cortadura—fortaleza de gran recuerdo histórico, porque se construyó á presencia de las huestes enemigas, cuando la invasión napoleónica—, desde muy antiguo se están encontrando enterramientos de carácter griego y fenicio, los cuales fueron declarados monumentos arquitectónico-históricos en Diciembre de 1924.

Y tiene tal importancia para la prehistoria hispánica estos descubrimientos, que la Comisaría Regia de Turismo, la de Bellas Artes y la Comisión Provincial de monumentos nacionales, mancomunadamente, aunan sus gestiones y sus esfuerzos para que los objetos ya descubiertos y los que se van encontrando en el interior de los hipogeos no sufran el menor deterioro y sean debidamente expuestos en el Museo que se está formando con los tesoros artísticos extraídos hasta ahora.

También en el Extranjero despiertan curiosidad estas excavaciones, y recientemente estuvo en Cádiz el famoso arqueólogo alemán Adolfo Schulten, que llevó á cabo importantes investigaciones, autorizado oficialmente, sobre la civilización fenicia en aquella población andaluza.

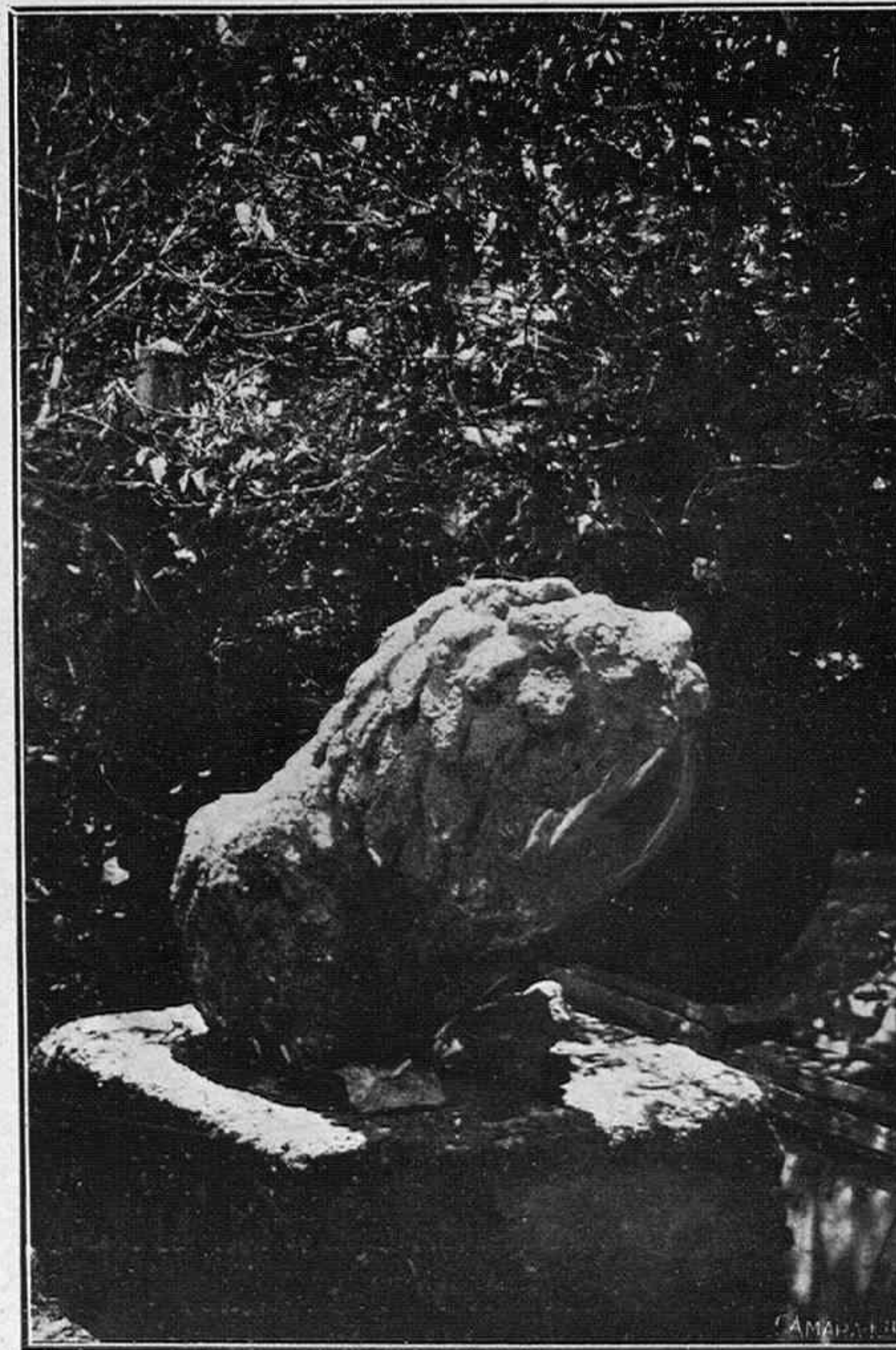
Tales investigaciones, según la Prensa gaditana, resultaron muy interesantes, puesto que el erudito arqueólogo germano encontró, por la parte de la Caleta, á la izquierda del fuerte de San Sebastián, vestigios de calles como de dos metros ó dos metro y medio de ancho, apreciándose en ellas unos huecos, equidistantes, donde se supone estarían empotrados los sostenes de los pórticos.

Además, ha descubierto una especie de cueva que bien pudiera ser la de la famosa Venus Marina, y, por último, se ha apreciado perfectamente por aquellos sitios una gradería ó escalinata, donde existe un semicírculo que parece indicar una pequeña dársena.

Estas son las más recientes noticias de estas interesantes excavaciones.

Y para que el lector se penetre de la importancia de estos trabajos, conviene recordar que el historiador Suárez de Salazar nos dice que en el año 1610 se hicieron los primeros descubrimientos de esta necrópolis fenicia; otro cronista de la ciudad gadense escribe que en el año 1826, haciendo ejercicios unos zapadores franceses, encontraron algunos sepulcros que contenían huesos humanos, monedas, lacrimatorios de vidrio, ceniceros de mármol y diez y siete lápidas sepulcrales, las cuales formaban un hipogeo como los descubiertos recientemente, y de cuyos hallazgos no se conserva ni el menor vestigio.

En 1838 y en 1858 vuelven á encontrarse sepulturas y objetos curiosos, que también desaparecen, hasta que, muy posteriormente, y al efectuarse los desmontes para el tendido de la vía férrea, y en los que se hicieron en las inmediaciones de la Punta de la Vaca, para instalar la Exposición marítima iniciada por el sabio oftalmólogo D. Cayetano del Toro, en cuyos te-



Trozo de león en piedra del país, encontrado recientemente en la sección de época púnica

rrenos se construyeron después los Astilleros de Veá-Murguía, hoy de los señores Echevarrieta y Larrinaga, aparecieron entonces varios grupos de sepulcros, y en ellos joyas valiosas, monedas fenicias y otros objetos de gran interés por su carácter arqueológico, entre ellos el magnífico sarcófago antropoide que se admira hoy en aquel Museo, todo lo cual demuestra de manera indubitable la remota antigüedad de Cádiz.

Don Pelayo Quintero Atauri, nombrado por Real orden Director de estas excavaciones, asegura que la semejanza de estas tumbas con las de Biblos y Sidón, fundándose en autorizadas opiniones, hace que no quepan dudas de que tales construcciones fueron importadas de Siria por los navegantes fenicios que llegaron á Cádiz unos mil quinientos años antes de la Era cristiana.

Es innegable, ante opiniones tan autorizadas, que esos hipogeos pertenecen á una necrópolis de los fenicios, los cuales se suponen fueron los primeros pobladores de la antigua Gades.

Pero, ¿qué testimonios existen para hacer tal suposición?

Don Eduardo Benot, aquel hombre de ciencia que consagró su vida al bien y al progreso de la Humanidad, «incansable y fecundo escritor, galano poeta, profundo filólogo, erudito razonador, sabio filósofo, insigne matemático y astrónomo de primer orden»; aquel ilustre gaditano explica la formación geológica de la isla de León de esta forma:

«Lo que en el transcurso de los siglos ha venido á constituir la bahía de Cádiz, fué en la época

cuaternaria un diminuto archipiélago, cuyos peñones principales eran los que hoy sirven de asiento al castillo de San Sebastián, á Cádiz, á Torre Gorda, al Castillo de Sancti-Petri, al Cerro de los Mártires, San Fernando y Matagorda.

«Los barros del Guadalete, depositándose en esos islotes, los soldaron entre sí, formando la isla de León, y además constituyeron con el tiempo las marismas, convertidas hoy en salinas. Así, pues, quedó el territorio de la isla de León separado de la península ibérica por el largo y sinuoso estrecho de Sancti-Petri. Todavía, evidenciando la existencia del archipiélago, quedan otros muchos peñones no soldados por los fangos entre sí, y tales son las Pueras, los Cochinos y el Diamante, libres aún de los aterramientos, por cubrirlos constantemente ó periódicamente las mareas y ser, por lo tanto, muy eficaces junto á ellos las corrientes de la bahía.»

Esta lógica explicación sobre la primitiva fundación de Cádiz, demuestra perfectamente que lo fué por la parte de la Caleta y por el Campo del Sur; mas los furiosos embates del mar fueron destruyendo poco á poco los vestigios que existían de la parte de la población fenicia sumergida, desapareciendo con ello el famoso templo de Hércules, que se supone erigido en Sancti-Petri.

¿Y cuál fué la catástrofe que hizo desaparecer bajo las aguas del océano á la población fenicia? Tal vez algo parecido á la hecatombe terrestre y marítima que originó la desaparición de la legendaria Atlántida.

Porque si nos fijamos en el relato que Platón pone en boca de Sócrates, referente á la magna catástrofe que sepultó bajo las olas el continente llamado la Atlántida, se saca el convencimiento de que un fenómeno volcánico hizo desaparecer la primitiva población, situada donde hoy se halla enclavado Cádiz, y que constituía entonces el centro de aquel inmenso continente.

Véase, en prueba de nuestro aserto, lo que Solón cuenta á los sacerdotes de Memphis:

«Nuestros libros refieren cómo Atenas destruyó un poderoso ejército, que partiendo del Océano Atlántico, invadía insolentemente el Asia. Porque entonces se podía cruzar aquel Océano. Había en él una isla situada casi frente al estrecho que en vuestra lengua llamáis Columnas de Hércules. Aquella isla era mayor que la Libia y que Asia reunidas. Los navegantes pasaban de ella á otras islas y de éstas al continente que baña este mar, verdaderamente digno de tal nombre, porque todo lo que está más acá del estrecho que tenemos hablado parece un puerto cuya entrada es angosta, mientras que en el resto es un verdadero mar, de igual modo que la tierra que baña merece por todos conceptos su nombre de continente. Pues bien, en aquella isla Atlántida los reyes habían formado una grande y maravillosa potencia...

«Pero en los tiempos que siguieron, hubo grandes terremotos é inundaciones, y en un solo día y en una sola noche fatal, todos los

guerreros de aquella raza fueron tragados por la tierra entreabierto. La isla Atlántida desapareció bajo el mar, y por eso, hoy todavía no se puede recorrer ni explorar aquel mar, porque los navegantes tropiezan con obstáculos insuperables en la cantidad de cieno que la isla depositó al sumergirse.»

En esta descripción de aquella gigantesca catástrofe, tan admirablemente hecha por el filósofo griego, se hace referencia al sitio llamado Columnas de Hércules, que constituían la membrana—así puede calificarse—que unía á Europa con África, y en aquel sitio puede presumirse que existió la primitiva ó prehistórica población—matriz de la gaditana de los fenicios—, cuya superficie y número de habitantes constituyen un secreto que el mar oculta cuidadosamente.

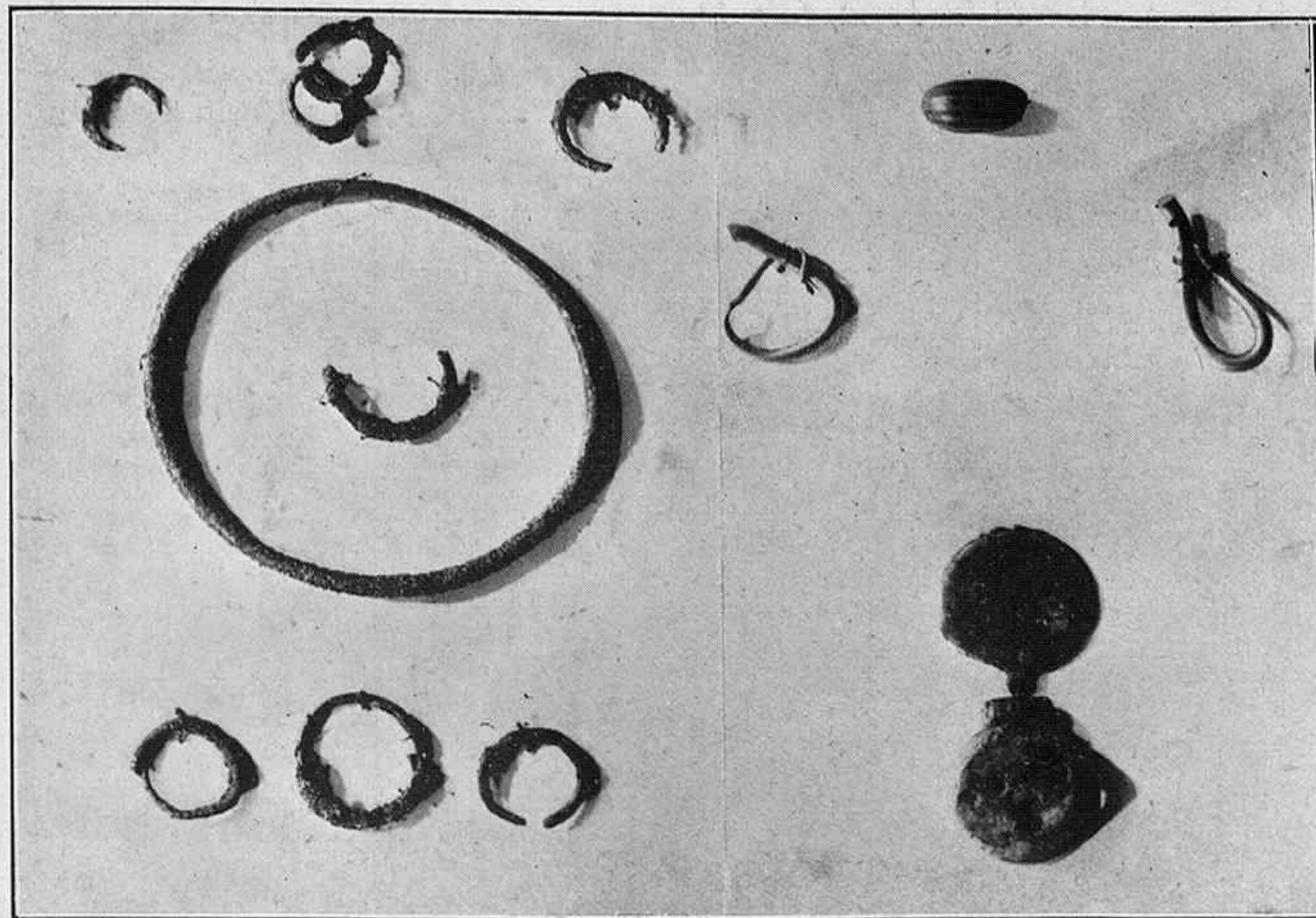
Al ocurrir aquellas convulsiones geológicas, con su acompañamiento de erupciones volcánicas y movimientos sísmicos, la tierra sufrió una espantosa torsión que hizo romper la corteza terrestre precisamente por la membrana que unía á Europa con el Africa, lo que formó lo que conocemos hoy con el nombre de Estrecho de Gibraltar, y con aquella gran hecatombe desaparecieron muchos pueblos, entre ellos el más im-

portante tal vez, el de las Columnas de Hércules. Después, mucho después, al correr de las centurias—¡quién puede precisar el tiempo transcurrido!—, atraídos por la fama que la tradición le había dado, arribaron á estas playas los fenicios, de los cuales se supone son estos hipogeos que ahora se están descubriendo en los extramuros de la prehistórica Cádiz, en cuyo insondable fondo, en las profundidades de su subsuelo, tal vez se encuentre la solución de

arte enterrados en aquellas dos ciudades que fueron sepultadas por el Vesubio.

Y como España también cuenta en su subsuelo con tesoros de civilizaciones antiquísimas, justo es estimular y amparar las excavaciones que se efectúan en Cádiz, porque ellas pueden servir para demostrar el grado de cultura de aquella raza asiática, tan aventurera, tan comercial, y de donde salieron tan intrépidos navegantes.

José RECIO DIAZ



Brazalete, anillos de cobre, joyas y piedras de ágata encontradas en las sepulturas antiguas de Cádiz

ese enigma de la Atlántida, que para nosotros resulta algo fabuloso, algo fantástico...

Herculano fué sepultado bajo una enorme avalancha de cenizas, que al mojarse formaron un gigantesco bloque de cieno de unos treinta metros de espesor; Pompeya lo fué por una inmensa capa de ceniza de unos seis metros de altura, y la población de las Columnas de Hércules fué devorada por las furiosas aguas del mar azotadas por una espantosa convulsión geológica, que cambió radicalmente la configuración de la parte de nuestro planeta á que se refiere la tradición que da como cierta la existencia de la Atlántida...



Necrópolis primitiva de Cádiz.—Corte del terreno en que aparecen tres series de enterramientos correspondientes al período romano-cartaginés y primeros pobladores



LA ACTUALIDAD ARTISTICA

DOS NUEVOS PAISAJISTAS

ANTE los cuadros de Horacio Marco, que expone en el Palacio de Bibliotecas y Museos, tan verazmente sinceros, tan entrañablemente sentidos, hemos pensado en que acaso tengan razón los que afirman, frente al maestro italiano de estética, que el arte no es intuición, sino sentimiento, ó no sólo intuición sino sentimiento después.

El joven paisajista es un intuitivo puro, libre de sugerencias intelectualistas, colmado de ímpetu propio, pero además un sensitivo de la forma y del color.

Intuición la suya en el puro sentido; esto es, indistinción de realidad é irrealidad; la imagen en su valor de mera imagen, el idealismo imaginativo en suma.

Así, logra ofrecernos una extraña visión de Castilla; una Castilla original, suave y dulcísima, bañada de una luz de claridad lunar.

Sus cuadros, eminentemente evocadores, tienen una castellanía lírica y apasionada. Entonados todos en el cariñoso trémolo de violetas y azules suaves y evanescentes, carecen de la acritud consabida y áspera de la Castilla hecha tópico.

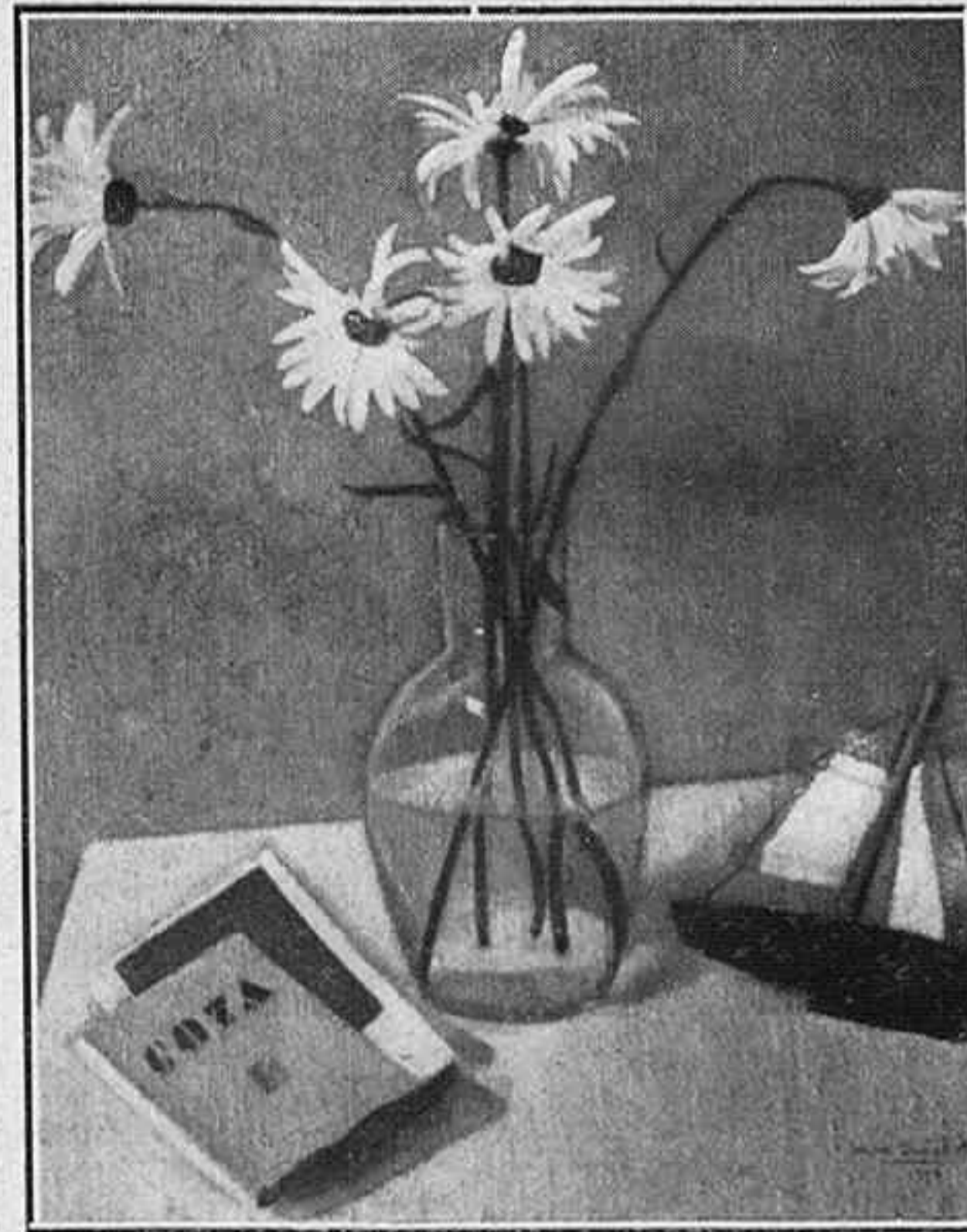
En cambio, la visión castellana ofrecida y los dos paisajes de Murcia, dos trozos de Yecla, están colmados de lírico panteísmo, de suavidades de raso, de finuras y matices hondamente sentidos y fervorosamente expresados. Nos recuerdan la sutil definición de Amiel: «El paisaje es un estado de alma».

Se advierte pronto cómo el artista se recrea en la visión y en la interpretación; cómo trata de ahondar en el alma de esas ciudades y pueblos, tan saturados de racialidad. De qué manera, ante pueblos como Simancas, Tierra de Campos, Tordehumos, Fuensaldaña, Huerta del Rey, Cuestas de Cabezón, aprehendió algo más que la simple fisonomía del panorama que se le ofrecía lleno de sugerencias á su mirada emocionada.

Por eso tan claro resplandece el noble ímpetu, la sinceridad en su dicción pictórica.

No siempre del propósito al logro hay exigua distancia; pero le salva en todos los casos la honradez intencional y la honradez del procedimiento.

Horacio Marco es de los jóvenes pintores que tienen una base amplia y fundamental de di-



«Naturaleza muerta», por Juan Daniel Navarro

brillante y raras condiciones de paisajista. Quien logró esas delicadezas sutiles en los lienzos titulados *Fuensaldaña*, *Nota de color*, *Huerta del Rey*, hace razonadamente columbrar en más cuajados logros y en aciertos positivos y próximos.

Sabe dar con el matiz fino, con la armonía suave, con la luz propicia, y lograr una emoción de ternura y delicadeza que empaña los defectos de técnica y disimula aquellos trozos ó lienzos no conseguidos plenamente.

No va tampoco descaminado en su orientación pictórica, y sobre todo se echa de ver en seguida que está dotado de aquellas puras condiciones que delimitan una personalidad, si quiera ahora apunte débilmente, y que no es, como en otros, *manera* ó tranquilo, que pueda confundirse con falsa é inadecuada originalidad.



Juan Daniel Navarro no carece tampoco de excelentes condiciones de paisajista. Sus cuadros en el Salón de *Heraldo de Madrid*, generosamente acogedor, comprensivo y ecléctico, muestran y señalan un artista bien orientado, capaz y sensible frente al paisaje.

Su condición levantina y su paleta luminosa, sin estridencias coloristas, sino reiteradamente luminoso, empiezan á caracterizarle.

A las veces, de puro luminoso, muestra alguna acritud, alguna inarmonía cromática; mas no es lo frecuente, ni puede reprochársele mucho. Más bien sabe entonar con acierto y delicadeza los tonos y sabe fundir el color, el sentimiento y la línea con aires de buen pintor.

Una visión amplia y completa de su Altea nativa nos ofrece en el saloncillo del *Heraldo*, junto á varias *naturalezas de silencio*; en el paisaje, el artista es menos reflexivo, menos cauto; más impaciente, por colmar, por lograr, por ser...

Ante las *naturalezas en silencio*, el artista refrena su ímpetu legítimo y tiene más legítimas preocupaciones. La ordenación de objetos, las calidades y los acordes están buscados y conseguidos más concienzudamente. Es donde también más clara y ostensiblemente se señalan sus buenas condiciones de experto dibujante y donde de la paleta se hace más sobria, pero más expresiva.

Pierde el ímpetu lumínico, vivo, que tienen sus paisajes, bañados de luz transparente; esa clara y diáfana luz mediterránea, tan extraordinariamente vibrante, que ha sido, desde luego, bien comprendida é interpretada por el joven pintor.

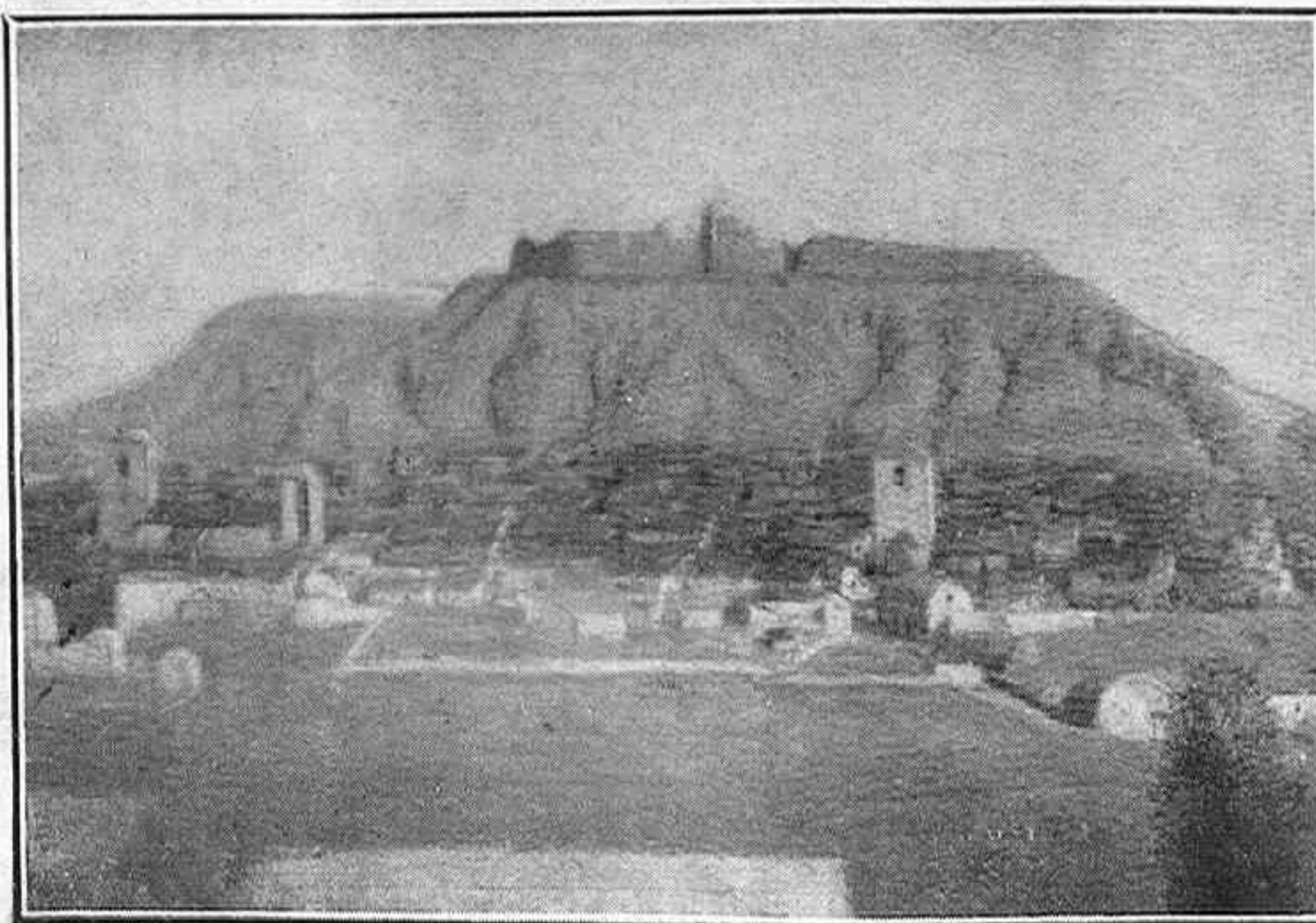
Se puede decir que todo cuanto de ímpetu tienen sus paisajes, tienen de recoleta unción, de sentimiento, sus naturalezas muertas.

Además de un fondo de buen dibujante, se advierte en sus obras al pintor de dicción fácil y habilidosa, seguro de su *manera*—que es una manera actual y moderna, un poco cosmopolita ya—y conocedor de recursos eficaces.

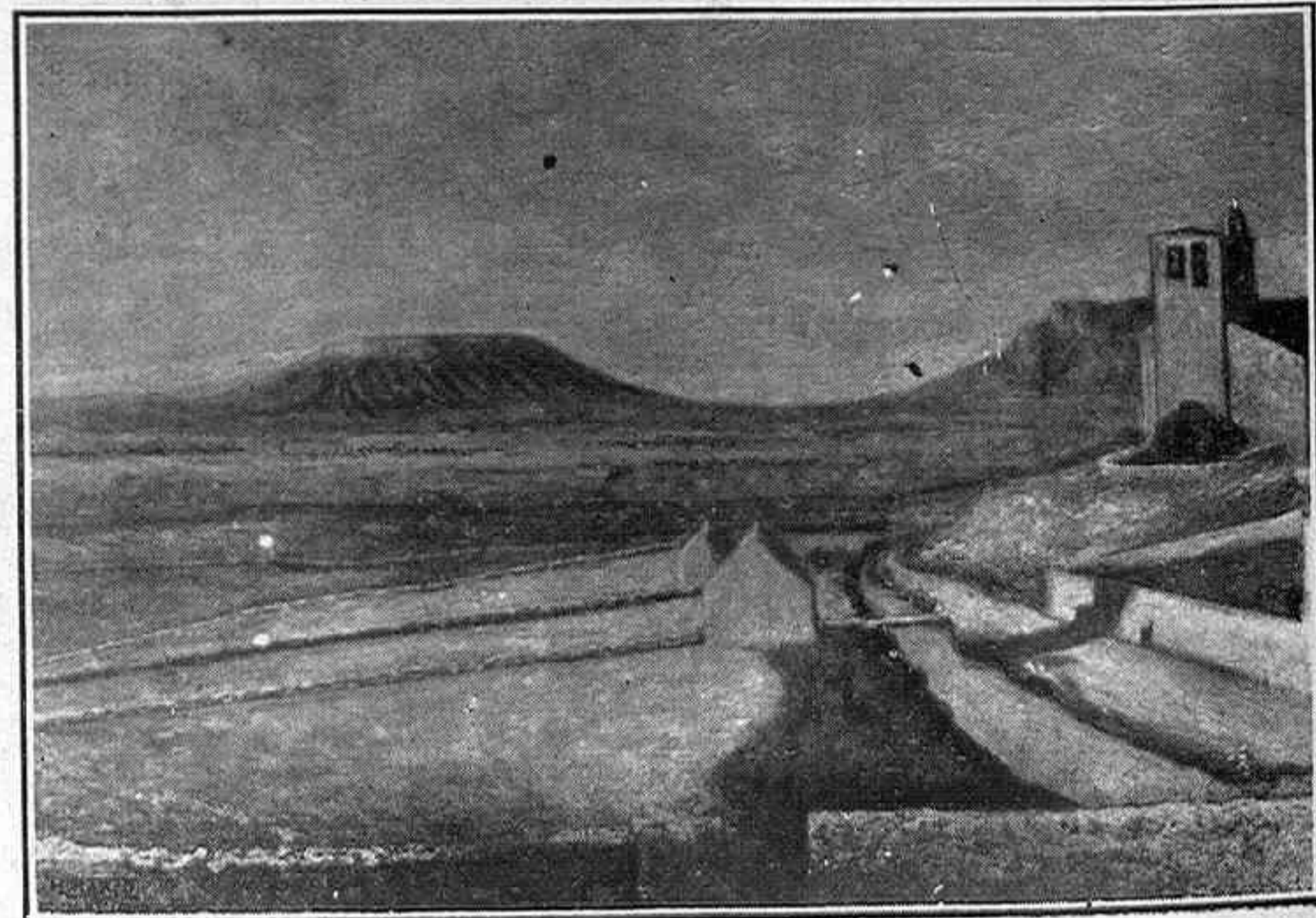
No es de los que resoban ó insisten en la pincelada, ni de los que vacilan ó titubean. En el error y en el acierto se ve la primera intención, la sinceridad del propósito, casi siempre cumplido y nunca mal realizado.

Y también la fina sensibilidad del artista y sus facultades pictóricas, á las que ha de sacar más acabados resultados, en cuanto logre desproveerse de algunos leves prejuicios estéticos á los que no ha sabido ó querido sustraerse.

E. ESTEVEZ-ORTEGA



«Tordehumos», paisaje de Horacio Marco



«Villagarcía de Campos», por Horacio Marco

(Fots. Moreno)



.....
* LA MAS JOVEN *
DE LAS «CARMENES»
.....

Luisa Caselotti es la más joven de las intérpretes de la «Carmen» de Bizet. Aún no ha cumplido los diez y nueve años, y apenas terminados sus estudios en la escuela superior de Los Angeles, ha emprendido un «giro» con la Compañía de la Gran Opera Columbia



CAMA

CONMEMORANDO UNA TRAGEDIA

Pocos hechos históricos podrán ser citados, si existe alguno, más terriblemente pródigo en consecuencias trágicas que el magnicidio que ahora ha sido conmemorado en Sarajevo.

Fué, efectivamente, el fulminante que hizo estallar la guerra, tan afanosamente evitada durante muchos años, entre Francia y Alemania, que había de convertirse rápidamente en la más cruenta de las contiendas entre humanos, que una vez más, y más cruelmente, porque las naciones tenidas por más cultas apelaron para ello, paradójicamente, á las más sublimes conquistas de la ciencia, demostró que el hombre es un lobo para el hombre.

Cierto que aquel hecho inicial no hubiese podido tener tan trágicas y perdurables consecuencias sin una previa condensación de odios y rencores, excitados y mantenidos en todas partes por los partidos nacionalistas, empeñados en lograr á todo trance y contra todos la exaltación de su respectivo país.



Momento de descubrir la lápida conmemorativa de la tragedia de Sarajevo

Sin el ambiente belicoso que constituía terreno fecundo, la muerte del archiduque Francisco Fernando no hubiese podido tener tan dolorosas secuelas. En la familia imperial austriaca no era aquél el primer hondo dolor producido por los magnicidas, y tal vez en otras ocasiones el conflicto bélico hubiese podido surgir con la misma razón y por las mismas razones.

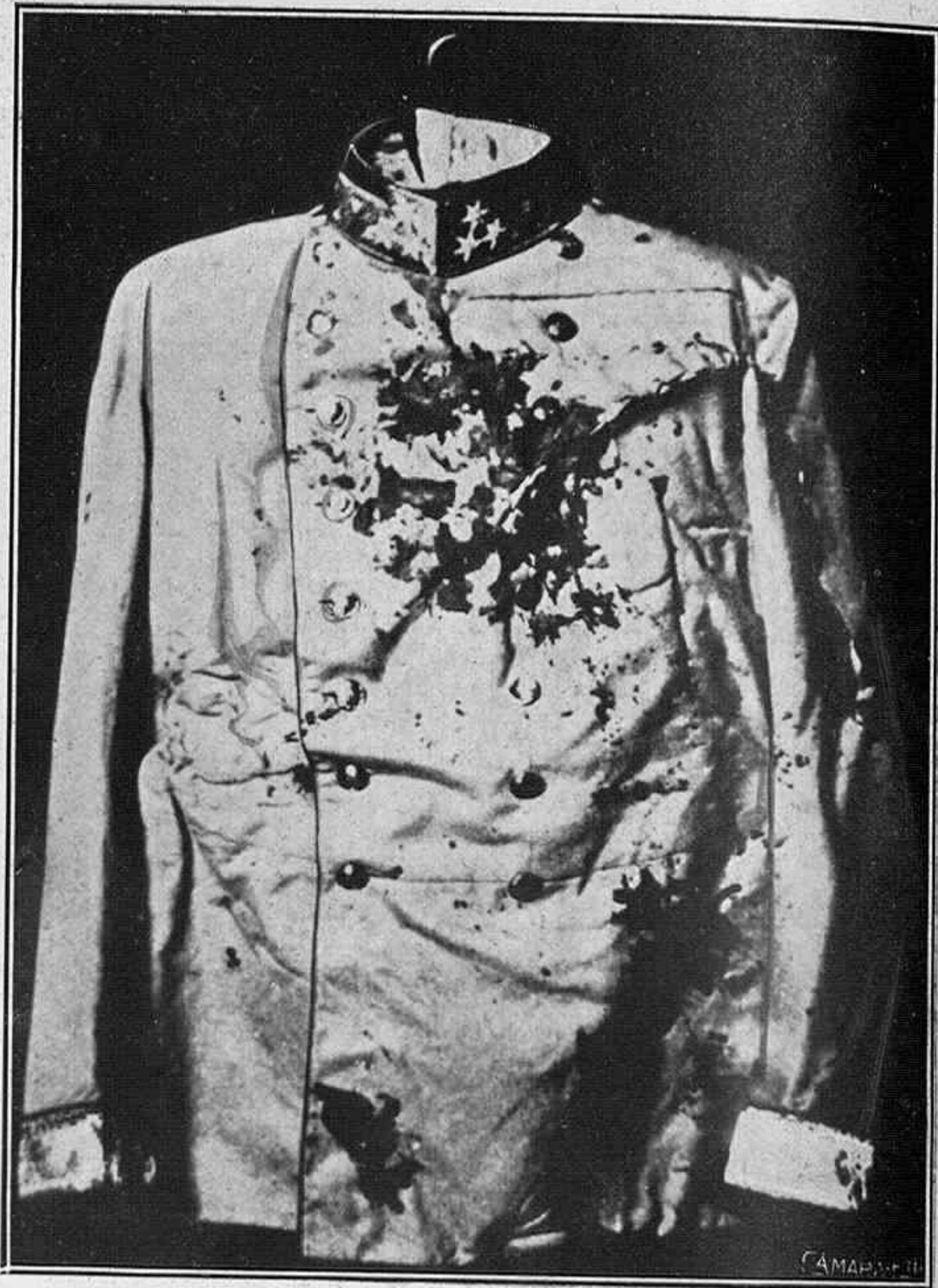
Pero, como siempre, no son los actos, sino sus consecuencias, los que hacen que los hombres sean glorificados, y en Sarajevo se ha exaltado ahora la memoria del estudiante Gavrilo Princip, que mató al archiduque.

La conmemoración ha sido ocasionada por el acto de descubrir una lápida puesta en la casa en que Princip vivió, y con ese motivo los nacionalistas, de cuyo partido salió, naturalmente, el matador, han glorificado al que consideran como mártir de su causa.

Una numerosísima concurrencia, entre la que se veían muchos uniformes, asistió al acto, solemnizándole con su presencia y sus aclamaciones, que subieron de tono, exaltándose, al presentarse la madre y dos hermanas de Princip, que, naturalmente, fueron objeto del más cariñoso recibimiento.

En la figura de la madre, angustiada aún, se veía claramente que todos los entusiásticos homenajes tributados á su hijo no la parecían compensación suficiente de la pérdida del más ardoroso de los afectos humanos.

A las hermanas de Princip—y en la fotografía que reproducimos se



La guerrera que llevaba el archiduque heredero de Austria-Hungría en el momento del crimen

ve claramente—las impresiona más la gloria póstuma de su hermano que el dolor de haberle perdido. Eran muy niñas aún cuando le perdieron y han sido muchos años ya los que las exaltaciones nacionalistas han actuado en sus juveniles espíritus, para servir, más aún que de lenitivo á su pena, de galardón.

Por eso sonríen, mientras la madre, doliente aún, llora.

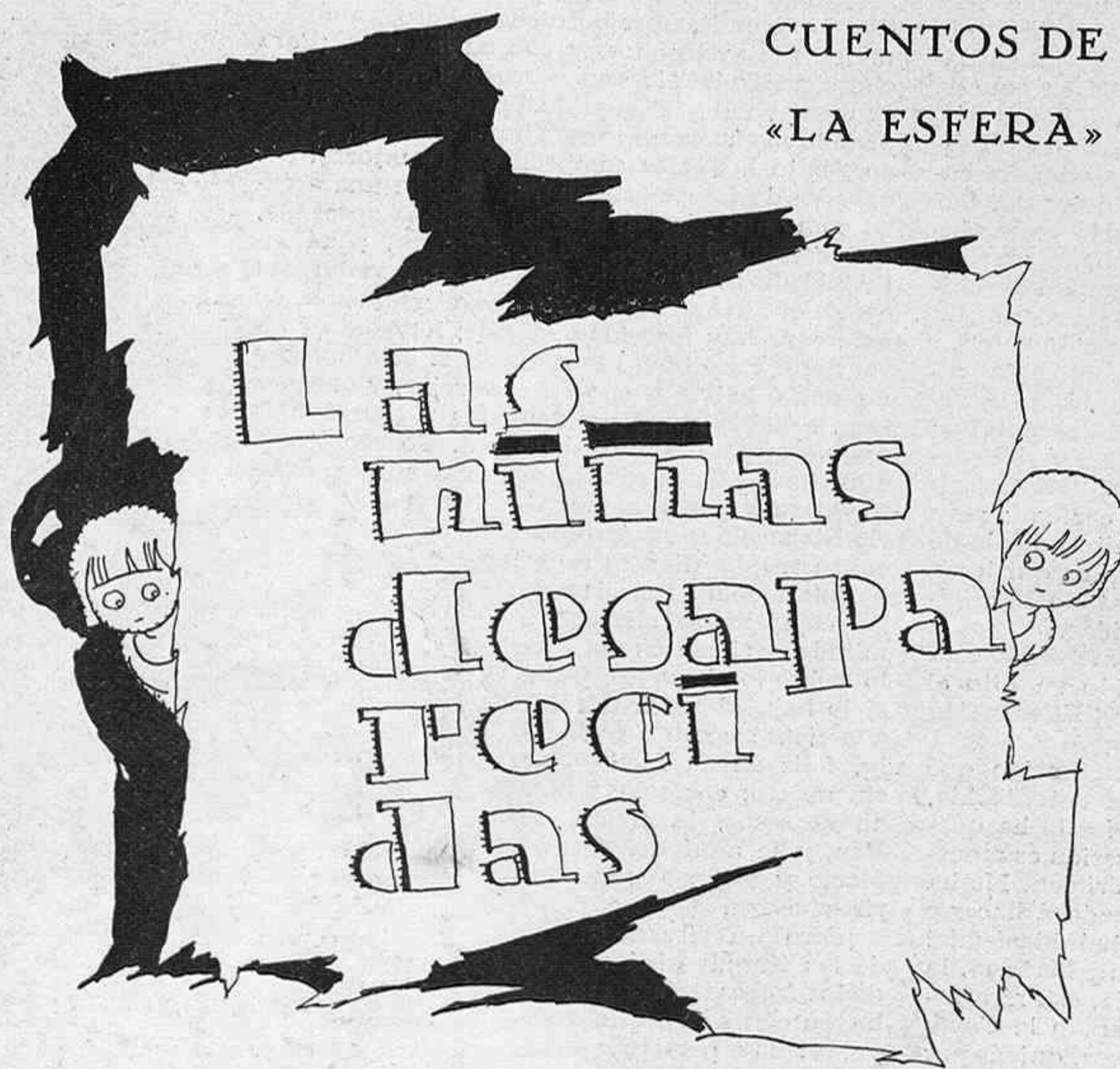


La madre y hermanas del magnicida durante la ceremonia de conmemoración (Fots. Agencia Gráfica)

GRACIAS á la Provi-
dencial! ¡Por fin un
crimen horrible!
¡Cuánto se lo he pedido
á todos los dioses!

¡Oh, salir de la rutina
de estos «Sucesos» que
vengo relatando diaria-
mente! ¡Tres años en esta
sección, dando vueltas,
como un jumento de no-
ria, en torno á la vulgari-
dad! ¡Asistiendo al mismo
teatro (Palacio de Justi-
cia) para ver la misma
cretina comedia represen-
tada por actores aburri-
dos! ¡Siempre los mismos
criminales sin fantasía,
los mismos magistrados
soñolientos, los mismos
discursos de lugares co-
munes, leguleyos!... ¿Có-
mo en vez de dar cuerda
á dos figurones que se
llaman fiscal y abogado
defensor no se emplean
dos fonógrafos? Unos
cuantos discos para el
crimen pasional, la riña
tabernaria, el adulterio
estúpido, y media docena
más de temas manidos
ahorraríanle al Estado
las dos terceras partes de
ruedas, engranaje y acei-
te en la endiablada má-
quina judicial.

Cada *season*, como en
el retablo de Talía las
mismas comedias, vemos
en el retablo de Temis
los mismos cuadros; nos
dan sucesos, pero no crí-
menes. ¡Nunca asistimos
á un drama! Los señores
asesinos son unos burgue-
ses; he pensado alguna
vez si van de acuerdo
con la Justicia para ha-
cer sus fechorías, porque
sin ellos, ¿qué fuera de
toda esta buena gente
de toga? Un togado,
aunque todo él, de cerebro á corazón, nos pa-
rezca hermético presidiendo su Tribunal, in-
móvil, como Buda, suele ser un pobre señor,
padre de familia, á la que alimenta, viste y calza y
lleva al *cine* los domingos, soportando á los no-
vios de las niñas... Cada vez que escucho al fis-
cal de Su Majestad hablar en cada solemne
apertura de los Tribunales acerca del peligro que
entraña el aumento de la criminalidad, pienso:
«¡Ah, señor fiscal, yo no puedo acompañar á su
señoría en ese poético deseo de suprimir el de-
lito!...» ¡Pues qué! ¿Y toda esta honrada pobla-
ción—carceleros, guardia civil, esbirros, jueces,
abogados, amén la tropa menuda de alguaciles,
escribientes, parásitos de Audiencias y Juzga-
dos, que viven de los delincuentes como los ino-
centes gusanillos de la carne corrompida?... ¡No;
no puede un Estado cuerdo abundar en la teoría
anárquica que sustenta su señoría!... El ciuda-
dano asesino cumple una misión en nuestra so-
ciedad; si los togados que escuchan al señor fis-
cal asienten gravemente á lo que dice su señoría,
es por aquel espíritu romántico que nos obliga
en el teatro á ponernos siempre de parte de
la damita joven, tan bella y tan desgraciada
—¡son tan lindas sus piernas!—, romanticismo
que todos usamos para dar un matiz sentimen-
tal á la vida, y que suele ser una necesidad para
muchas personas, sobre todo en la hora plácida
de la digestión. ¡Oh, qué ocurriría si hubiese un
paro, una huelga sería de asesinos, si todos los
criminales del mundo se pusieran de acuerdo
para ser en lo sucesivo personas decentes!... ¡Qué
«hecatombe de hecatombes», como acostumbra
decir un presidente de sala homérico!...



CUENTOS DE «LA ESFERA»

“ DEL DIARIO DE UN REPORTERO JUDICIAL ”

POR R. MARTÍ ORBERA

¡Divagas, hijo mío! Estás alegre y dices mu-
chas tonterías. Concretemos.

Te hallas ante un crimen; un crimen de ver-
dad, complicado y misterioso; actores, unas ni-
ñas desaparecidas—¡otras niñas!—¡víctimas ino-
centes! Una vieja—¿bruja?—, un pastor—¿sá-
tiro?—... Móvil: ¿superstición?, ¿*faunismo*? (la
palabra es mía). De todas suertes, un drama ca-
liente, de instintos de brutalidad primitiva, de
fuerzas subconscientes. Una *cosa* para D'An-
nunzio...; para Lenormand, quizás; para mí.
Hasta el lugar de la acción: Las Navas, el lomo
de la Sierra, entre el silencio verdinegro, hosco,
de los pinos y el silencio azul inefable del cielo.
El director me ha dicho: «García, vaya usted á
hacer información sobre el terreno.» Tenía por
un batata á este hombre, y me resulta compren-
sivo y hasta psicólogo. ¡Generoso, no, no lo es;
me ha señalado, sobre mi sueldo, una dieta de
tres duros, *tout compris*!

¡No importa! ¡Ha dos horas que vuelo sobre
Pegaso—el Ford de Lulú Marqués—camino de
la Sierra, ¡camino de la Gloria! Me da la corazo-
nada que voy á poner el mingo... ¡Arriba, cora-
zón! ¡Ah, este cacharro clavileño que no se mue-
ve del sitio! Me ha dicho Lulú que si lo pongo á
más de cuarenta se para en seco. ¡Y él mandal
Yo, cerebro; él, materia; pero él es mi tirano.
¡Arre, arre, Clavileño! ¡Un poquito más de prisa,
hijo!...

8 MAYO, NOCHE

¡Qué *imbroglio*!

¡Bien!

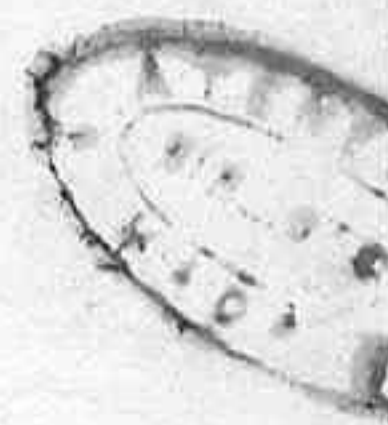
He aquí «el hecho de autos».

Paz y Anita—la una
nueve años, la otra seis—
hace ocho días van con
otras niñas á la pinada á
recoger *pinochas*; las
otras, al llegar la noche,
vuelven al pueblo; Paz
y Anita no vuelven...
Las niñas no tienen ma-
dre; vivían con una tía,
una buena mujer soltera
á quien las confió el viu-
do, jornalero, actualmen-
te en Francia.

De las niñas, de cierto
sólo se sabe que nada se
sabe; conjeturas. La noche
de su desaparición la tía
no sospechó nada malo,
porque al atardecer hubo
una fuerte tormenta, y
ella pensaba que acaso
las criaturas habríanse
refugiado en alguna cho-
za y, temerosas de la no-
che, allí habrían dormido.
Pero al no verlas llegar al
otro día temió un acci-
dente; dió parte al juez
y comenzaron las pesqui-
sas. Se registró el bosque,
los peñascales; nada. En-
tonces pensóse en un
crimen. Las sospechas re-
cayeron, primero, en una
vieja mendiga, curandera;
habita una cueva lobuna,
y un pastor dijo que en
ella había visto á las pe-
queñas y á otra chica ma-
yor antes de la tormenta.
La mendiga negó primero;
pero luego confesó que,
efectivamente, allí se re-
fugiaron las niñas con
otra muchacha, muda y
medio simple, que llaman
la Tonta, y que también
andaba recogiendo piñas;
cuando escampó la lluvia,
como ya era tarde, la
mujer les aconsejó que
volvieran á sus casas, y
las vió alejarse juntas.
La muda confirma esta
declaración; pero dice

que nada sabe de las pequeñas; que una vez
dejaron la cueva, ella se fué por su lado—vive
en una casilla del monte con su abuela, ciega—
y las niñas tomaron el camino del pueblo... La
vieja tiene en contra la opinión del pueblo; la
llaman bruja, y dice que la han visto de noche
en el cementerio desenterrar á los muertos para
hacer sus filtros. He visitado á esta mujer y, en
verdad, tiene un gesto y unos ojos malos y unas
greñas sucias que causa repulsión; sobre todo
los dedos largos, secos y negros, tienen todos as-
pecto de criminales natos; y, además, su voz
—para llamar voz á los aullidos que emite la
acusada—, pero á mí me parece esta mujer tan
infeliz como aquellas pobres brujas que por tener
pacto con el diablo quemaban en las hogueras
nuestros gloriosos abuelos; está demasiado
bien caracterizada de arpia por la naturaleza
para que efectivamente sea mala; parece vesti-
da para representar la traición en un melodra-
ma truculento. Me ha confirmado que, efectiva-
mente, no hace mucho, desenterró á una muer-
ta; pero no por quitarle las entrañas, sino el
refajo. «¡Pa qué lo quería ella ya! Yo iba helán-
dome, señor; ahora voy caliente. ¡Qué daño hice
á naide! Ca vez que me ato el refajo la rezo un
panuestro...»

La declaración de un guarda, que afirma haber
visto á las dos niñas con un hombre á la
misma hora que el pastor asegura que las vió
con una mujer—que se supuso la bruja—moti-
vó un careo entre ambos, del cual resultó la
detención del pastor y el registro de su cabá-
ña; se halló el saco de las pinochas, y al ponerlo
ante los ojos del pastor, éste se echó á llorar,



sólo supo decir que se lo halló en el monte. El juez le habló largo; instóle á que le dijese toda la verdad; expresábase suavemente, amistosamente, tratando de meter la ganzúa en aquella conciencia que se escondía dentro de su mutismo insociable como un topo en la tierra; él escuchaba con los ojos dilatados de alimaña cogida en la trampa, con ansiedad dolorosa. Súbitamente, el juez, que creía tenerle ya maduro para la confesión, soltóle como un mazazo en los sesos: «¡Vamos, tú no enterraste á las chicas!... Tú quemaste sus cuerpos, ¿verdad? ¡La hoguera que esa noche vieron desde el pueblo!...»

El hombre apretó los párpados como si los cerrase á una visión horrible; pero hubo de abrirlos al turbión del llanto; los ojos le reventaban en lágrimas; hipaba ahogadamente, y sólo decía: «¡Ay mi madre!» Su madre era una viejecilla nonagenaria, que vive de la caridad; pero desde que supo la desgracia del hijo no sale de su choza. Unos chicos endemoniados quisieron prenderle fuego, según me ha contado la Higinia, la tía de las niñas desaparecidas.

—Ya ve usted si son brutos—me decía esta buena mujer—. Aunque haya sido su hijo el criminal, ¡qué culpa tiene la madre! Ellos creían así hacer justicia...

Tía Higinia es una mujer de buen sentido, que no acusa á nadie; el suceso la tiene entontecida, como ella dice; sólo exclama: «¡Dios lo ha querido!» Le he hecho ver que la expresión es monstruosa; Dios no puede querer el crimen. Me ha mirado con asombro y ha empezado á hacerse cruces. «¡Ay, qué verdad, señor! ¡Qué blasfemia! Y lo dice una con buena intención». Mañana, la Higinia, en cuanto abran la iglesia, estará arrodillada en el confesonario. La llaman la Santa las viejas, y las jóvenes *Agua mansa*, quizás por su sonrisa suave de Gioconda; desde la desaparición de las sobrinas se pasa el día de rodillas en la iglesia hablando con los santos...

—¿Pero usted de quién sospecha más, de la bruja ó del pastor?

—La bruja es una persona extraña; dicen que cura con untos y que anda de noche con las lechuzas por el cementerio; pero yo no sé nada feo de ella; dicen que hizo mal de ojo á una criatura del médico por vengarse de la médica, que la trató malamente una vez que se llegó á pedir á su puerta; hasta le soltó el perro, y cierto que la criatura estuvo á la muerte; pero yo no creo en agüeros... Al pastor tampoco le tuve nunca por malo; brutazo cuando se emborrachaba, sí, como son estos hombres... Iba á casarse hará un año, y ya en vísperas lo plantó la moza; dice que ofendió á la chica estando bebido... De entonces no bajaba al pueblo. ¡Un bestia sin tanto así de sesos; toda la vida por esos riscos con las cabras!... Ahora, capaz de un crimen así... ¡Matar á dos criaturas, ó lo que haya hecho con ellas, no más que por... por bestialidad, señor!... ¡Je-

sús, yo no puedo creerlo!... ¡Ser peor que fiero!... Claro que un hombre borracho... Pero, vamos, él nunca fué malhechor, y con su madre... ¡Para ella siempre ha sido un perro fiel!... ¡Un perracho vagabundo, perseguido á pedradas!—Tal impresión me ha causado este hombrón de ojos toscos, bajo las cejas sombrías y el matorral del cabello; de frente estrecha, que corta una arruga como una cicatriz honda; de boca apretada, que esconde los apretados colmillos. ¡Qué influencia horrible ejerce sobre un ser humano esta atmósfera del calabozo! Porque, ciertamente, en esta cara hay ferocidad salvaje; hay odio contra algo. Pero tengo la duda de si este hombre era así, ó lo han hecho así esas rejas, y ese juez que le habla como un domador y esos fusiles que ve inmóviles ante sus ojos... Yo veo á esta alma libre, allá en sus alturas; distiendo esa frente y todo el gesto de martirio bárbaro que ensombrece ese rostro; los dientes no se aprietan como mordiendo; las cejas no se cierran; la mirada se tiende en un vuelo sobre los bosques, y del cielo baja al valle tan inconsciente como un vencejo, feliz en su fácil volar sin objeto; entre los labios ahora secos, la flauta de Pan, y he aquí un silvano fuerte y dichoso con sentirse vivir...

¡Pero un silvano gusta de las tiernas ninfas como de los frutos tiernos; si ellas huyen con su risa de arroyo, él las persigue y alcanza!...

¿Y luego? ¿El crimen? No sé. ¡Qué difícil es entrar en estas almas primitivas y dar con el resortel! ¡Qué difícil es ser Dostoyewsky Andreyev!... ¡Es mucho más sencillo penetrar en esas profundas almitas á la francesa, para explicar con *esprit* francés su funcionamiento! ¡La única complicación de estas almas suele ser su manía de parecer complicadas! Y la receta para conseguir la complicación—la despachan todos los autores parisinos—es *complicar* á dos más; *le menage a trois*: la comedia *boulevardiere*.

¡Cuán otro este drama! ¡Qué hondura da la sonda (mi sondita de psicólogo) al echarla dentro de este pastor, que llora al interrogarle, y sólo dice: «¡Ay, mi madre!»... ¡Y en esta expresión no hay sentimentalismo ni latiguillo!

11 DE MAYO

Nada. El misterio.

Entre las cenizas de la hoguera que ardía «la noche de autos» han aparecido unos huesos y media alpargata; todo va ya camino de Madrid para que tres ó cuatro ó diez eminencias analicen, discurren, discutan, aprueben y redacten un sabio informe lato, diciendo que los restos medio calcinados y el cacho de suela pertenecen, aquéllos, á un borrego de tres años y meses, y ésta, á mi buena amiga la Ironía (una señorita pizpireta que juega gentilmente á diario con la seriedad de la toga). El borrego murió de picadura de víbora; el pastor le arrancó la piel—por ello encontraron en su cuchillo huellas de sangre y manchas en los zajones—y quemó la carroña porque no la picase la mosca maligna que propaga el carbunco. Tal me ha dicho el buen rabadán, y yo lo creo; de la alpargata nada sabe; yo, sí, como antes dije, y se lo he explicado. Somos amigos, porque nuestras opiniones acerca del señor juez y de la señora Justicia son las mismas, aunque él las expresa muy pintorescamente con un gran lujo de interjecciones, que es la parte de la Gramática que más me interesa.

El mozo—tiene veintidós años—me ha abierto su pecho; pero he aquí mi único éxito. Ciertamente, como el otro, sólo sé que no sé nada. No pienso, como él, que sea la bruja; todo lo que ha podido probarse es que les dió nueces de merienda á las niñas; las huellas dactilares halladas



—¡Arre, arre, Clavileño! ¡Un poquito más deprisa, hijo!...

en un vaso de la cueva son de una de ellas; la agudeza del juez, concluye, que, considerando y resultando que bebieron allí, allí estuvieron; pero esto ya lo dijo la muda, y tampoco la vieja lo niega.

Total, nada.

Y, sin embargo... ¡Yo huelo en el aire, como huelo la resina de los pinos, el acre aroma de la verdad!

Pero, ¡ay!, mi director—¡acémila!—me telegrafía que vuelva. ¡Se le antoja caro mi reportaje, judío! ¡Quince pesetas de extraordinario por una jornada... de veinticuatro horas, porque día y noche, aun dormido, estrujo el cerebro en la solución del rompecabezas que á la hora actual preocupa en todos los cafés, círculos, porterías, oficinas, cuarteles, redacciones y demás lugares de vagancia de todo el país!...

17 MAYO, NOCHE

¡Loado sea Dios! ¡Al fin se hizo la luz! ¡Y he sido yo!

«Esta empresa, señor (juez), para mí estaba guardada...» ¡He descubierto la fosa que enterraba el secreto del crimen!... Para hablar con exactitud lo ha descubierto *Fiel*, el mastín del pastor, buen amigo que me sigue á todas partes. «¡Por el can!», puedo decir con el juramento de Sócrates. ¡El pastor va á deber á su perro el no ir á presidio, tal vez al caldalso! ¡Qué melodramática es la realidad!... Bueno, no te rebajes á hacer filosofía de folletín, querido García!»

Al caso:

Anoche fui á despedirme de la Santa ó la *Agua mansa*: la tía Higinia (clásico nombre de criminal, y hasta ahora no me hirió la imaginación.) Hallábase en la corralada, recogiendo una ropa tendida; un blanco pañuelo por la cabeza le daba aire de monjita.

—¿Se va usted ya?

—Sí, señora. ¡Y me voy como vine!

—Yo creo que nunca sabremos nada. ¡En fin, cuando Dios lo permite!...

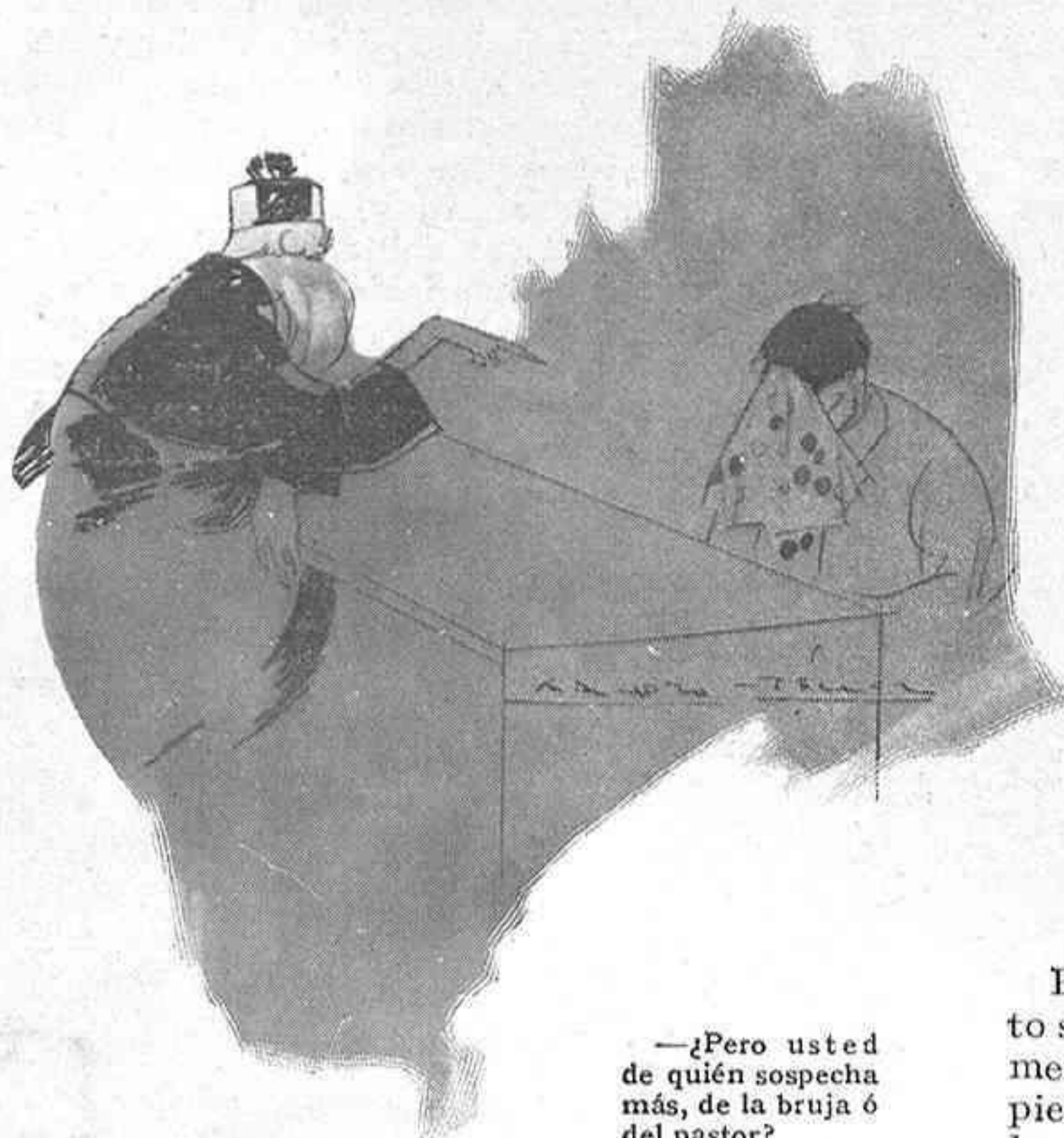
—¡Dios no puede permitir que un crimen así quede impune!

Ella se llevó el pañuelo á los ojos.

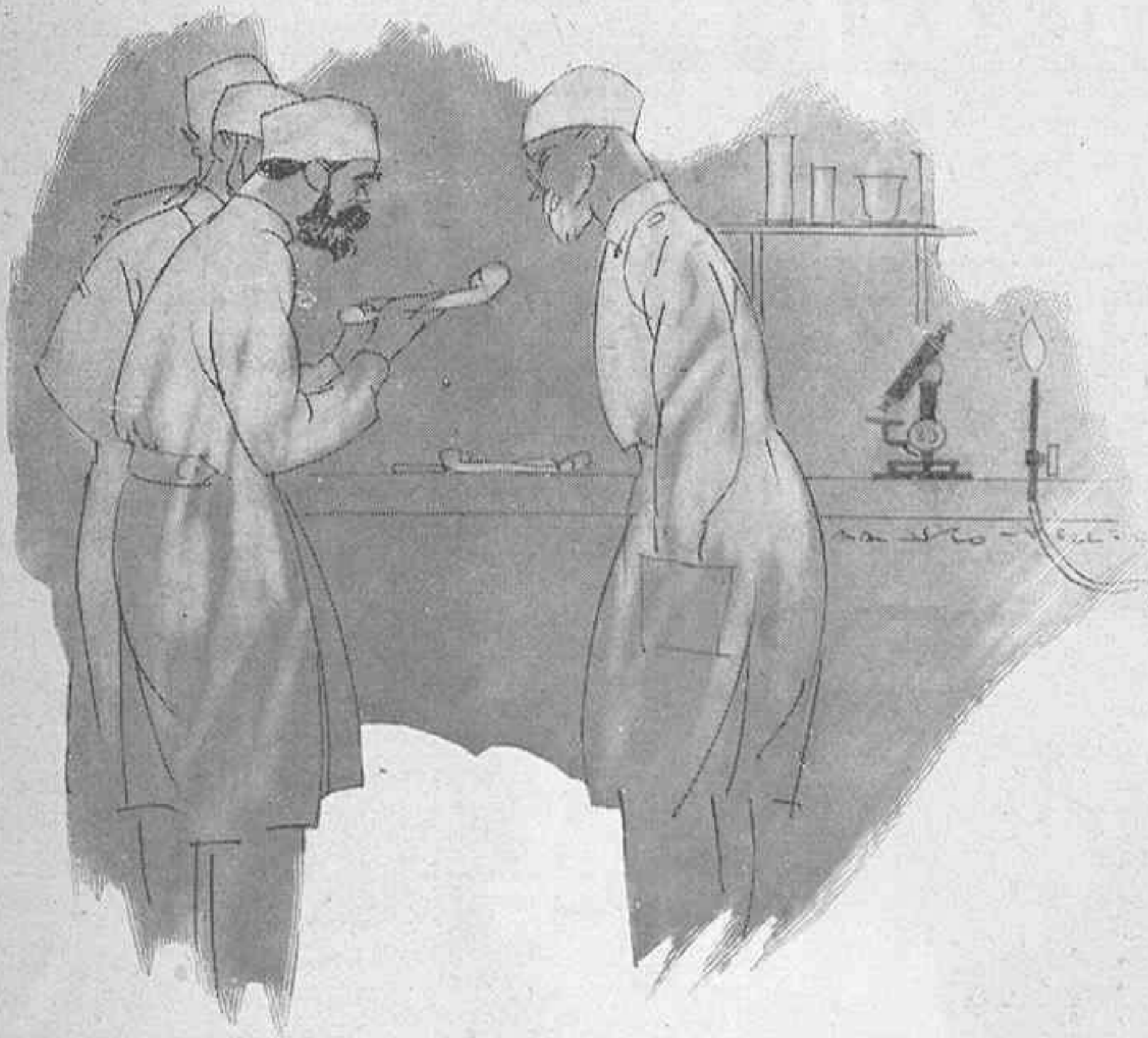
—Y aquel pobre padre—dijo—que anda por Francia. ¡Que ni sé adónde escribirle!... Y aún está ignorante... ¡Y ha de saberlo por los papeles! ¡Cuando se entere de que no tiene hijas!...

Yo repetía mi vulgaridad:

—¡Dios no ha de consentir que quede impune!...



—¿Pero usted de quién sospecha más, de la bruja ó del pastor?



... para que tres ó cuatro eminencias discutan, aprueben y redacten un sabio informe...

Me interrumpí para seguir la mirada de *Agua mansa*, que súbitamente habíase vuelto dura.
—¡Chucho!—gritó.

El mastín arañaba junto á la tapia al pie de un almendro. Ella le tiró una piedra y el animal gruñó sordamente; pero siguió escarbando la tierra, mordiéndola, aullando con aullidos cortos... La mujer, *olvidada de mí*, fué á coger otro canto; entonces vió mi mirada, se puso roja y en seguida muy pálida... Yo pensé. «¡Ahí están los huesos de las pobres niñas!»

Allí estaban. Esta noche volví; trepé por la tapia como un ladrón, y como un ladrón que iba á robar su secreto á la tierra me deslicé; he cavado en el sitio donde arañó el perro; la luna me acompañaba, dándome luz con su linterna... ¡y apareció un cadáver; un bulto informe, pestilente!... ¡Aquello había sido una criatura llena de vida, de gracia!... La luna alumbraba una madeja de cabello rubio como un haz de trigo, y alumbraba una cruz, una cruz blanca, labrada en la corteza del verde almendro, sobre su tronco... ¡Qué misterio es el espíritu de esta mujer!...

Alcé los ojos y me hallé con los suyos; dos sombras negras, en la cara amarilla; estaba á dos pasos de mí y yo no la había sentido; traía en la mano un hacha.

—¡Dese usted á la justicia!—he dicho con una voz que no era mía; una voz de juez. (¡Ah, *le physique du vole!*)

Ella se ha dejado caer abatida en tierra, tan bien como la Xirgu; la maraña de su pelo por delante de la cara, las manos entre aquella maraña fosca, contra los ojos, ha llorado, admirablemente como la Xirgu.

—Yo le diré *toda la verdad*; pero no me denuncie.

¡Un momento me ha tentado la voluptuosidad del secreto; saber yo sólo el secreto! ¡Poseer la llave de este espíritu extraño que entierra á sus víctimas y sobre ellas pone la cruz!... Pero hay dos inocentes en la cárcel, y además voy creyendo que esto de la voz de la conciencia es algo real, porque yo siento necesidad de hablar... ¡Y, además, esta pérdida mujer quiere engañarme; me ha contado un cuento chino!

Dice que ese cadáver es el de la hija de una pobre mujer que una noche llegó con su criatura muerta entre los brazos; era una gitana cuyo hombre estaba en presidio; iba á verle cuando su hija enfermó de tifus exantemático; se refugió á una cuadra; pero descubierta, fué arrojada de allí y perseguida como un perro sarnoso. Ella, Higinia, por compasión, dióle cobijo; al ver á la niña muerta, por evitar á la infeliz madre quizás el ir á la cárcel, la permitió enterrarla allí, bajo el almendro...

¡Fantástico!
En tanto balbucía su historia, yo me *contaba* ésta:
—Tú quieres á tu cuñado; tu soltería tozuda esperó siempre que él fuese tuyo; tu hermana murió de repente... Ahora las niñas te estorban. ¡Ellas tendrían siempre ante los ojos á su madre! ¡Había que sacrificarlas! ¡Esto me lo has confiado tú misma ayer, sin querer, al contarme tu sueño de la sartén nueva y brillante que tú deseabas, pero por la que te exigían dos corderos; ó yo no entiendo á Freud, ó los corderillos son tus sobrinas. La sartén que quería coger por el mango, el mando, tu cuñado. ¡El hombre más fuerte del pueblo!—como me dijiste hablando de él, con las pupilas lascivamente húmedas...

TARDE

El director me ha puesto este telegrama: «¡Enhorabuena. Tú crimen éxito definitivo; quédate ahí el tiempo pertinente para

descansar sin rebaja presupuesto...»
¡Gaznápiro! ¡Un elefante queriendo ser amable! Lulú me anuncia su llegada esta noche con su cacharro y muchas rosas... ¡Telegramas á granel! ¡Enhorabuena! Pero el imbécil del juez dice que no *hemos* hecho nada, porque el cadáver hallado es uno, el de la niña pequeña; pero falta el otro. ¡Bueno, yo lo hallaré! Han venido tres forenses, un farmacéutico, más guardia civil. ¡Todos en danza, por ti, García! ¡Tienes talento, hijo!

MADRUGADA DEL 13

¡¡13!!
Son las tres, y acabo de abrir este telegrama indecente del director: «Nos has cubierto de ridículo; vuelve primer tren.» ¿Qué ha pasado? Yo me acosté á la una, tras escribir mi crónica y jugar un rato al chanelo con los forenses y dos guardias. Salgo á ver...

.....
¡Que se hunda el mundo! ¡Plancha! ¡No era criminal la Higinia! ¡No era la bruja! ¡No lo es nadie! ¡No ha habido crimen! Acaba de llamarme el juez para presentarme á las dos niñas desaparecidas!

—¡Nuestras víctimas!
—¿Pero estas chicas?... ¡No se fie usted! (Dos chiquillas vulgarísimas, gordas; *aquello* no puede ser nunca protagonistas de un crimen.)

—Lo asegura este señor.

—¿Quién?

—El padre de las criaturas, cuñado de la *criminal de usted*.

¡Hubiese matado á aquel hombre que sonreía delante de mis narices, con su ancha cara de manzana!

No he podido menos de exclamar mirando á las chicas:

—¿Pero esto es serio? ¡Qué formalidad de víctima la vuestra!

—¿Querría usted que las hubieran asesinado de veras, hombre?—dijo el padre.

Hube de morderme la lengua para no responder: «¡Pues claro!»

¡Quien con chicos se...!

Explicación; el padre, el día aquel, venía por las hijas para llevarlas consigo, como le había comunicado á su cuñada; descendió del tren; por camino del pueblo, en la pinada, le sorprende la

tormenta; pasa la nube, y ya anochecido va á reanudar su marcha cuando encuentra á sus hijas con la muda; por ganar un día—y un jornal—, y como tiene justo el tiempo para su regreso á Mieres, donde ahora trabaja en las minas, encarga á la muda diga á su cuñada que se lleva á sus hijas para tenerlas con él hasta que vuelva á Francia, dentro de un mes. Mas como el hombre advierte que la muda es tonta, le apunta el recado en un papel. ¡Maldito papel! ¡La chica es tonta; pero su abuela es idiota! Al saber que la nieta tiene un papel que le dió un hombre y habla de las niñas á quien busca la Justicia, y que la bruja y el pastor están en la cárcel, por imbécil temor, dice á la tonta que se calle, que ellas no saben nada, y quema el papel.

El padre enteróse allá, en Mieres, oyendo leer el suceso en la cantina, mientras almorzaba; interésóle el tema folletinesco—¡hay que ver cómo han adornado mis crónicas esos reporteros provincianos!—; pero al entender que aquellas niñas que él compadeciera eran sus hijas, tomó el tren... y aquí está con ellas.

Y ahora yo, ¿qué?
¡Si no fuera tan vulgar el suicidio!... Parece que á él me tiente la sonrisa de esta mujer, de *Agua mansa*... ¡Estúpida! ¡Tan simpática como me resultabas!...

¡Eres vulgarmente prosaica! (¿No sería así Monna Lisa?)

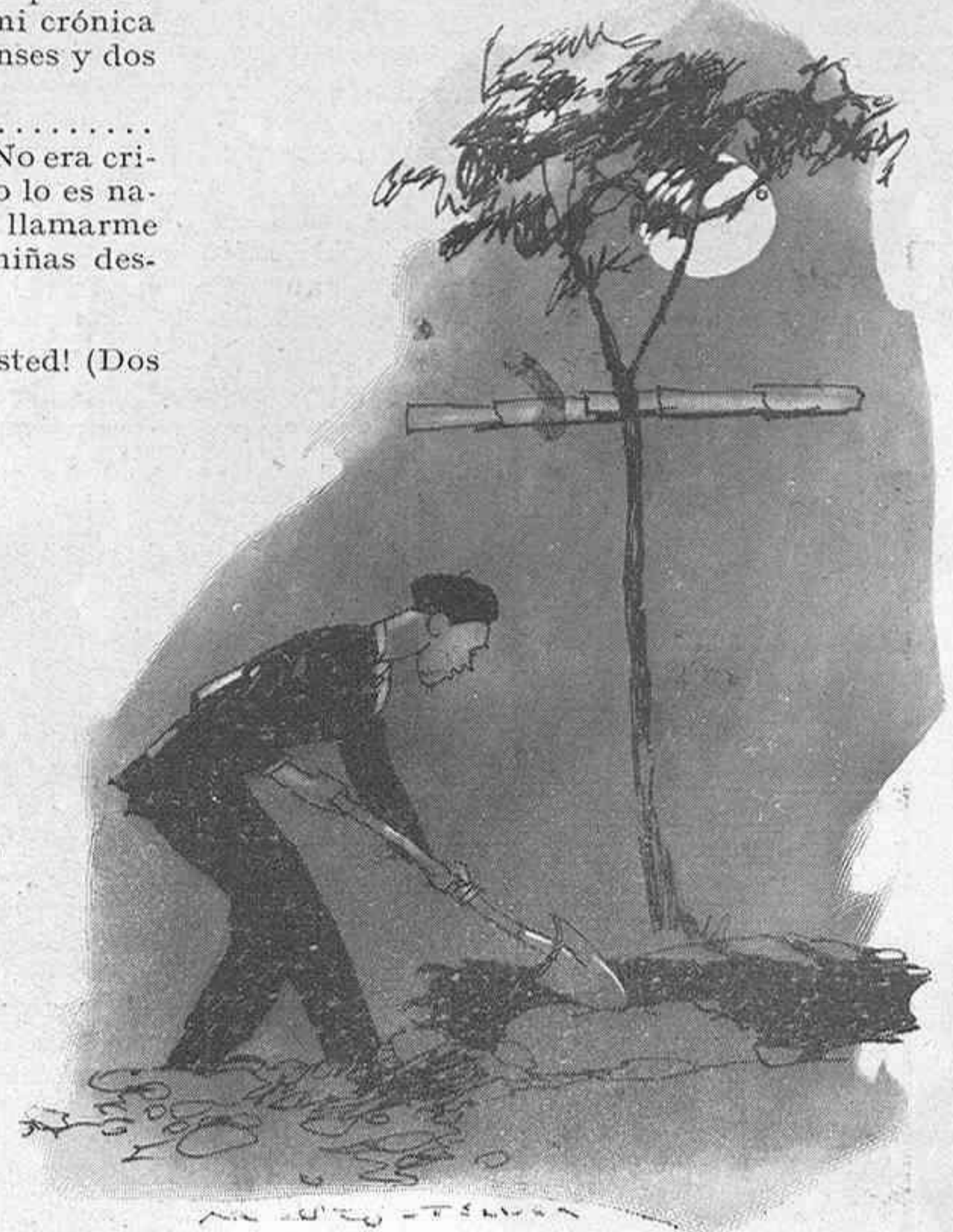
¡Adiós! ¡A Madrid en tercera!
Anoche los forenses y la Guardia civil me dejaron sin blanca, y Lulú no viene; me ha teleografiado:

«¡Te colaste, ninchi! ¡Planchazo!...»
Sí; se empeña uno en darle color á la vida, que es monótona, gris como este cielo de panza de burra.

¡Adiós, amigo! (Este amigo es el perro del pastor, único que ha salido á despedirme, y aúlla dolorosamente al arrancar el tren...)

R. MARTI ORBERA

(Dibujos de Aristo Téllez)



... he cavado en el sitio donde arañó el perro



ARTE Y ARTISTAS

En la galería artística del señor Ruiz Senén

LAS PERSONALIDADES ESPAÑOLAS QUE FOMENTAN EL DESARROLLO DE LAS BELLAS ARTES

El nombre del ilustre financiero llegaba siempre á los oídos del periodista cargado de alusiones crematísticas, de la batahola de los negocios, del cortejo alucinante de los números, de la frialdad matemática de los datos, de la frenética trepidación de un mundo de afanes y apetencias congruas.

Al hombre sedentario y soñador, dado á las especulaciones metafísicas y á las inefables aventuras del espíritu, asustan estos formidables luchadores, que moldean con sus manos la vida de los pueblos y cuyas existencias — forjadas en la pelea con los hombres y las cosas — son una obra maestra. A estas figuras extraordinarias pertenece D. Valentín Ruiz Senén. Pero este ilustre hombre público, tiene, como los antiguos caballeros y los grandes y modernos capitanes de finanzas, dos aspectos: uno de trabajador de agudo talento y percepción rápida, vigía, piloto y creador de babélicas concepciones económicas; y otro, el de fino catador de arte, gustador incansable de emociones estéticas en las páginas de los libros y en la plasticidad maestra de los buenos cuadros.



En este rincón de la sala se destacan los cuadros de Lizcano, Madrazo, Solana y Agrasot (Fot. Cortés)

maestro inmortalizó un desfile de labriegos ricos, al salir de la iglesia del lugar.

«CABEZA DE VIEJO», «LA MOZA DE LAS GUINDAS» Y «EL NIÑO DORMIDO».

En el torneo está presente Sorolla, con tres cuadros, entre los que se destaca la *Cabeza de viejo*. El insigne pintor valenciano ha clavado su garra poderosa en la piel ocre del valetudinario; los ojos del viejo brillan con tanta intensidad que las ráfagas de sus pupilas han convertido en un nevado bloque el abundante trigal de sus luengas barbas. Para Sorolla, el alma era un paisaje lleno de sol.

Tiépolo acude á la cita con un bellissimo cuadro: *Casamiento de Catalina Cornaro con el príncipe de Lisignan*, y junto á éste hay un lienzo atribuído á David, en donde el color alcanza su máxima eficacia estética.

Recomendación, de Salinas. Un muchacho acude con un pliego al cardenal. Allí está escrita su petición. Y el papel es el protagonista de esta comedia, en la que los labios del jerarca eclesiástico y los del comedido jovencuelo, dibujan dos sonrisas levisimas. La categoría humana está en la figura del plebeyo.

Pinazo viene á nosotros con un cuadro de

Las heridas que hace en su espíritu la dura y grosera realidad, son curadas en este remanso de su biblioteca, atestada de libros raros y curiosos, y en la galería repleta de obras pictóricas.

El Sr. Ruiz Senén tiene no sólo un amor fervoroso por los temas y cosas artísticas, sino también la «responsabilidad de la riqueza» de que hablaba el formidable pintor López Mezquita á su retorno de Nueva York, refiriéndose á la protección del hombre de negocios—*business-man*—norteamericano á las bellas artes.

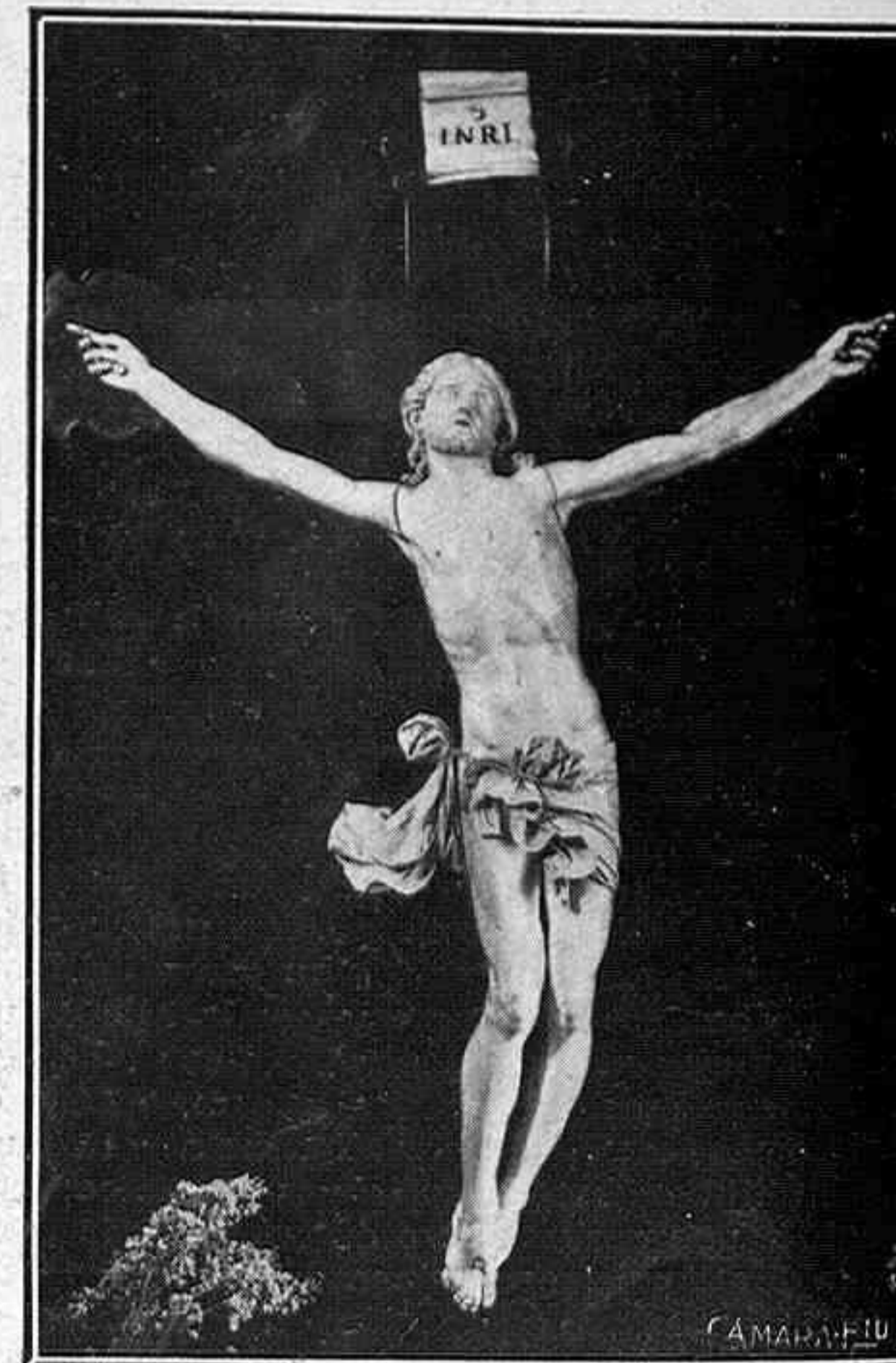
Día tras día irá desapareciendo de nuestra patria, por la conquista de la cultura, ese sector de gente adinerada que cree aún que el cultivo de la pintura, de la escultura, de las Bellas Artes, en fin, son una modalidad del parasitismo nacional y una variación más ó menos pintoresca de las enfermedades mentales.

PRADILLA, MADRAZO Y AGRASOT

El Sr. Ruiz Senén ha autorizado al reportero para que visite su casa, convertida en pinacoteca. Quisiéramos que desfilaran por LA ESFERA todas las personalidades españolas que aman las Bellas Artes y contribuyen á su desarrollo y esplendor, adquiriendo obras.

Hemos pasado unas horas gratísimas en la mansión prócer, acompañados, gentilmente, por el secretario del Sr. Ruiz Senén, D. José Manuel Poyán. En la sala museo, nuestros ojos se fijan en un cuadro por cuyo marco asoma su faz arrugada, *Un viejo*, de Pradilla, que parece mirar con socarronería la peripecia pictórica de Agrasot, *La venta del burro*, escena cuajada de color, de optimismo y de picardía. Los «hijos de Egipto» se preparan á endosarle á un ingenuo comprador un pollino lleno de alifafes, pero que á creerlos á ellos, tiene la pujanza y gallardía de un centauro.

Nuestras pupilas pasan ávidas y afanosas de enriquecerse con nuevos tipos, á un cuadro de Madrazo, *Salida de las vespaldas*, en donde el



«Cristo», de marfil italiano, obra maestra atribuída á Benvenuto Cellini, propiedad del Sr. Ruiz Senén



«Casamiento de Catalina Cornaro con el príncipe de Lisignan», bellissimo cuadro de Tiépolo



«Trabajo, Fe y Caridad», magnífico bajorrelieve de Capuz que posee el Sr. Ruiz Senén en el palacio de Fuenfría

una ternura emocionante: *El Niño dormido*. El blando hálito de la criaturita llena el fondo— así lo vemos—de caritas sonrosadas y angelicales.

Dos lienzos de Sabater y *La moza de las guindas*, de Romero de Torres. La mirada de la joven punza y perturba el espíritu y os invitan á un viaje por las encrucijadas de la pasión.

Regoyos tiene *Entrada en Pasajes y Paisaje vasco*; Casas Abarca, *El te en 1840*; Parra, *Un bodegón*; Navarro, dos acuarelas, y Arteta, *La lechera y Pelotarís*.

«UNA ESCENA DEL TRIANÓN», DE SALAVERRÍA;
«RUTA DE SEGOVIA», DE ROBERTO DOMINGO

Roberto Domingo se destaca con dos cuadros: *Capa de pueblo* y *Ruta de Segovia*. Un carro con su toldo de cañizo, tirado por seis fuertes percherones, avanza por la ruta catellana, bajo la amenaza de unas nubes violáceas. El fondo sombrío y amenazador le da un dramático aspecto al paisaje. Los negros odres van á estallar y antes llenan la tierra de trágicos augurios.

Lizcano tiene *Carnaval* y *Numismática*; Solana, *Chinos y jarrones*, y Rusiñol pone la sonrisa de sus jardines en sus cuadros rientes y claros.

Hay un *San Isidro*, de Villodas, y Elías Salaverría hace, en un magnífico lienzo lleno de color y de poesía, una evocación gentil de Versalles. *Una escena del Trianón* posee un exquisito juego de matices y una dignidad pictórica extraordinaria.

Es un soneto de Rubén Darío que se enredó en el pincel del artista y éste le dió plasticidad.

Quintín de la Torre ha dejado su impronta magistral en *Una cabeza de mujer*.

UN CRISTO DE BENVENUTO CELLINI

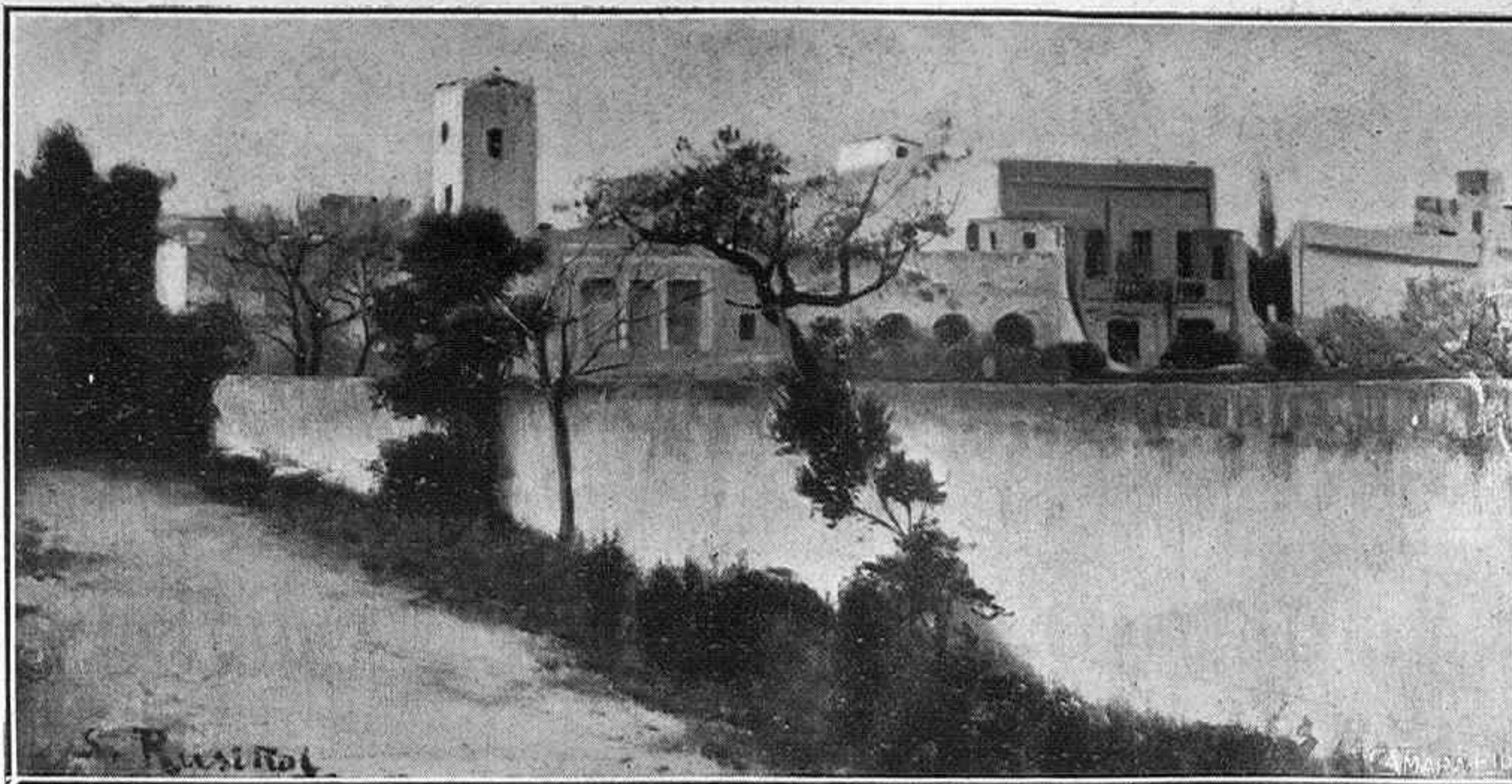
No hay manera— en una rápida visita— de hacer un cumplido inventario de todos los cuadros y esculturas que llenan la casa.



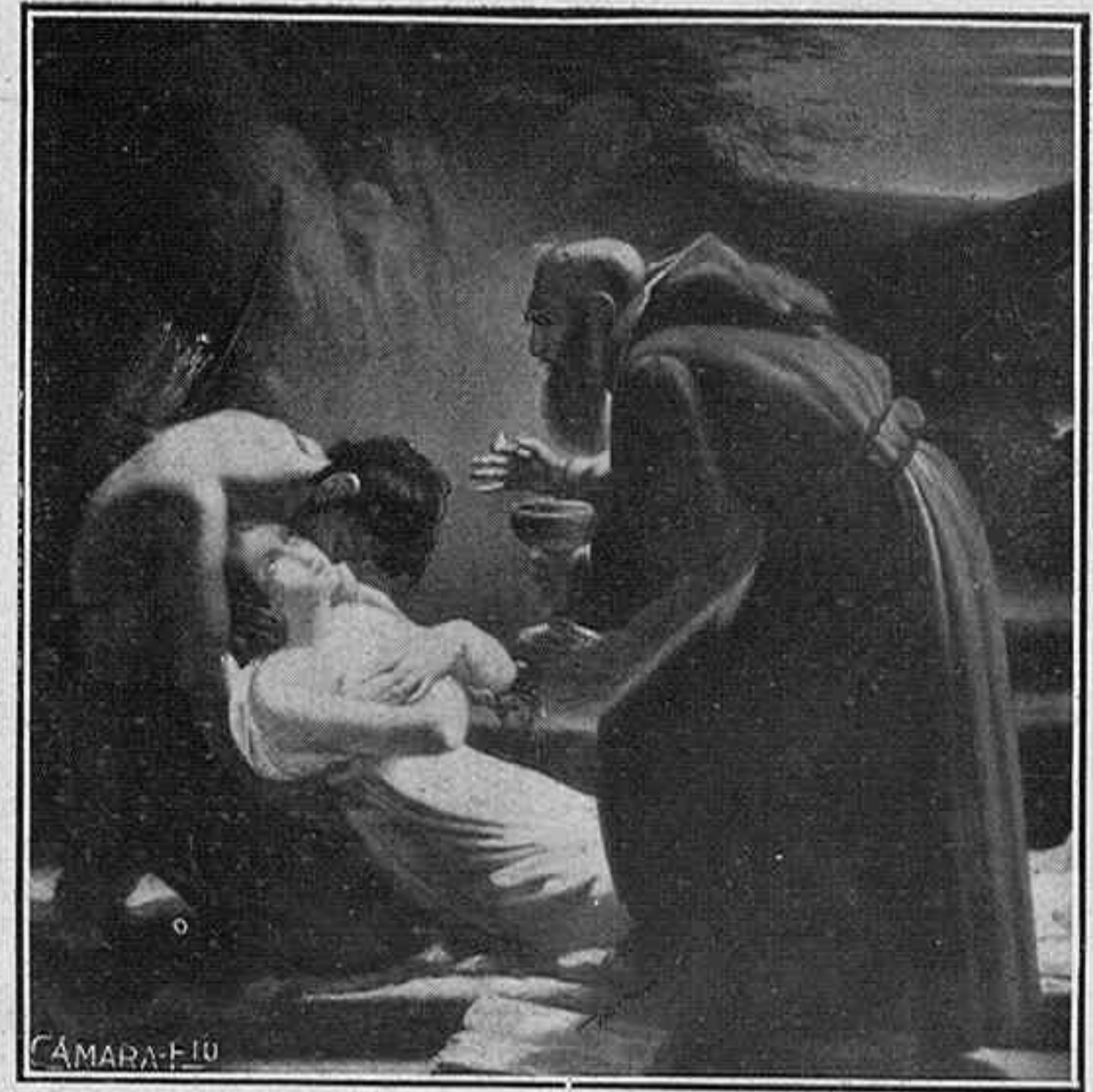
«El Buen Jesús», admirable escultura de Capuz instalada en el jardín de Fuenfría

¿Cómo anotar en esta fugaz revista las joyas que cuelgan de los testeros ó soportan los tripodes? Todas tienen derecho á nuestra admiración, pero las dejamos melancólicamente olvidadas. Existe en nosotros una capacidad de atención que ya hemos agotado.

De un cuadro pasamos á un bello incunable ó á un riquísimo *Libro de horas*, y de éste á una escultura y de la escultura á un estupendo grabado.



La diafanidad y el optimismo pictórico de Rusiñol pone la sonrisa jocunda de sns paisajes en el cobijo mural de la galería



Cuadro atribuido á David, obra maestra de gran mérito, cuya valía de contrastes pictóricos corre pareja con su profundidad técnica

Y tendemos la mano á nuestro amable acompañante en señal de despedida.

—Lo hemos visto todo—argüimos satisfechos.

—¡Ah, no! —nos dice sonriente el señor Poyán—. Aún falta mucho. Un Cristo de marfil...

Y nos lleva á una sala en donde hay una maravillosa escultura del Hijo del Hombre.

—Es un Cristo de marfil, italiano, atribuido á Benvenuto Cellini. Mide un metro diez centímetros...

—He aquí una obra maestra—musito yo. Cuando el hombre está en «estado de gracia» y su mente arde en el fuego creador, adquiere una naturaleza divina, y cualquier objeto de sus manos—el mármol, la madera, el lienzo ó el marfil—son un motivo para llegarse á Dios. En ese instante el espíritu del artista devuelve á la Divinidad lo que ésta le ha dado.

—Esta escultura—añade—perteneció al Cardenal Oneto, que la adquirió en Italia. En la época de la Revolución Francesa, el Cardenal emigró con una hermana suya al Puerto de Santa María (Cádiz), instalándose allí toda la familia y llevando en su poder esta joya.

Hasta el año 1911, la escultura perteneció á los descendientes del Cardenal, cuya familia, por reveses de fortuna, se vió obligada á desprenderse de ella, vendiéndosela al que fué capellán de la casa, D. Rafael Romero, de quien la adquirió un anticuario.

Yo toco los remates del sudario y la finísima y trenzada cuerda marfileña que lo une. Es un prodigio. Cuesta trabajo creer que los bullones, pliegues y arrugas no son de blanquísimo lienzo. Sobre el negro fondo, el marfil brilla como rutilante saeta. La cabeza de Cristo está enmarcada en una rizada melena que cae, diáfana, clara, como lluvia de luz, sobre su garganta. Sus ojos están llenos de inmensidad, y su boca, exangüe, tiene aún el color que há dejado en ellos el vaho de las palabras evangélicas:

«Padre Nuestro que estás en los cielos...»





*Subid, ¡oh aviadores!,
 á las alturas astrales,
 donde el Gran Pirotécnico, envuelto en resplandores,
 hace con elementos de suprema belleza
 los fuegos artificiales
 que son poético encanto de la Naturaleza.*

*Traedme una docena de arco-iris prodigiosos,
 y algunas tempestades,
 con sus potentes tracas de truenos estruendosos.*

*Varios haces
 de rayos y relámpagos, y de estrellas fugaces,*

*Pirotecnia
 * celeste **

*Por
 GOY DE SILVA*

(DIBUJO DE BUJADOS)

*cohetes siderales.
 Traedme las más bellas auroras boreales.*

*Y para apoteosis sorprendente,
 la rueda catalina del Sol, en el Poniente,
 con todos los fulgores
 del más radiante ocaso.*

*¿Qué hacéis, ¡oh aviadores!,
 que no emprendéis el vuelo...?*

*No sirven vuestras alas para alcanzar el cielo.
 ¡Se necesitarían las alas del Pegaso!*

LA FUTURA REINA DE BULGARIA



La Gran Duquesa Kira, hija del Gran Duque Cirilo de Rusia, que contraerá enlace con el Rey Boris de Bulgaria
(Fot. Agencia Gráfica)

La boda del príncipe heredero de Italia ha puesto nuevamente sobre el tapete de las combinaciones diplomáticas las figuras de los príncipes casaderos; y excluido, por ahora al menos, de las bodas probables la del heredero de Inglaterra, y por tratarse no ya de un príncipe, sino de un rey hecho y derecho ya, la principal de esas figuras ha sido la del rey Boris de Bulgaria, el más joven de los monarcas actuales.

Se ha llevado y traído el nombre del monarca búlgaro uniéndole más ó menos caprichosamente con el de las más bellas princesas de las casas reinantes, y singularmente con el de una princesa de la casa de Saboya: la princesa Giovanna de Italia.

La noticia parecía verosímil y fué considerada como exacta, sobre todo durante las fiestas regias en Roma; pero las últimas informaciones la niegan veracidad y dan ya como indudable la promesa de esponsales cruzada, aunque no tenga carácter público oficial, entre el rey Boris y la Gran Duquesa Kira, hija del Gran Duque Cirilo de Rusia.

La Gran Duquesa Kira nació en París, hace veinte años, y por su figura bellamente mayestática, es muy digna de cambiar su actual corona de miembro de la desventurada familia imperial rusa por la de reina de Bulgaria.

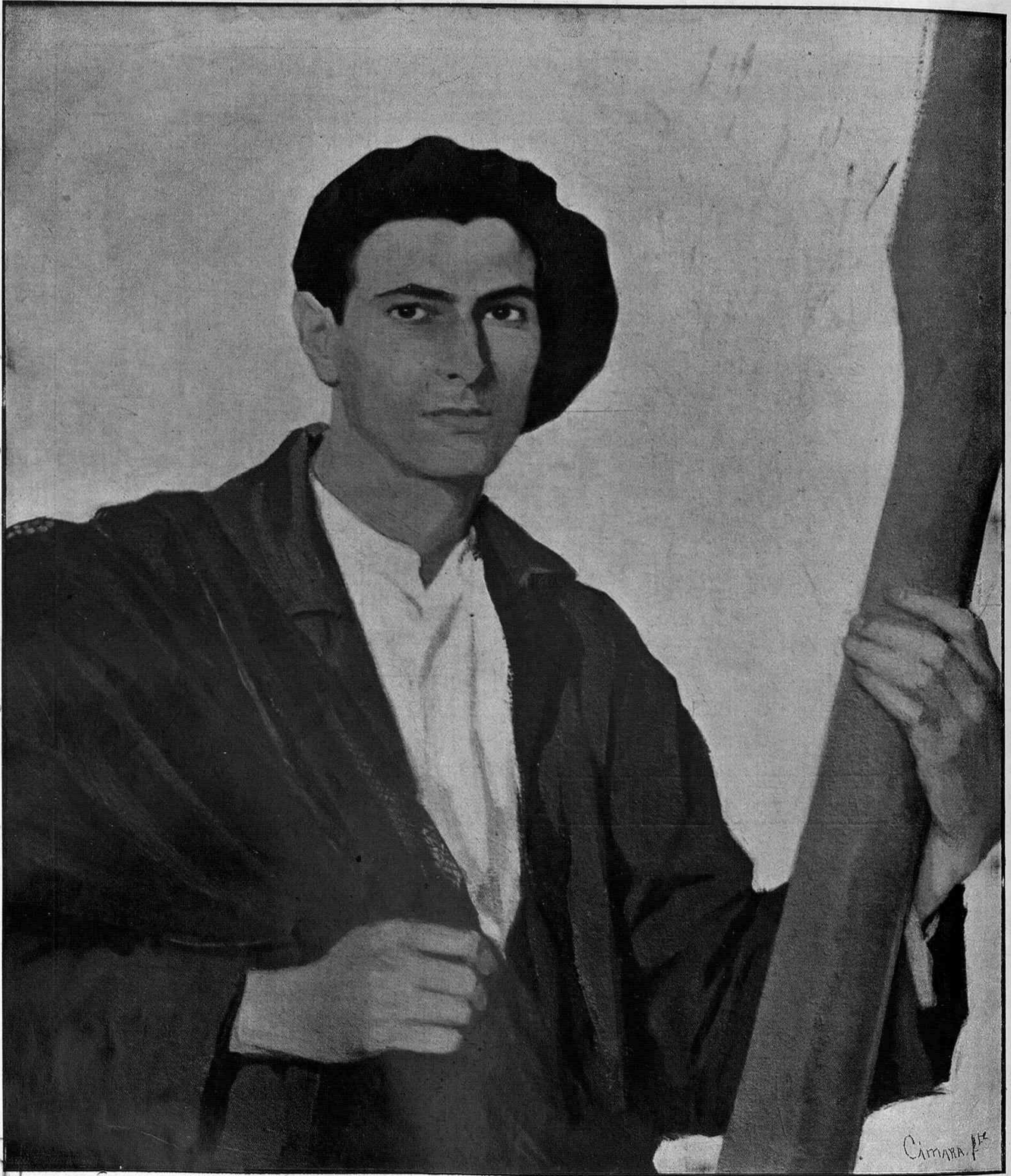
Las fotografías de la princesa Kira muestran á la futura soberana de los búlgaros con gesto

entristecido; es, en realidad, el más propio de una princesa que ha sufrido en sus afectos familiares las más duras pruebas.

Los que conocen á la Duquesa Kira afirman que perdura en ella fuertemente arraigado el espíritu de la raza eslava, y reputan por acierto indiscutible la elección hecha por el rey Boris.

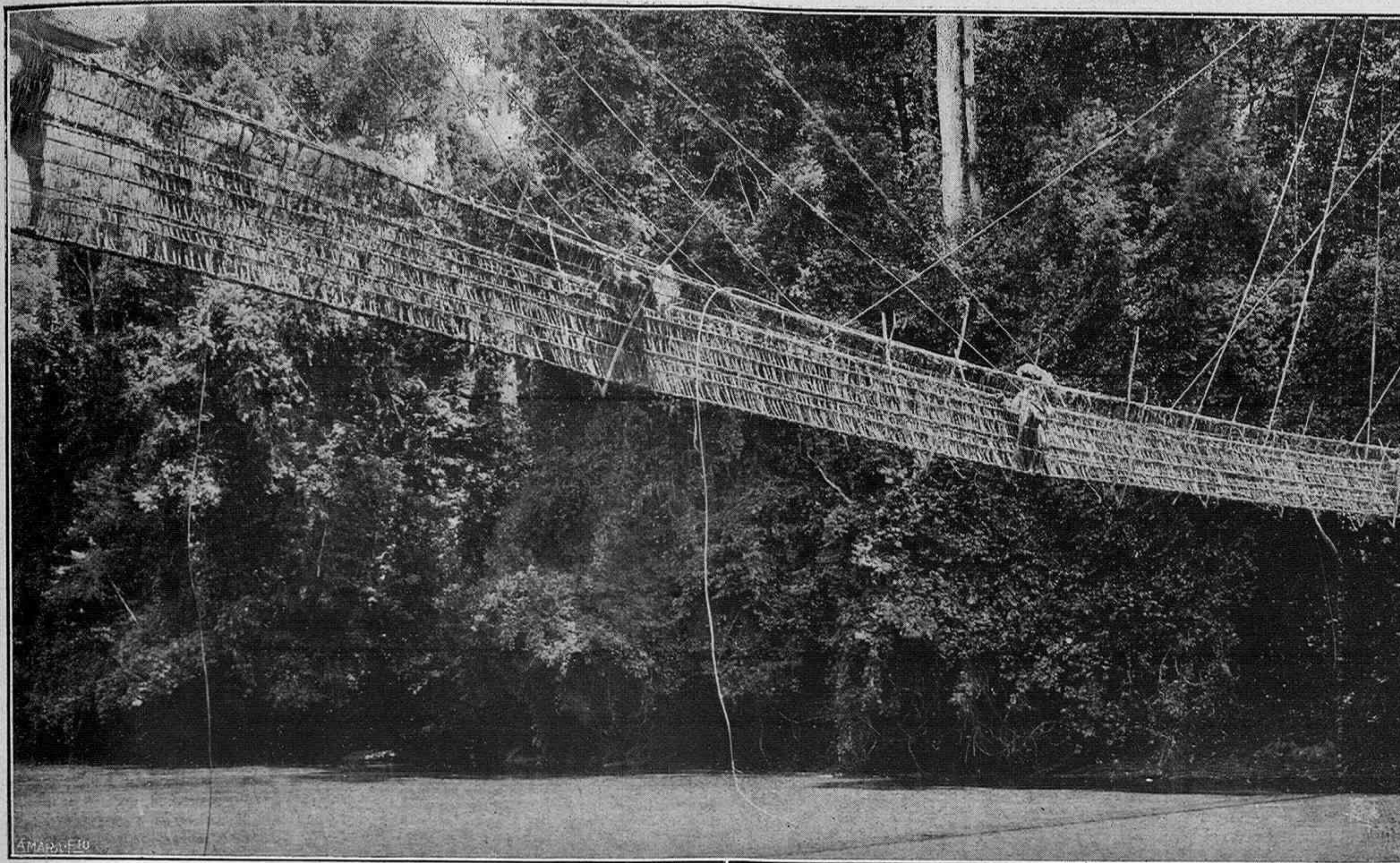
Es de suponer, pues, que esta vez hayan acertado los que propalan noticias de enlaces regios, jugando sobre el tablero diplomático con corazones principescos fantásticas partidas, y si así fuera, no tardarán en comenzar otro nuevo partido, en que ofrecerán generosa, pero infundadamente, reinos y principados á otras grandes damas de las casas reinantes.





«Marinero», cuadro de
Pilar A. de Sotomayor





Un puente colgante, construido con lianas y palos de bambú, tiene el aspecto de una inmensa hamaca tendida sobre la corriente

LOS PUENTES COLGANTES EN AFRICA

ANTE el europeo que en los contornos del Africa tropical busca afanosamente los tesoros naturales que el país espléndidamente ofrece á los que saben conquistarlos, se alzan á veces, como obstáculos difíciles de vencer, los enormes ríos torrenciales, amenazadores por su magnitud, y más aún por la fuerza arrolladora de su corriente, que cruza con ímpetu máximo aquellos interminables bosques vírgenes. No hay modo de aplicar allí los poderosos recursos que la ingeniería utiliza en los países civilizados. Hacerlo requeriría una transformación completa y costosísima de los métodos de colonización aplicables por el momento en aquellos países, y es necesario apelar, ante la dificultad amenazadora, á recursos más próximos á la Naturaleza que al arte; en definitiva, á los métodos que emplean los indígenas, que forzosamente habituados á vivir en contacto más íntimo con la Naturaleza, saben utilizar mejor los recursos que ofrece.

Un colonizador alemán, A. Ritter von Oster, actualmente residente en España y casado con una

española, nos cuenta, ilustrando su relato con bellas fotografías, cómo realizan el paso de los ríos torrenciales del Africa occidental los que, para lograr el máximo producto de aquellas tierras, se ven obligados á cruzarlos.

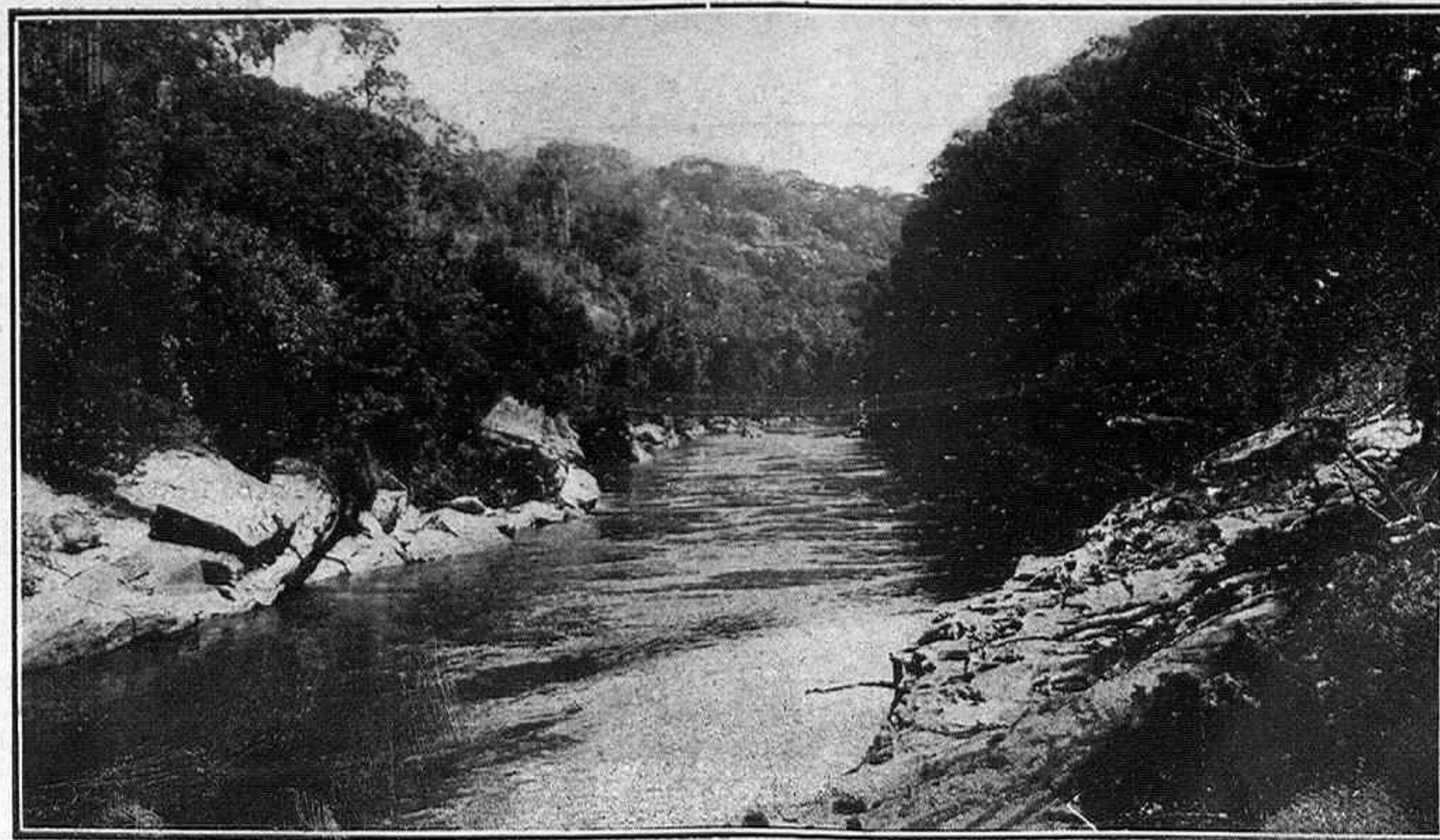
Según Ritter von der Osten, los indígenas del país son maestros en la construcción de puentes y en ninguna otra ocupación demuestran mayor destreza y habilidad.

Para ejercitarla, no disponen de otros elementos que los ofrecidos por los bosques próximos al río que pretenden vadear: árboles corpulentos, ramas y palos de ellos y, sobre todo, lianas, que, sogas vegetales, han de hacer en aquellos puentes el papel de los potentes cables de acero en los puentes colgantes de los países más cultivados.

Con tan pobres elementos, los indígenas del Africa tropical construyen los pasos elevados, á veces á muy grandes alturas, sobre ríos enormes, con torrentes de una violencia terrible.

Esos puentes resisten, sin embargo, aún no entrando en ellos clavo ni hierro alguno, á la acción destructora del tiempo; no son meramente provisionales; perduran, y al recorrer los inmensos bosques de los trópicos, es relativamente frecuente hallarlos, haciendo posibles pasos en lugares difíciles.

Para construirlos, los indígenas comienzan por buscar en cada una de las orillas que pretenden unir, dos árboles muy elevados y resistentes, que no disten entre sí más de dos metros ni me-



Puente colgante sobre el río Croos



nos de uno, y unen cada pareja entre sí, á la altura de dos ó tres metros, según la anchura del río, con 15 ó 20 lianas, llevándolas después hasta la orilla opuesta, para enlazarlas allí en la pareja frontera, á la que previamente han atado fuertemente palos que sirvan de medios potentes de fijación.

En las dos orillas, las lianas son por su extremo opuesto atadas á otros árboles, haciendo así el papel de vientos, en previsión de que los tomados como «pilares» principales pudieran flaquear.

Entre las lianas, para formar el «tablero» del puente, colocan palos, generalmente de bambú, colocados en la dirección de la corriente, y que forman una especie de escalera, un piso fuerte sobre el cual pueden caminar ya los hombres hábiles, mediante movimientos semejantes á los de un equilibrista de los que en el circo trabajan en el alambre.

Para hacerlos practicables para los que no tienen tanta habilidad, los negros africanos ponen á sus puentes barandas formadas también por un tejido de lianas, que llevan á terminar en las ramas más elevadas de los árboles pilares.

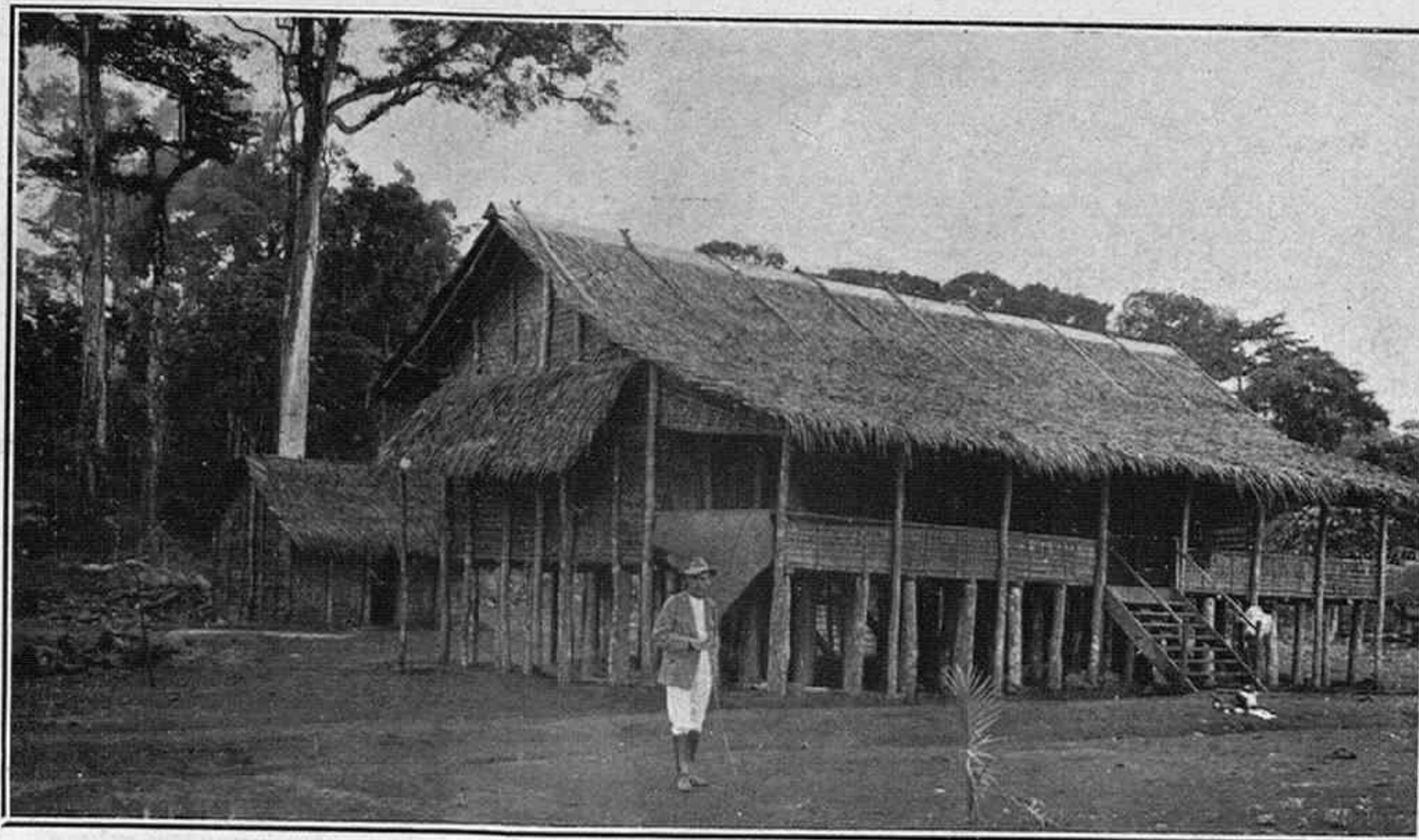
Así terminados, los puentes tienen el aspecto de inmensas hamacas tendidas de una á otra orilla y sobre ellos cruzan después las caravanas en viajes que muchas veces resultan trágicos.

Siempre es temeroso cruzar aquellas construcciones para los que lo han hecho pocas veces: el artificio tiembla, se inclina á un lado ó á otro, cruje, parece que va á hundirse en las aguas que corren bramando bajo él y parecen llamar para arrastrarlos á los que sobre el puente pasan.

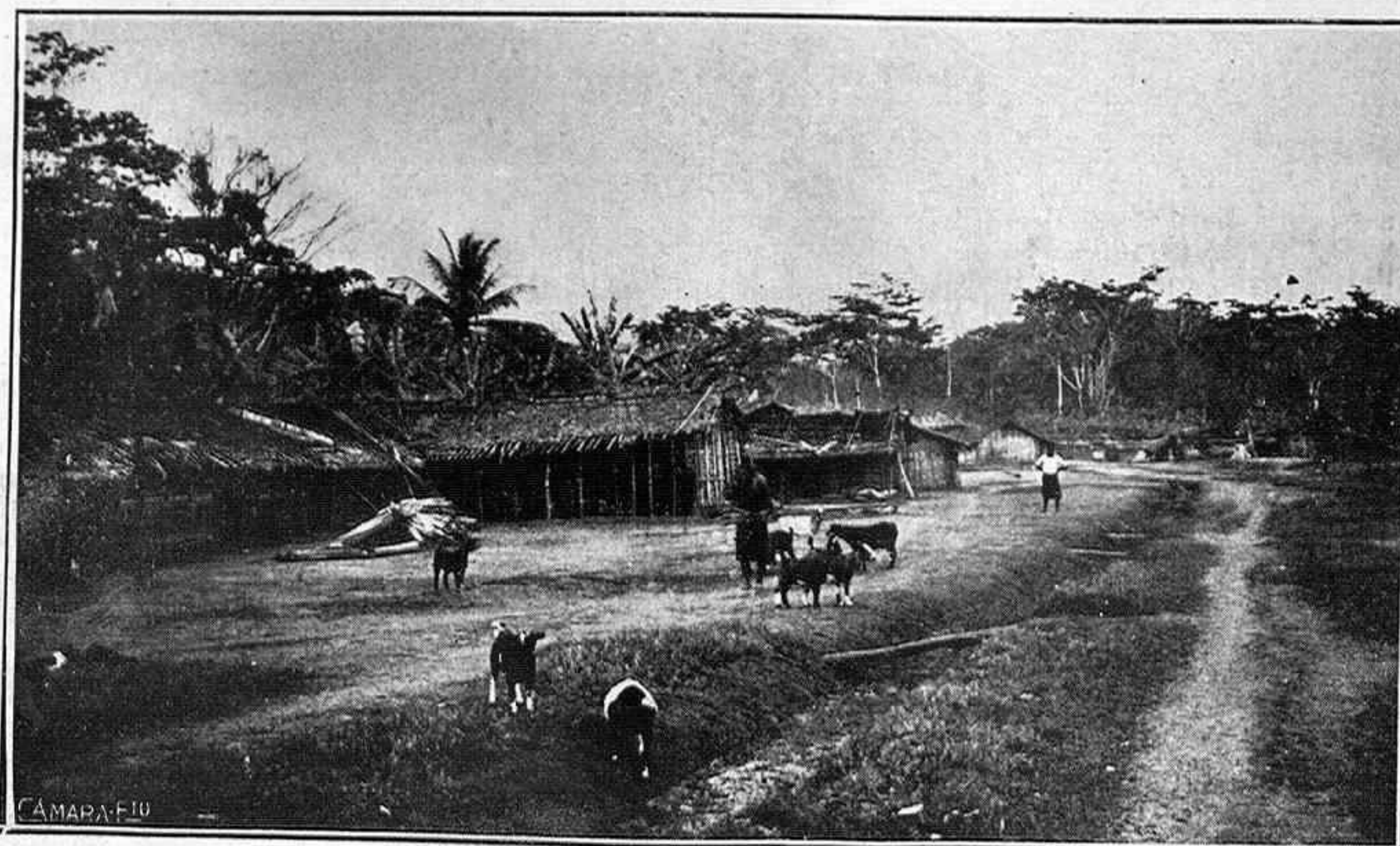
Las desgracias son menos frecuentes de lo que podría pensarse; únicamente cuando los puentes no han sido construídos con todo cuidado y quedan entre las mallas de su tablero espacios demasiado grandes, en los cuales se hunden los que cruzan descuidadamente, ó cuando sin calcular la resistencia se aventuran sobre el paso caravanas demasiado nume-



Un tronco de árbol basta á veces para cruzar un río...



Un poblado, cerca de un puente, es una garantía para los viandantes



Los pasos de los ríos, con ganados, han de ser cuidadosamente preparados

rosas, que arrastran bajo su peso enorme la construcción toda y se pierden en el seno de las aguas bramadoras.

En general, la resistencia máxima no pasa de la indispensable para sostener simultáneamente seis caminantes, con su impedimenta respectiva. Los negros que viven en los poblados próximos lo saben bien y jamás se aventuran en mayor número, pero los que vienen del interior se dejan engañar por apariencias de fortaleza y suelen ser víctimas del engaño, sin poder salvarse al caer al agua, porque aquellos indígenas no saben nadar.

Esas catástrofes que á veces se producen aún con menos tránsito, son muchas veces debidas al mal estado

de los puentes por la acción del tiempo y son menos frecuentes en los pasos próximos á poblados; los indígenas de éstos suelen efectivamente cuidar y vigilar los que podríamos llamar de su jurisdicción.

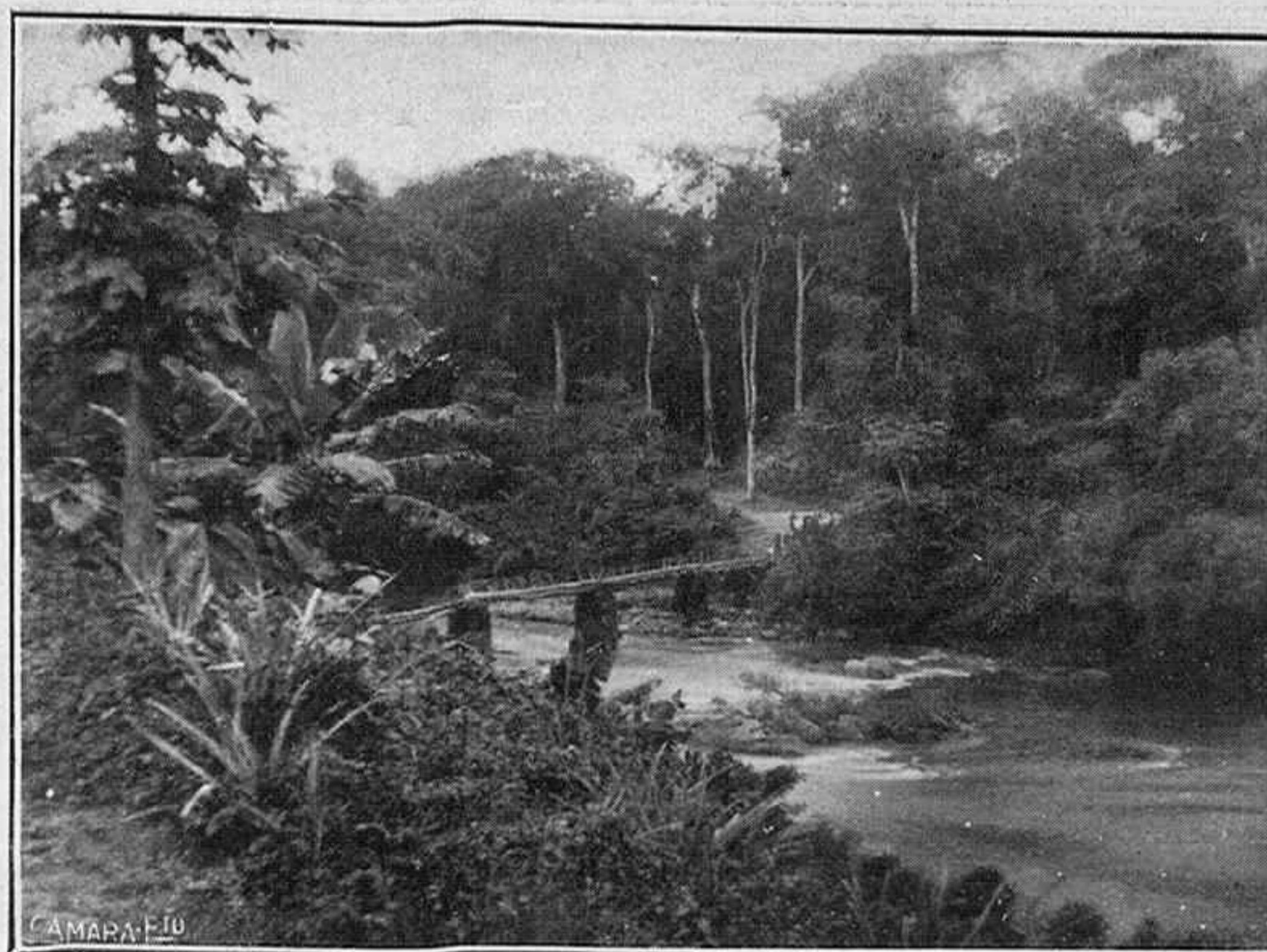
Cuando las sequías disminuyen el caudal de los ríos ó no es posible construir puentes, hay que cruzar los ríos por otros medios.

Ritter van der Osten describe así algunos de esos pasos difícilísimos á veces:

«Si bien es cierto que estos puentes son de un gran resultado para las personas, no así para los animales, los cuales tienen que cruzar los ríos generalmente á nado, que les ofrece muy serios peligros, principalmente cuando hay grandes crecidas de agua, porque arrastran enormes troncos flotantes.

»Viajando una vez, en la estación de lluvias, de Tinto á Mamfe, con unos negros que conducían también un caballo, el río Mbú, que teníamos que atravesar, estaba muy crecido y alborotado, levantando barro y arena del suelo. Para evitar que la corriente llevase al animal gran trecho abajo, ordené la colocación de dos fuertes lianas sobre el río, atadas en árboles á ambas orillas, las cuales debían servir al conductor del caballo como un apoyo en el agua torrencial. Echado al agua el caballo, con su jinete, no pasó mucho tiempo cuando he aquí

que la cuerda de lianas se rompió por la fuerte presión del agua, desapareciendo ambos río abajo. El jinete alcanzó, nadando, la orilla opuesta, mientras que el caballo, luchando tenazmente contra la torrentera, se iba perdiendo cada vez más, y cuando ya lo creí perdido, lo habían encontrado nuevamente los negros en la orilla de su salida, en medio de los juncos y arbustos acuáticos. Como forzosamente tenía que seguir mi viaje y no quería dejar atrás mi caballo, intentamos por segunda vez pasarlo, por medio de lianas. En la orilla opuesta ya había treinta de mis negros, que tiraban de las cuerdas, y cuando ya estaba casi en la costa, ¡otro momento de angustia y de emoción!: ¡desaparece de repente mi hermoso zaino, y esta vez sí que creía ya inútil buscarle! Pero, afortunadamente, volvió á aparecer sobre el nivel del agua, y á fuerza de luchar contra la corriente, volvió nuevamente á la orilla de salida. Como ya me daba lástima



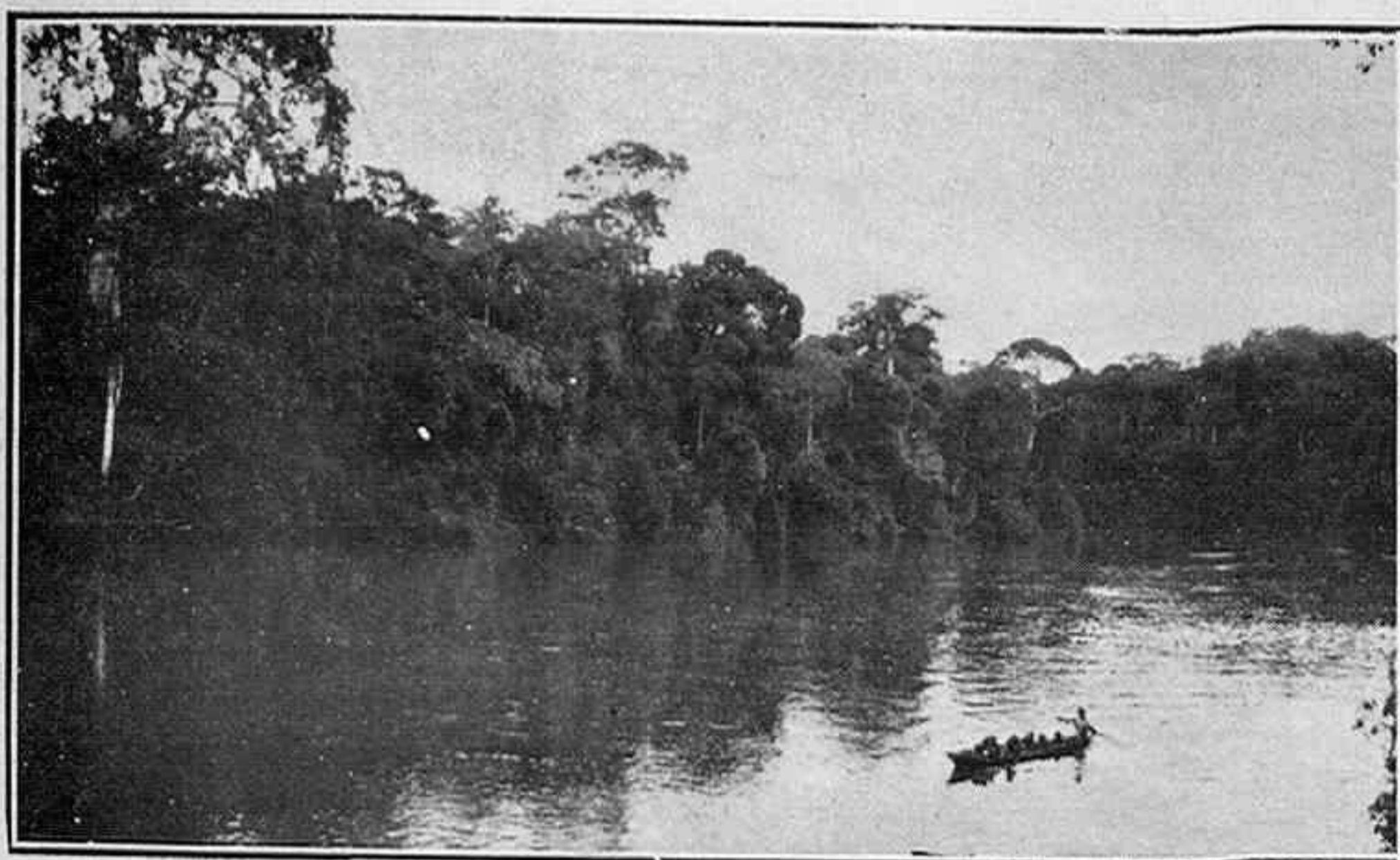
El más sencillo de los puentes africanos

tes. Por eso, los indígenas, que conocen bien las dificultades con que han de luchar, prefieren muchas veces, y siempre que ello es compatible con sus viajes, esquivar el riesgo, aguardando á la época de las sequías, en que los pasos, sin dejar en absoluto de ser peligrosos, lo son mucho menos. Sólo muy excepcionalmente, y en algunos parajes, utilizan canoas que, en general, son completamente desconocidas.

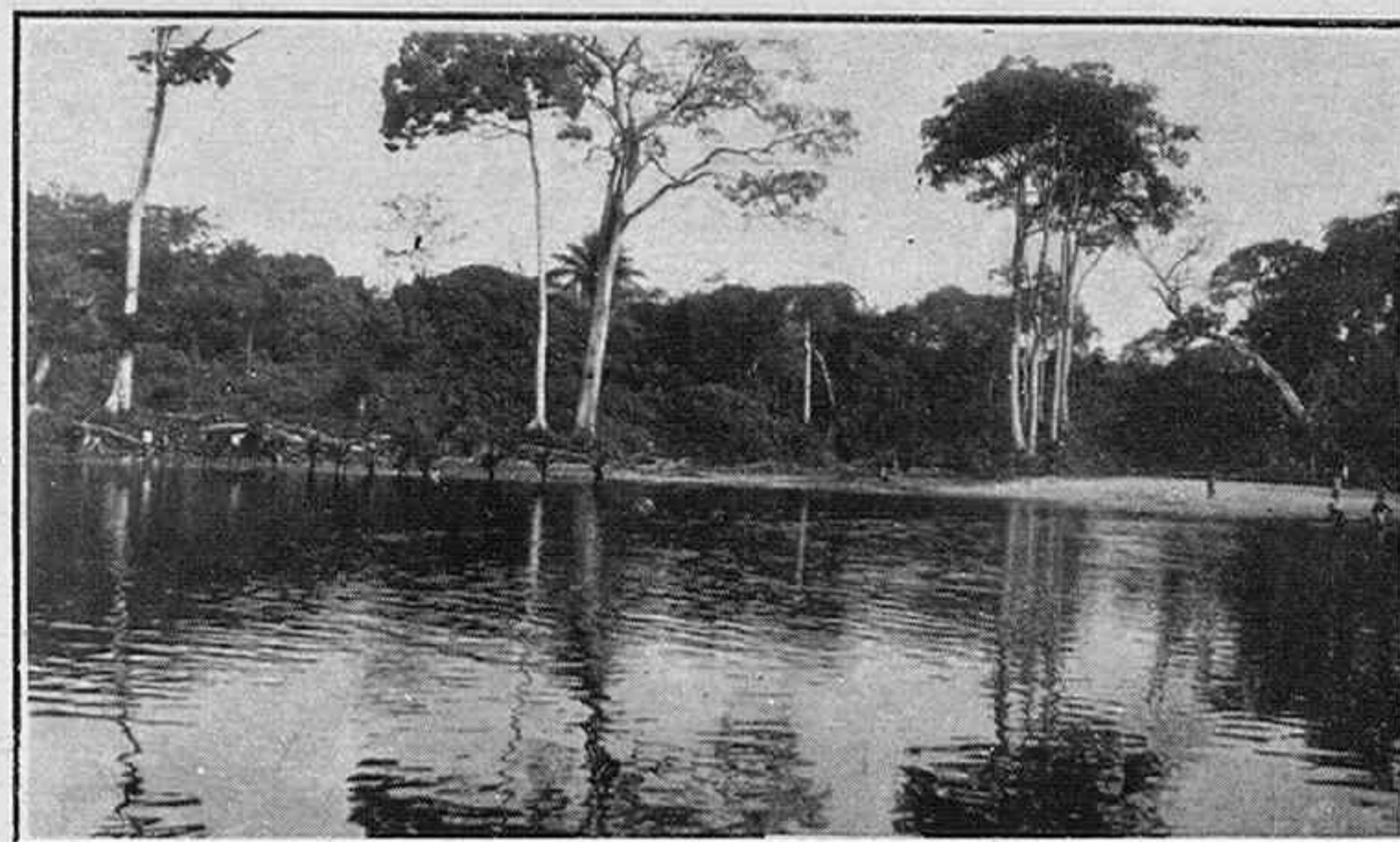
A pesar de todas esas precauciones, no son raras las catástrofes en que perecen caravanas; se trata, generalmente, de viajeros ó colonos demasiado atrevidos y de negros indígenas del interior, menos conocedores del peligro y de los medios de evitarlos ó, cuando menos, de resguardarse de ellos.

Los que conocen bien los riesgos son menos frecuentemente víctimas de ellos, porque los huyen diestramente.

Por eso, en muchas ocasiones, los colonizadores y los viajeros deben reprimir sus anhelos y su intrepidez



El río Mongo, en medio de la selva, es bellissimo



La sequía hace posible el paso de los ríos á las caravanas con impedimenta

el pobre animal, no hice más tentativas de pasarlo y lo dejé en una de las factorías más cercanas, de donde me fué enviado á principios de la estación de sequía.

«En Tinto tuve que hacer una vez el transporte de animales vacunos, y esta vez cruzar el río Fi, que ofrece aún más dificultades que el Mbú, por estar sembrado de grandes piedras y peñas agudas. Era necesario hacer entrar en el agua todos juntos, ya que sueltos era poco menos que imposible, por el serio peligro que ofrecía el río. En un principio, todo marchaba muy bien; pero cuando la corriente llegaba á ser muy fuerte, los animales se paraban y se apretaban mutuamente bajo el agua. Algunos de ellos alcanzaron la orilla opuesta; pero viendo que los demás quedaban atrás, volvían nuevamente, arrastrando al agua á los negros y *cow-boys*. Después de unos días, cuando el agua había bajado algo, pude repetir la maniobra; y conseguí, con mucha dificultad, hacer pasar el río á aquellos animales. Aún hoy me maravilla cómo hemos podido conseguir pasarlos todos sin que me petciera uno solo; es cierto que saben nadar muy bien y son mucho más resistentes contra choques y caídas, que los caballos.»

La lucha contra los elementos y la Naturaleza es, en tales condiciones, imposible de variar con los actuales métodos de colonización difícilísima, y aún cuando se trata de esos pasos, hay que contar muchas veces con otros enemigos: á ve-

ces, las peñas que forman el fondo, constituyen un peligro más, y muy grande, y otras es necesario combatir, para defenderse de los cocodrilos, enormes muchas veces, que pueblan aquellas aguas y viven en aquellos verdaderos torren-

dez y atenerse á los consejos de los indígenas, más experimentados y perfectos conocedores de aquellas selvas y de esos secretos, que, si no siempre son trágicos, siempre son ocasionados á producir tragedias.

Combinar con las mayores audacias la mayor prudencia es el mejor sistema para que esas tragedias no se produzcan.

Las escenas trágicas á que esa vida colonial da lugar son después difíciles de olvidar, y los europeos que pasan algunos años en las colonias tienen después, para toda la vida, su memoria llena de aquellas impresiones, que, por ser tan fuertes, se graban hondamente.

Por eso, los relatos de los viajeros y de los colonizadores tienen generalmente máxima fuerza evocativa, y á poco que la imaginación del lector los siga, dan idea clara y perfecta de lo que la vida colonial es y de sus trágicos incidentes.

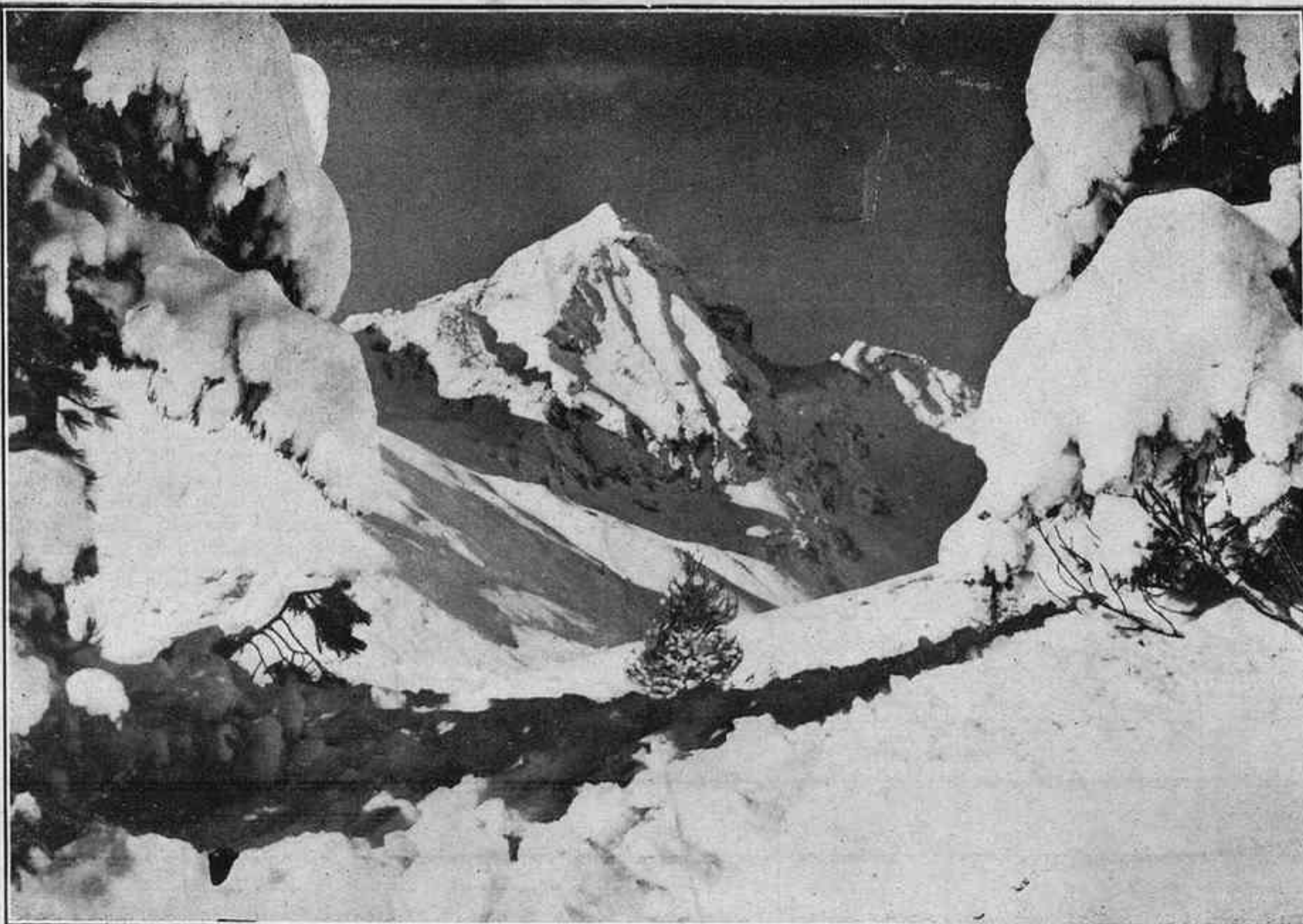
Ninguna escuela mejor, además, para futuros colonizadores, que esos relatos.

En ellos son claramente visibles las máximas dificultades de las empresas colonizadoras, y muchas veces también los medios ingeniosos para vencer esas dificultades. En realidad, tienen aún otro efecto y otra eficacia psicológica cuando son leídos en la primera juventud: engendran la pasión geográfica, el amor á los viajes, y no sería difícil encontrar la plena influencia de ese influjo estudiando las biografías y las memorias de los grandes exploradores.



Un tipo de negro africano, admirable constructor de puentes

D. T.

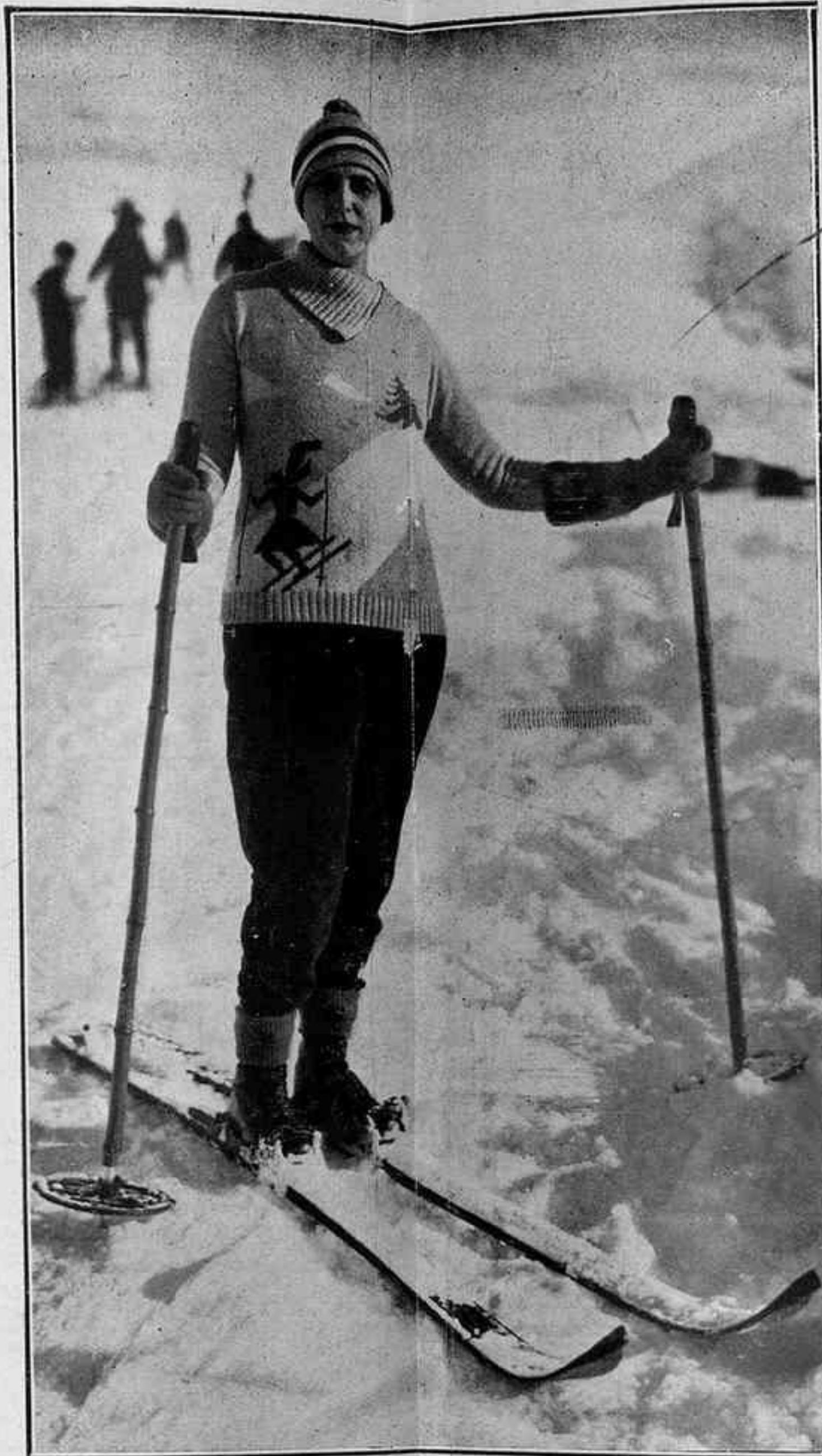


El pico de Julier es uno de los más bellos paisajes de invierno, en Suiza

AÑO DE NIEVES,



Como en las calles madrileñas, en las cimas nevadas los afiladores operan ante un público infantil



Belleza, elegancia y destreza son los atributos de las deportistas invernales

En los países donde las nevadas no son frecuentes, la nieve, además de ser un espectáculo que alegra de un modo intenso a los pequeños, es, efectivamente, una promesa de bienandanzas: la nieve empapa y, en cierto modo, abriga a la tierra y la hace así más rica y fecunda.

En los países donde las nevadas son constantes durante la estación invernal, la nieve suele ser también productora de bienes: como los chicos en las nevadas que vienen a buscarles, los grandes se regocijan con las nevadas que van a buscar, y la nieve, transformando y dando un nuevo y más atrayente aspecto a los paisajes, se presta, además, a deportes especiales, que hacen animadas y ricas, durante la estación invernal, tan terrible en otros parajes, a las regiones que saben explotarla.

Para los míseros, sin pan ni hogar, nada más terrible, no obstante el refrán, que un año de nieves; para los felices de la tierra, lo que a otros aduele es un motivo más de alegría y felicidad.

Pero no nos indignemos demasiado. Esa alegría y esa felicidad no los logran gratis y al cabo se refleja en posibilidad de trabajo, y por tanto, de vida y bienestar para muchos humildes que, sin esos placeres de los venturosos de la tierra, tendrían la existencia demasiado dura.

Los paisajes níveos de las localidades de deporte invernal serían, sin la animación que los da el turismo, demasiado tristes.

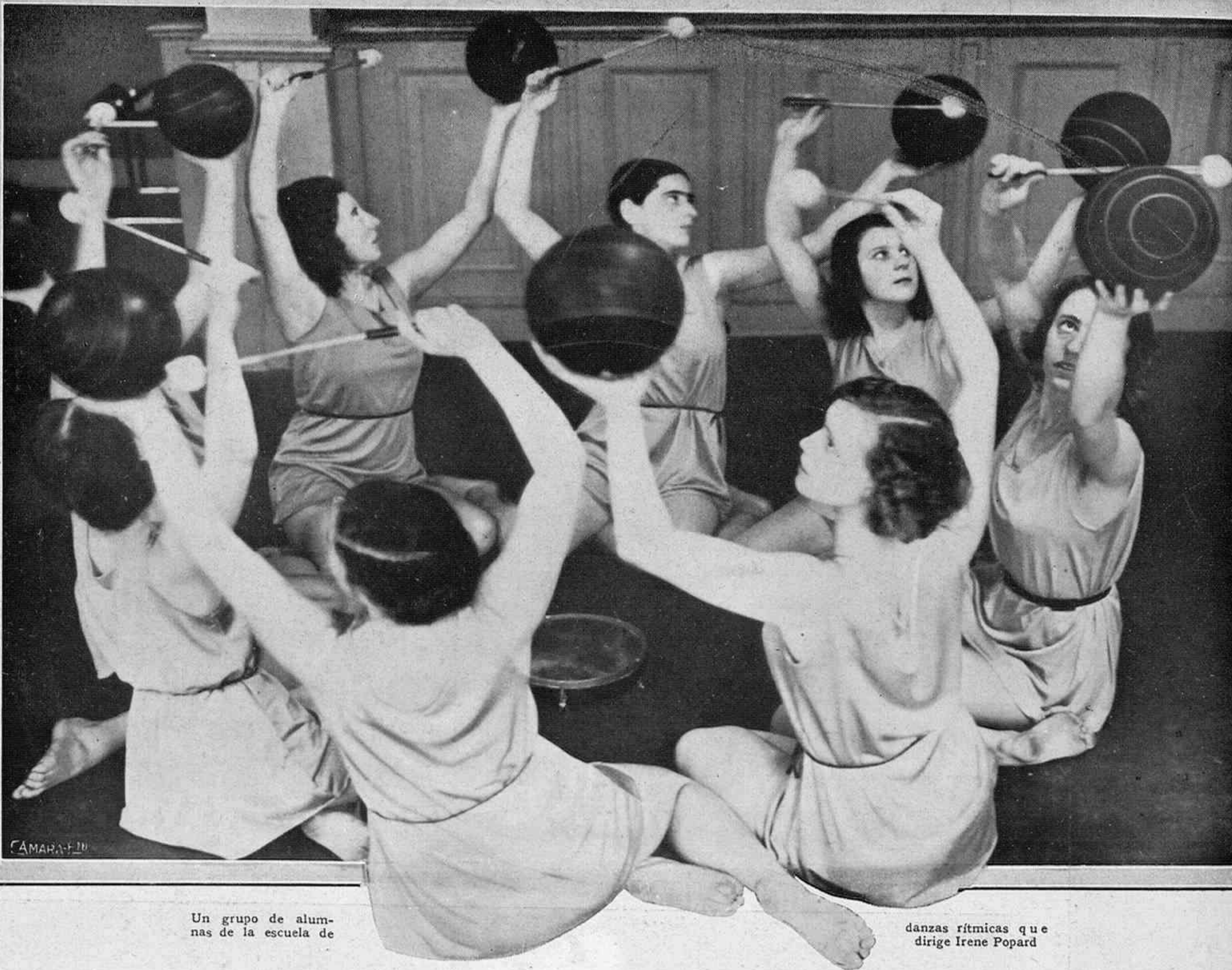


Los deportes de invierno tienen, en los paisajes sublimados por la nieve, magnífico escenario

AÑO DE BIENES



No todo es alegría entre la nieve; á veces contrasta con su blancura el negro sombrío de un cortejo fúnebre



Un grupo de alumnas de la escuela de

danzas rítmicas que dirige Irene Popard

EL RITMO RESUCITADOR DE LAS DANZAS CLASICAS UN BELLO ESPECTACULO EN PARIS

EL ritmo es, indudablemente, una de las fuerzas más potentes, y simultáneamente más misteriosas, de la vida.

En realidad, podría decirse que regulada la existencia de los seres por el movimiento sereno, imperturbable y matemático de los astros, está absoluta y completamente sometida á ritmo y medida.

En cualquier dirección de la Naturaleza que miremos, encontramos el ritmo dominando como dueño y señor: en la vida humilde de las plantas, en los fenómenos patológicos, en muchos procesos psicológicos, el ritmo es fácilmente perceptible y su efecto es tan indispensable que sin el ritmo la vida perdería no sólo todo su sentido, sino toda su eficacia; en realidad, dejaría de ser vida.

Los psicólogos modernos, investigando para descubrir, por el camino de la evolución, el origen de la evolución, han encontrado en deter-

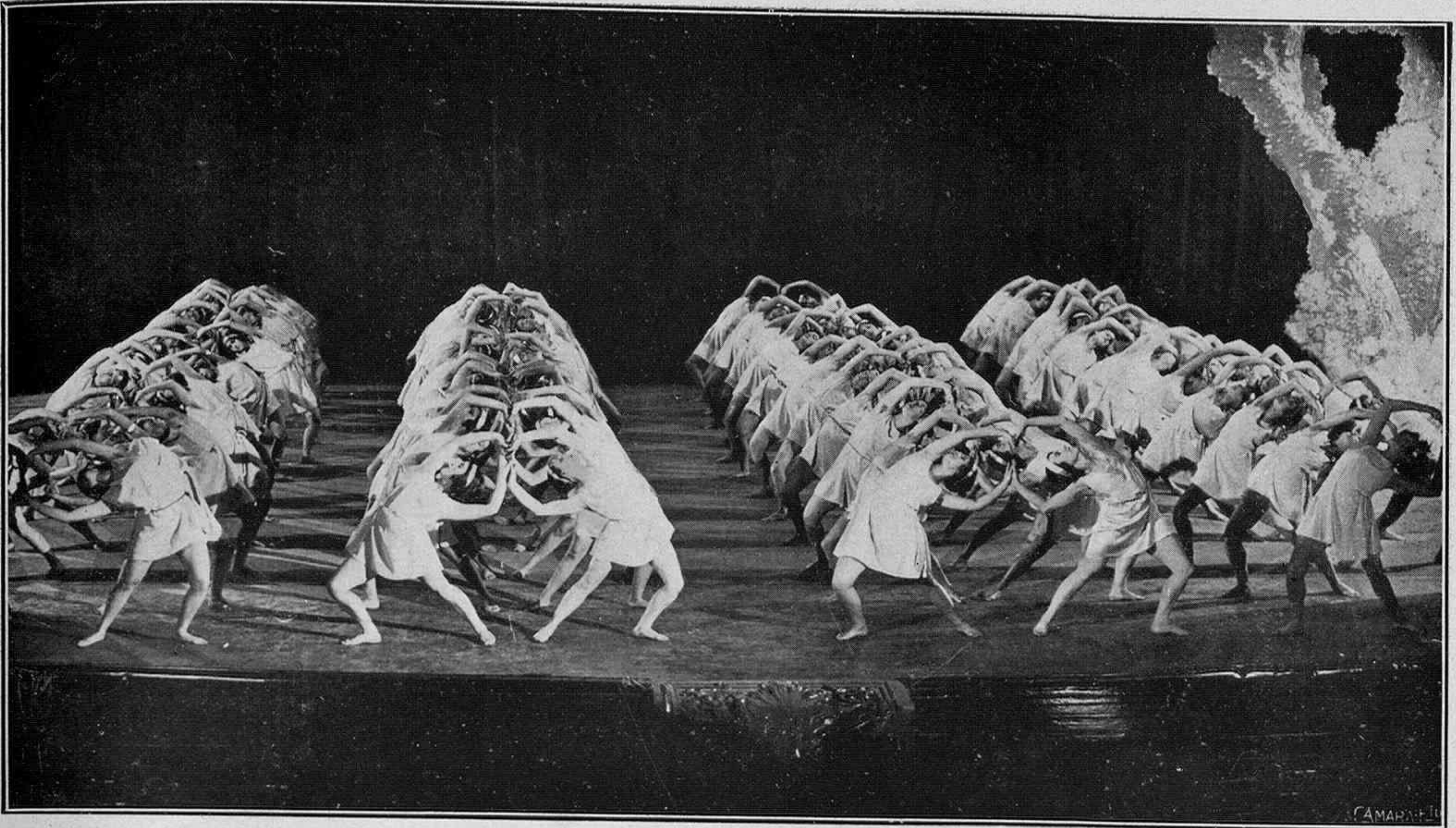
minados ritmos vegetales una etapa muy próxima á ese origen, si no el origen mismo, y no es esa, ni mucho menos, la única influencia del ritmo en la psicología humana.

La antigüedad clásica comprendió bien lo que el ritmo era en cuanto á la parte material del ser humano, y en el ritmo buscó el origen de la belleza: las danzas griegas, con toda su admirable sucesión, tan bellamente artística, de sus figuras, no era otra cosa que el ritmo perfectísimo de los movimientos; y aquella belleza de la forma humana, insuperada aún, era fruto de esa matemática sucesión en el tiempo de las actitudes que habían de engendrar las líneas admirables de la estatuaria helénica, reproducción evidente de los más perfectos modelos vivos.

Hasta hace cinco ó seis lustros, desde los comienzos de la Edad Media, por lo menos, parecieron olvidadas y desconocidas esas verdades que el intensísimo sentido estético de los griegos

había sabido remotamente descubrir; pero desde esa época reciente hemos asistido á un resurgimiento, en que bailarinas fundamentalmente artistas, buscando en la escultura clásica las más bellas actitudes é interpretando, á la manera como un egiptólogo los geroglíficos, esas actitudes en lenguaje de ritmos, y buscando en los clásicos de la música la depuración de los ritmos primitivos, encontraron una fórmula coreográfica nueva, que había de resucitar las danzas olvidadas, capaces de engendrar las más bellas formas femeninas.

Coincidiendo con esa orientación escénica, surgió una utilización muy distinta del ritmo: la orientación educativa. Un músico ginebrino, muy de segunda línea, Dalcroze, tuvo la feliz idea de aplicar el ritmo á la gimnasia, y la gimnasia rítmica para educar la atención y su método tuvo pronto una aceptación universal: la gimnasia rítmica constituye actualmente uno

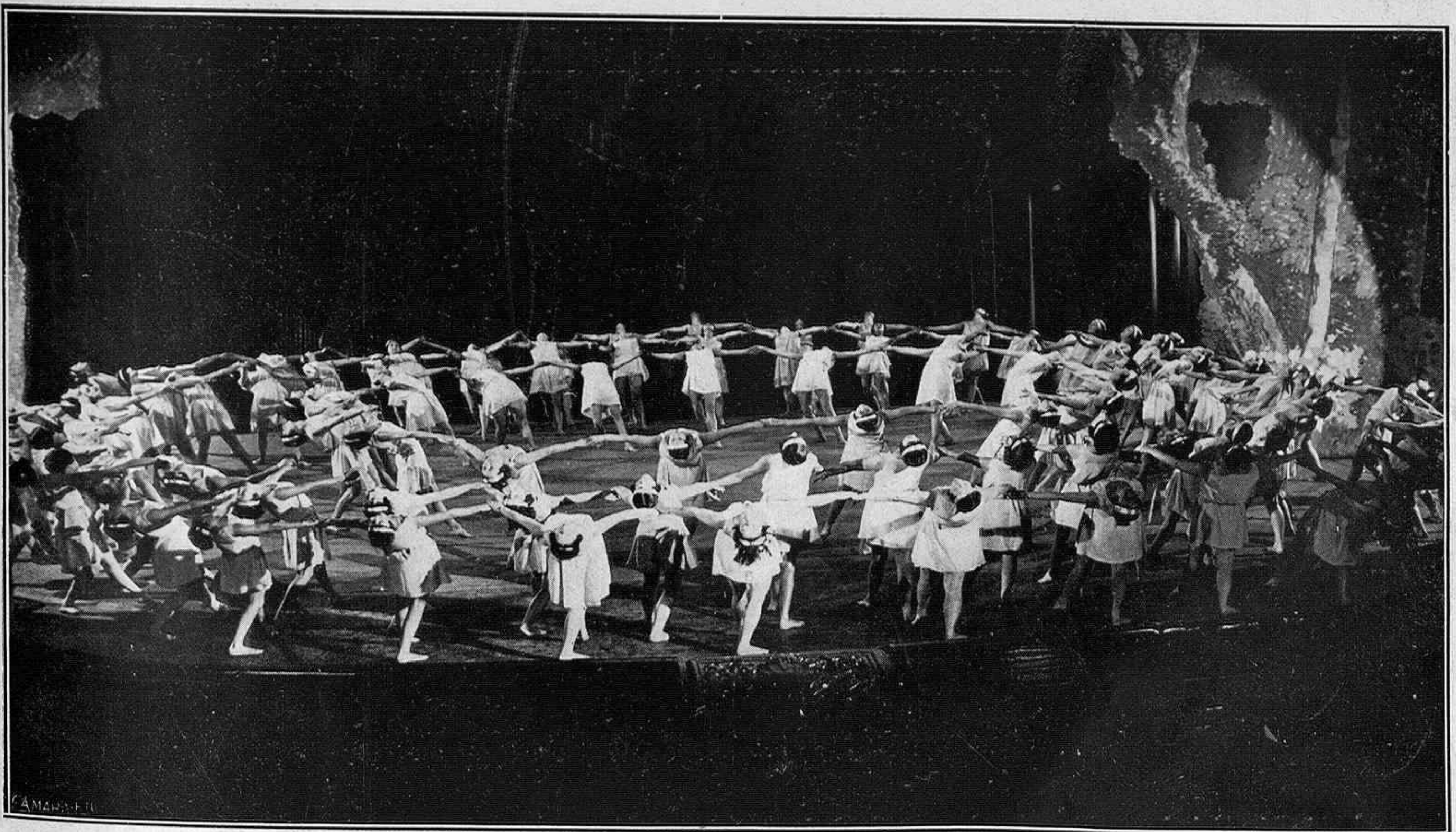


El ritmo permite las más complicadas evoluciones á los más numerosos cortejos...

de los más poderosos elementos educativos. Pero Dalcrozze mismo prefirió después cultivar el aspecto puramente espectacular de esa gimnástica, y después de haber tenido un teatro para hacerlo, tiene ahora en Ginebra misma una academia famosa, con un magnífico salón de espec-

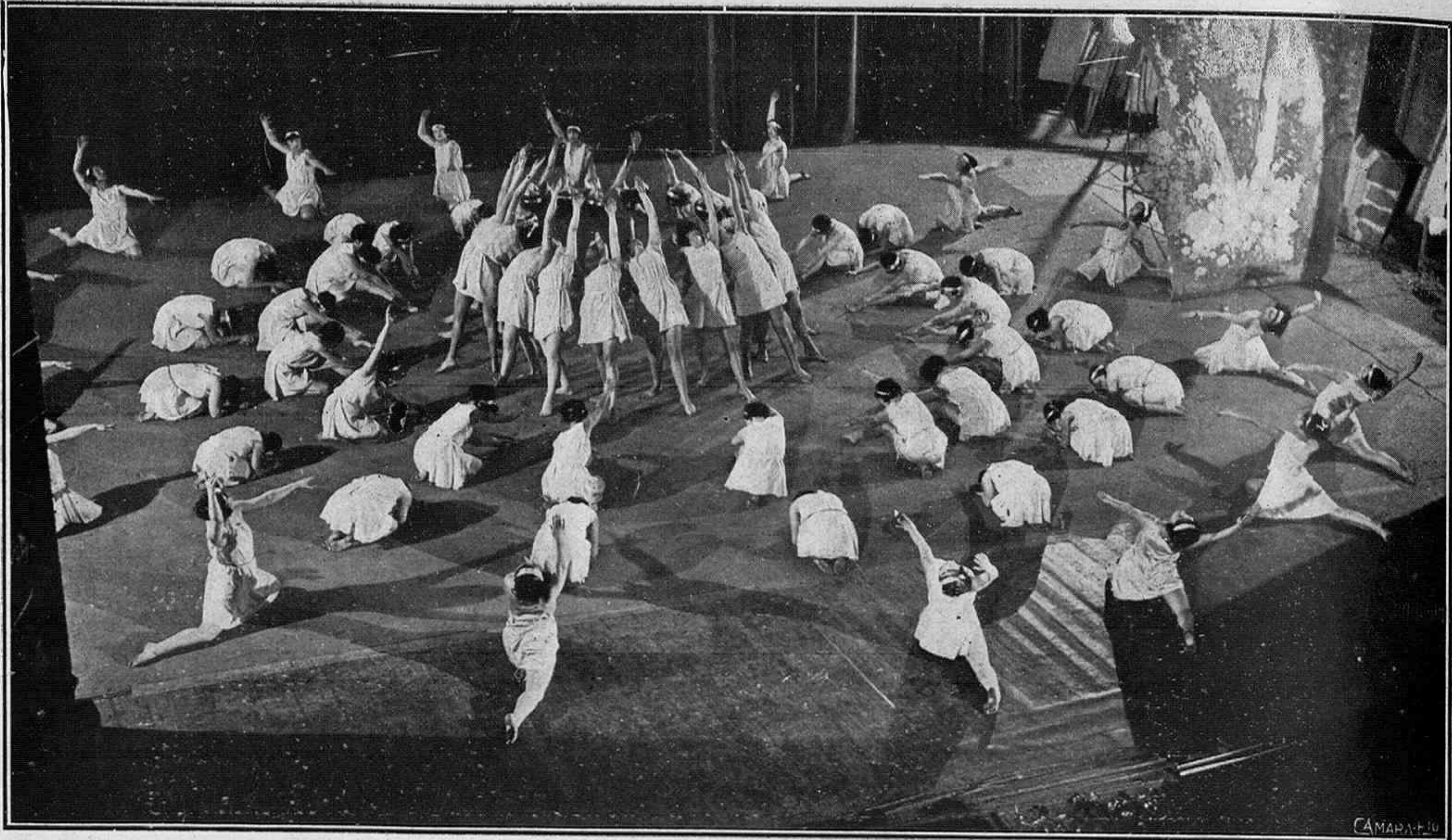
táculos, en que las muchachas adquieren, al mismo tiempo que una profesión, un intenso sentimiento artístico y una perceptible depuración de su belleza inicial.

No es esa, ni mucho menos, la única escuela de gimnasia, traducida



Las «rondas» clásicas reviven en las danzas rítmicas modernas, evocando un pasado de perdurable belleza...





Luego, el círculo se rompe y las figuras buscan nuevas agrupaciones para dar nueva sensación de belleza...

en danzas, que existe en el mundo. En París, y después de Isadora Duncan, existen otras, y entre ellas, la más famosa es la de Irene Popard, que ha logrado reunir centenares de discípulas y anualmente hace exhibiciones de ellas en algún teatro de la capital de Francia.

Ahora, hace pocos días, ha hecho una de esas exhibiciones en la Gaité Lyrique, que, como otras anteriores, ha constituido un acontecimiento artístico.

S. H.



Finalmente, todo se diluye «en el ritmo severo del reposo»...



UNA PALMADA EN EL RETIRO

*Veredas del Retiro
en esas tardes cálidas
estivales. Los pájaros
cantando, se levantan
á la altura, descienden,
huyen de rama en rama.*

*La linfa de un arroyo
se desliza y remansa
en la poza de un árbol
que, mustiéndose, aguarda
el frescor fecundante
que sus raíces baña.*

*Surgen las mariposas
revolando alocadas.*

*Otros insectos bullen
por la arena, en que arrastran
sus misteriosas vidas,
ó, en torno nuestro, pasan,
vuelven y huyen, zumbando
sus canciones extrañas.*

*Cae la tarde. Por las
veredas solitarias*

*discurren los amantes
en amorosas pláticas.*

*Y en los bancos, que ocultan
de un arbusto las ramas
—verde y egregio palio
que los cubre y resguarda
celestínicamente
de indiscretas miradas—
ebrios de amor se sientan.*

*Son una sus dos almas.
Sus corazones laten
á galopante marcha
y al unísono. Dicen
sus ojos la balada
sentimental y eterna
del amor con que se aman.*

*Sus manos temblorosas,
se buscan y entrelazan...*

*Es ya noche. Las luces,
mezquinas y lejanas,
presuntuosamente*

su misterio profanan.

*Un rumor caricioso,
que por el parque vaga,
anuncia que los Sátiros
persiguen á las Hadas.
Gira loco un murciélago
y cantan las chicharras.*

*De pronto, suena el torpe
ruido de una palmada.
El eco lo repite
con tonos de amenaza.*

*Los amantes despiertan
de sus idilios. Se alzan
de los bancos y huyen
hacia la luz lejana...
En pos de ellos caminan
los implacables guardas.*

FÉLIX CUQUERELLA

(Dibujo de Ontañón)



BELLEZAS ARQUITECTONICAS DE ITALIA



El palacio del Podestá en San Gimignano



¿POR QUÉ DESEA
USTED VER PARIS?

He aquí á Miss Rosa Kaiser, que en París compra flores junto al Arco de Triunfo. Miss Rosa Kaiser ha ganado su viaje contestando á la pregunta: «¿Por qué desea usted ver París?» mejor que sus contrincantes en un concurso hecho en Nueva York

CÁMARA FLU...



EN VÍAS DE EMANCIPACIÓN

LAS MUJERES ORIENTALES

TODO pasa y todo se transforma, y hay en la historia humana períodos en que los cambios y las transformaciones tienen una intensidad y una rapidez mucho mayores: tal han sido el último tercio del siglo XIX y lo que va transcurrido del actual.

Donde más se ha sentido, tal vez porque el estancamiento anterior hacía necesarios saltos más bruscos, esas transformaciones y mudanzas, ha sido en la vida de los pueblos orientales, tan perdurablemente característicos y que marcaban violento contraste con los de Occidente.

Puede decirse que el Japón fué el primero de aquellos pueblos que sintió la necesidad de una transformación honda, que fuese el camino de una asimilación de los usos y costumbres occidentales, y esa transformación fué posible y será cada vez más definitiva, gracias al enorme éxodo de muchachos jóvenes, en plena plasticidad intelectual y moral, que el Japón envió, y sigue enviando, á los diversos países de Europa y que en ellos adquieren algo más que la cultura, enormemente rica, de cada uno: hábitos y costumbres que constituirán, finalmente, segunda naturaleza y transformarán de un modo definitivo y completo las costumbres del pueblo japonés.

El ejemplo fué imitado muy pronto por los turcos, y hace 30 años París tenía una numerosísima, activa é inteligente colonia de estudiantes, llegados de Turquía y que, como luego se vió, habían de transformar profundamente su país.

Indios y chinos, aunque más lentamente, por razones étnicas, históricas y geográficas, han seguido, más tarde, el mismo camino, y en sus países respectivos se ha producido ya el movimiento de efervescencia política y social, precursor de lo que pudiéramos denominar amplia occidentalización de usos y costumbres y de algo más íntimo esencial aún: el espíritu de aquellas razas.

Por un fenómeno análogo y mejor sería decir por un fenómeno concomitante ó por el mismo fenómeno, una de las cosas que más honda transformación han sufrido en las costumbres orientales, ha sido la vida femenina; la mujer oriental perduraba aún en el estado primitivo de



Telefonistas chinas que muestran aún su regocijo, como si no existiera ya el teléfono automático

cosa: la occidentalización de sus pueblos, por un fenómeno semejante al que muchos siglos antes produjo el cristianismo, la elevó en condición social, la liberó de la esclavitud en que yacía é hizo de ella un ser humano, libre y responsable, semejante, sino completamente igual aún, en deberes y derechos al hombre mismo.

Aún no hace mucho que en Turquía ocasionaba conflictos de orden público el velo de las mujeres, último resto, podíamos decir, extremando las cosas, de las celosías del harén en que hasta poco antes habían vivido las turcas. Hoy, aquel hábito es una de tantas cosas como pasaron y en la Turquía abierta al alfabeto occidental y al sistema métrico—más avanzada ya en este punto que la tenaz Inglaterra—las mujeres no sólo circulan por las calles con el

rostro descubierto, sino que ejercen ya funciones, antes predominantemente masculina.

En las mismísimas calles de Constantinopla, invadidas, como las de toda gran ciudad del mundo, por los autotaxis, hay ya mujeres conductoras que ganan su vida sin las dulzuras y los halagos del harén, que han cambiado gustosísimas por la libertad y la dignificación completa, aunque costosa, de su persona.

La mujer oriental, en muchos países, no es ya la mujer *cosa*, objeto de recreo unas veces, víctima del desdén otras, siempre esclava del hombre incapaz de comprenderla, y la transformación cunde con tan extraordinaria rapidez y llega tan oportunamente, en relación con los avances emancipadores de las mujeres occidentales, que llegará muy pronto aun á los países que podrían parecer más refractarios á esas corrientes emancipadoras.

Para que lo sean totalmente, sin embargo, sería necesario que una conveniente selección profesional diese á las mujeres las profesiones más convenientes para su sexo; tal vez no sea, precisamente, conduciendo taxis, como las jóvenes turcas deberán ganar su vida; tal vez no sea tampoco dedicándose á las más elevadas funciones diplomáticas, sobre todo si la diplomacia, que siempre fué demasiado femenina, ha de modernizarse, como deberán actuar las damas japonesas y las simpáticas chinitas, de que publicamos la fo-

tografía, y que seguramente, por no ser menos que sus colegas occidentales, impacientan á los abonados al telégrafo en China, corren el riesgo de que apenas instaladas en su profesión les expulse el cómodo y apacible teléfono automático: en realidad, los problemas de la orientación y de la selección profesional, aún para el hombre mismo, no están aún totalmente resueltos en ninguna parte; sólo lo están á medias en los pueblos más cultos y adelantados; no es extraño, pues, que las mujeres, recién llegadas á la vida activa, se equivoquen aún al elegir su medio de existencia.

La elección acertada de profesión, que fija para el hombre y ha de fijar para la mujer, según *Clarín*, el día más solemne de la vida, no es naturalmente cosa fácil, y para las mujeres,



Delegadas de los diversos países en la V Conferencia pacifista femenina celebrada ahora en Wáshington. Entre ellas figuran dos japonesas, Uta Hyaski y Tsune Gauntlett



que hasta ahora no se habían visto jamás ante ese enigma, ha de serlo más.

Pero, en definitiva, ese será un problema ulterior: lo esencial era que la liberación de la mujer fuese avanzando hacia Oriente, y eso, como demuestran las fotografías que acompañan á estas líneas, se ha realizado ya, en parte.

Sólo falta que el avance continúe y la liberación femenina sea un hecho en todas partes.

Es necesario, sin embargo, cuidar de que esa liberación sea más real que aparente. No basta que la mujer tenga teóricamente abiertos una multitud de caminos; es indispensable que en la realidad práctica pueda recorrerlos sin obstáculos forjados por los prejuicios y las preocupaciones rutinarios, y que en ellos encuentre la independencia económica base de toda libertad, que sin ella no puede existir.



En Constantinopla hay ya mujeres dedicadas á conducir «taxis»

Si han de existir mujeres médicos sin enfermos, abogados sin asuntos y farmacéuticos sin farmacia, y, finalmente, y me refiero sólo á las necesidades económicas de la vida, la mujer ha de necesitar fatalmente al hombre, la aparente emancipación no será emancipación verdadera y la mujer seguirá viviendo en la esclavitud de que parecíamos haberla sacado.

Esta finalidad no podrá lograrse mientras no desaparezca la rutina; pero aún será necesario algo más, y aquí encaja de nuevo el problema de la orientación profesional: es necesario que las mujeres se den cuenta de cuáles son los destinos en que sus aptitudes las dan mayores facilidades para vencer, y con esa noción elegir para sí las profesiones en que puedan luchar más ventajosamente, y con mayores posibilidades de vencer, con los hombres.

DOROTEA

El claustro románico de San Miguel de Cuxá

HACE algunos años, el famoso escultor George Grey Barnard, para proporcionar á sus discípulos modelos auténticos del arte medieval, se dedicó á recorrer durante los veranos los pequeños pueblos del sur de Francia, adquiriendo distintos objetos, en su mayor parte procedentes de antiguas iglesias y monasterios destruidos durante las guerras y en los días de la Revolución francesa. Con el fruto de su escarceo artístico, organizó un museo en los terrenos más altos de la Fort Wáshington Avenue, de esta ciudad, levantando con las ruinas de templos y cenobios un local adecuado para sus fines de enseñanza práctica. En 1925, el Museo Metropolitano de Arte compró los terrenos, las construcciones y las obras de arte allí reunidas, convirtiéndolas en sucursal arqueológica del Museo de la Quinta Avenida lo que fué fundado para escuela de escultura clásica-cristiana.

Con donativos hechos por el millonario John D. Rockefeller, hijo, el Museo compró otros terrenos inmediatos, con viejos árboles que prestan á las construcciones artísticas un profundo encanto de soledad y de poesía. De este Museo de arqueología, en el cual ha sido colocado recientemente el artístico sepulcro de Armengol VII, conde Urgell, procedente del monasterio de Santa María de Bellpuig de les Avellanes, cerca de Balaguer, ya nos ocuparemos otro día.

La abadía de San Miguel de Cuxá, en los Pirineos, fué fundada en el siglo IX por los benedictinos de San Andrés de Exalada, probablemente en el año 878. Poco tiempo después, Seniofret, conde de Cerdeña, le otorgó grandes favores y privilegios, que hicieron de la abadía de San Miguel de Cuxá una de las más poderosas y célebres de la Orden benedictina. Por antiguas crónicas, hoy perdidas, se sabe que la iglesia de la abadía fué construida sobre los terrenos que antes ocupaba la de San Germán de Cuxá, celebrándose solemnemente su dedicación en 953 y la consagración en 974, tomando desde esta fecha el nombre de abadía de San Miguel y San Germán. A fines del siglo X empezó el esplendor de Cuxá, cuando era abad San Guarino, en cuyo tiempo entró á formar parte de la comunidad benedictina San Pedro Orseolo, de las más distingui-

das familias de Venecia, acompañándole San Romualdo, que fundó más tarde la Orden de los Camaldulenses, y San Marino. Ambos regresaron á Italia poco después, permaneciendo únicamente San Pedro Orseolo, que murió en 977, siendo enterrado en los claustros, cerca de la puerta de comunicación con el templo.

Después de dos siglos, los benedictinos fueron sustituidos por los camaldulenses, que habitaron el monasterio de San Miguel y San Germán de Cuxá hasta su destrucción por los *sansculottes*, en 1793, durante la revolución francesa. Entonces, la iglesia y el monasterio fueron profanados, incendiados y destruidos, desapareciendo todos los objetos de algún valor religioso ó artístico. Parte de los claustros fué trasladada á la vecina población de Prades, para construir un establecimiento de baños, y lo que los hom-

bres no quisieron ó no pudieron destruir, lo han hecho después el tiempo y el abandono.

Cuando Taylor visitó las ruinas de Cuxá en 1833, permaneció en ellas dos semanas, documentándose con los campesinos de los poblados que habían presenciado la destrucción del monasterio, para escribir las sentimentales páginas que dedica á la historia y ruina de Cuxá en *Voyages pittoresques*, impreso en París en 1835. En dicho libro aparece el grabado que reproducimos, en el cual pueden verse aún en pie las dos torres cuadradas de la abadía, que hacen recordar la de Santa María de Ripoll, también abadía benedictina, de Cataluña, felizmente restaurada por el obispo D. José Morgades y Gili, cuando ocupaba la sede vicense, antes de su traslado á la de Barcelona á fines del último siglo. El gran poeta Verdaguer, que visitó estas

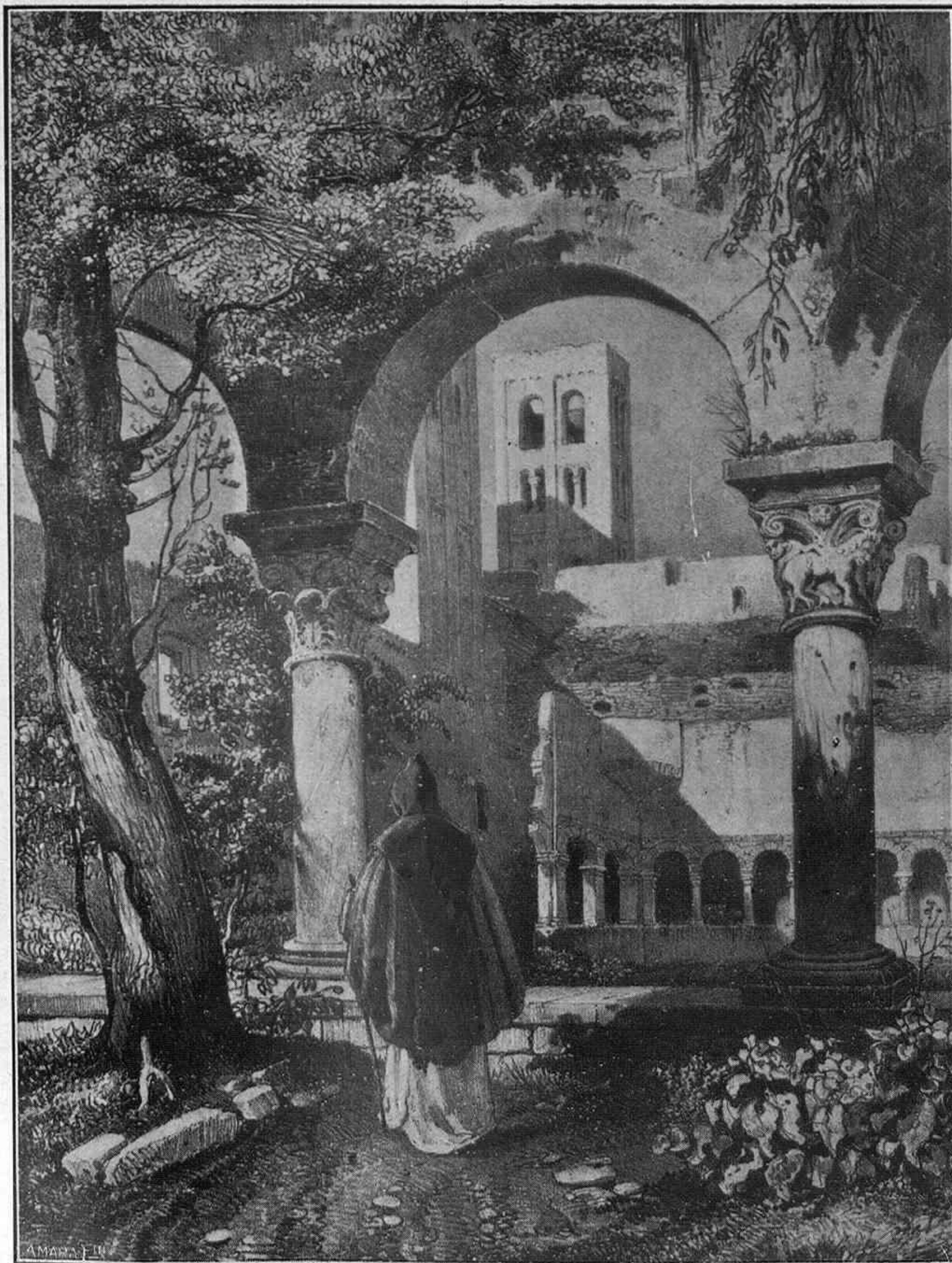
gloriosas ruinas, escribió una de sus mejores poesías, titulada *Los dos Campanars*, en la cual entona una elegía sentidísima á la dolorosa destrucción de Cuxá, fingiendo un diálogo entre el campanario de la inmediata abadía, también en ruinas, de San Martín, y la única torre que queda de San Miguel de Cuxá, que anuncia que su hermana se ha desplomado, como el cadáver de un guerrero ó el de un ermitaño que se cansó de esperar la vuelta de los religiosos que la Revolución dispersó para siempre.

Hace pocos años, el citado millonario Rockefeller compró las ruinas de los claustros de San Miguel de Cuxá y las trajo á Nueva York.

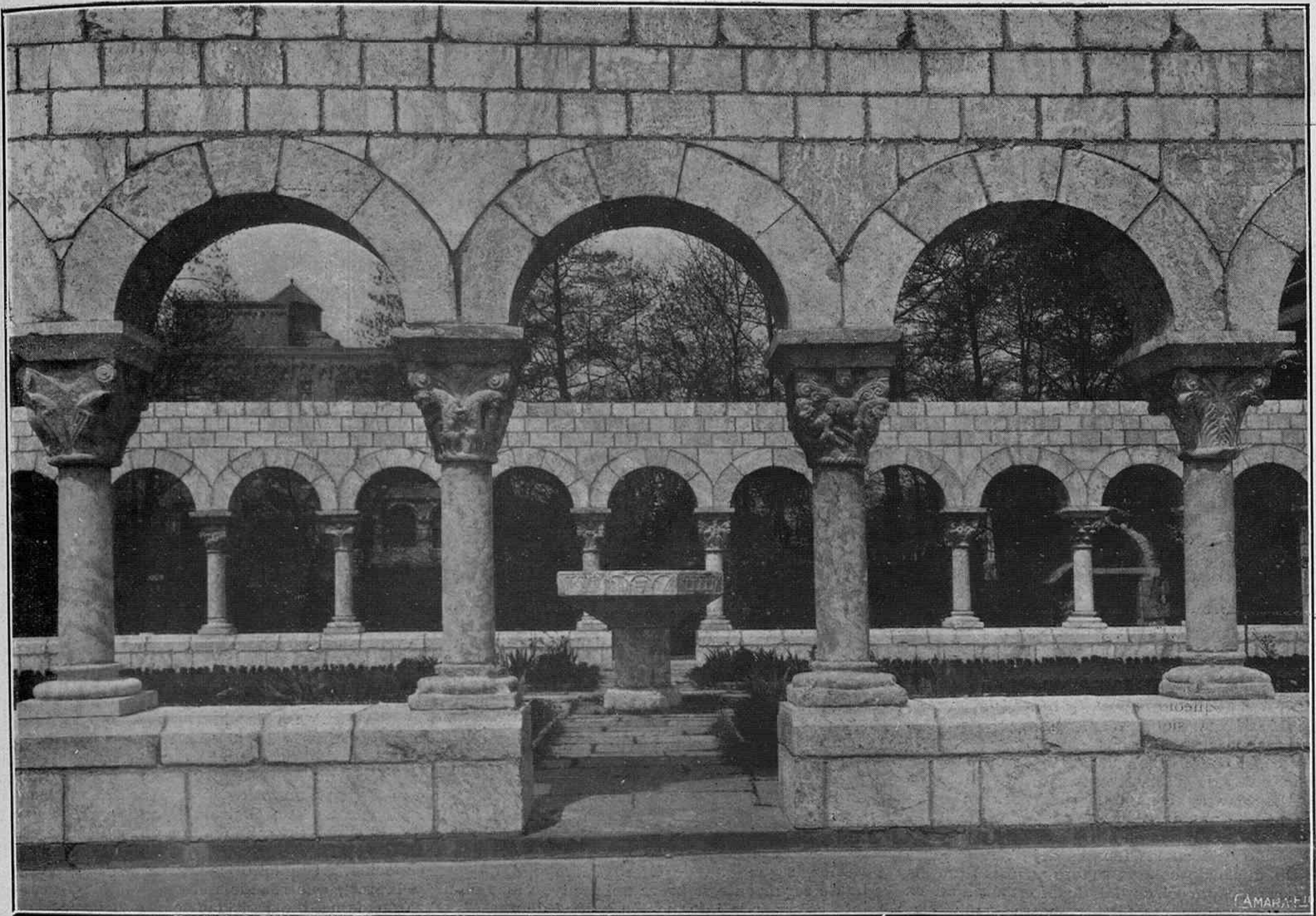
Empleando á eminentes artistas, reconstruyó el antiguo claustro románico, muy cerca de las construcciones artísticas adquiridas por el Museo en Fort Wáshington Avenue, y hoy esas piedras venerables por su mérito, por su antigüedad y dolorosa historia, constituyen una de las grandes atracciones que el arte ofrece á los amantes de los tesoros del pasado.

Es difícil de explicar la impresión que causa la vista del claustro de Cuxá, esmeradamente conservado en medio de la agitación febril de Nueva York, en una eminencia á donde casi no llega el rumor vertiginoso de los siete millones de habitantes de Babel.

En los *cloisters*, como se llama esta reconstrucción arqueológica,



Ruinas del Monasterio de San Miguel de Cuxá, grabado publicado en el libro de Taylor. Los religiosos camaldulenses lo abandonaron después del saqueo, durante la revolución francesa



Claustro de San Miguel de Cuxá, en los Pirineos, reconstruido en Nueva York. La pila de agua que se ve en el centro procede de la abadía inmediata de San Martín. La que existía en Cuxá en el centro del claustro, pertenece hoy á un rico coleccionista francés

lógica, el espíritu fatigado descansa y medita, hundiéndose en las enseñanzas de los tiempos que pasaron.

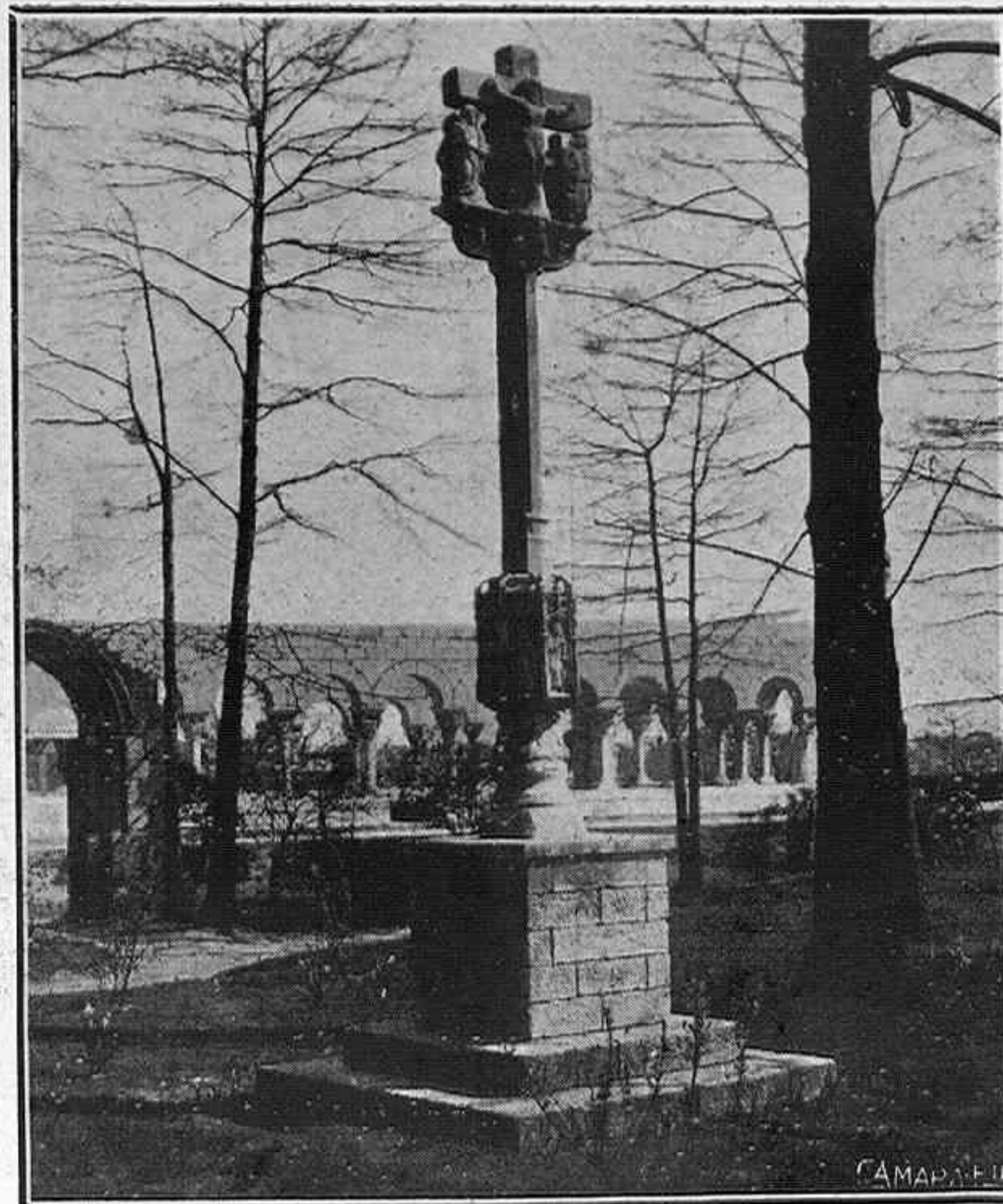
Sentado junto á una de esas columnas románicas de variados y artísticos capiteles, se siente una interior vergüenza por esas acciones de vandalismo que destruyeron iglesias y monasterios, santuarios de la fe y del arte, y se admira la generosidad de hombres como Rockefeller, que salvan de la ruina total esas porciones de la herencia secular del arte que los fanatismos, la incultura y la ingratitud de las masas convirtieron en montones de piedras profanadas.

Cada una de estas piedras tiene una leyenda de dolor.

Todas ellas podrían contar la historia de un día de locura que derribó lo que el tiempo empleó siglos en levantar.

Como en su tierra nativa, en las asperezas de los Pirineos, esos claustros están rodeados de árboles, pero no son los del paisaje agreste de nuestra imponente Cordillera, sino árboles de otra flora y de otro cielo.

Esos arcos románicos buscan la sombra de los robledales y encinares, de los pinos y castaños; atienden, en vano, al rumor de las cascadas que descienden de las alturas coronadas de nieve, formando, por medio de ocultas filtraciones entre las hendiduras de las rocas, las fuentes



de Santa María y de San Benito, en donde beben los mineros de Prades y los lobos del monte.

Estas piedras ya no caerán otra vez, pero á mí me parecen más tristes en su restauración en Nueva York, que en su ultrajante abandono de los Pirineos. Allí imponían su severidad y carácter. Allí las columnas derribadas y las paredes que aún se mantienen en pie, se hacen compañía, y en el silencio de la noche estrellada pueden evocar el recuerdo de los solemnes maitines y el grato sonido de las místicas campanas llamando á la oración y al trabajo; pero aquí, en esta luz de sol, tan distinta de aquella en que se bañaron durante siglos esos claustros, conservarán eternamente la tristeza y la memoria de la santidad monástica y serán como extranjeros desconocidos, á quienes nadie entiende, perdidos en la incontenible corriente de otra época y de otra civilización.

MARCIAL ROSSELL

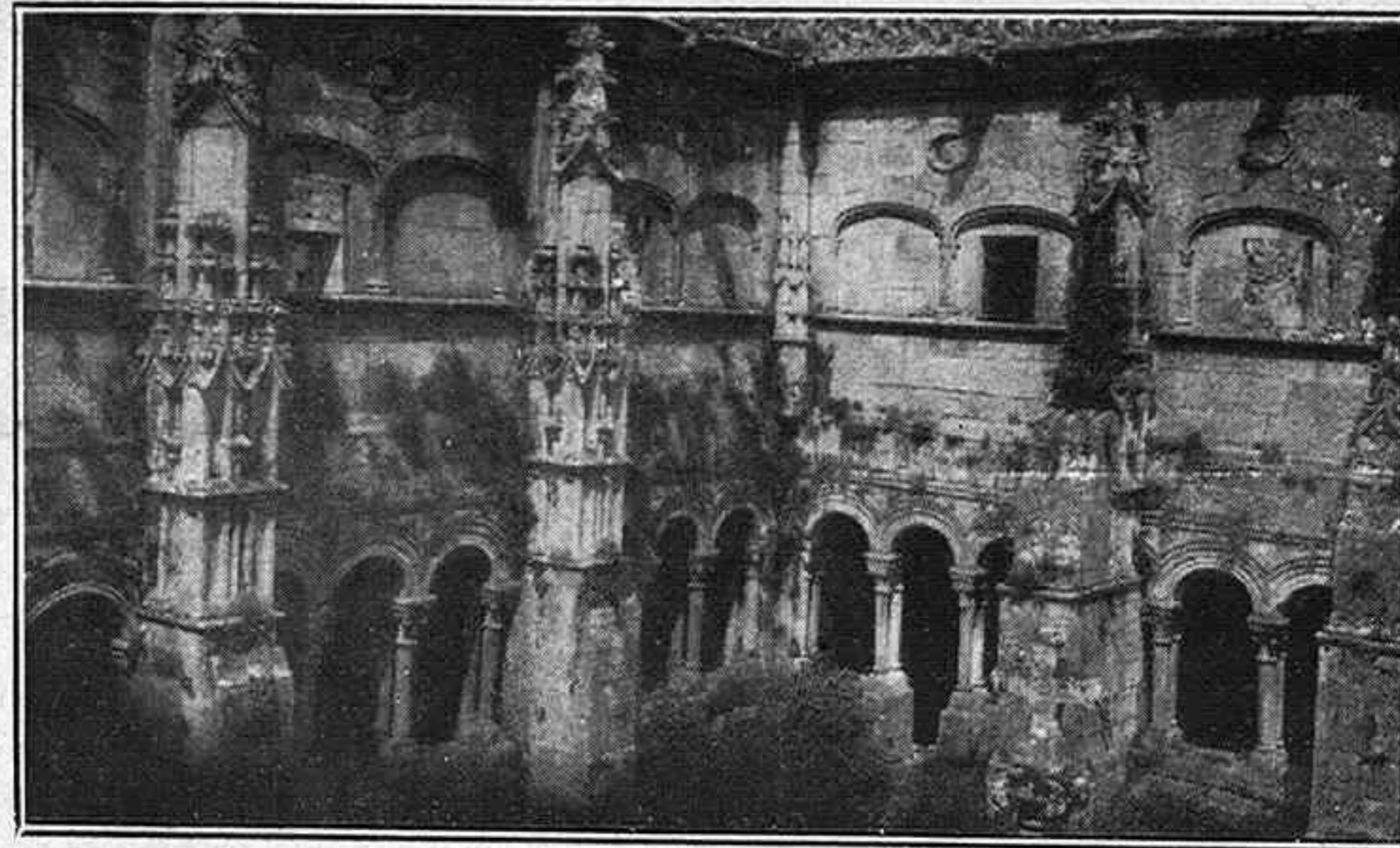
Hotel Ansonia, Enero 1930.

Vista del claustro de Cuxá, comprado por Rockefeller y regalado al Museo Metropolitano de Arte de Nueva York. Está reconstruido en Fort Washington Avenue, dominando la corriente del río Hudson. La cruz de piedra procede de la cartuja de Avignon, destruida por los hugonotes en 1576



LOS MONASTERIOS DE GALICIA

R I V A S D E S I L



El patio de los Obispos de Rivas de Sil

EL deseo del viajero es insaciable. Hemos visto las ruinas del monasterio de Sobrado. Hemos recorrido, á conciencia, las del monasterio de Osera. Queda, todavía, á la misma, si no á mayor altura, el convento de Rivas de Sil. Si por cualquier azar el viaje se malogra y no podemos visitarlo, nos parecerá que llevamos una visión incompleta, de una serie maravillosa que en cada uno de sus números tiene atractivo distinto. Y si vemos Rivas de Sil, todavía nos quedan, unos vivos y otros muertos, varios vestigios de la fuerza lograda por los monasterios medievales gallegos. Querremos ir, por ejemplo, á Celanova. Siempre hallaremos la diversidad que necesitamos para aliciente de nuestros viajes.

Rivas de Sil está emplazado en el lugar más abrupto y su belleza es, por tanto, más severa, tanto, que nos sorprende encontrar tal riqueza y tan suntuosa arquitectura en paraje tan ascético. Los monjes del Santo Franquila que, en opinión de Flórez, fueron antes del año 1.000 á repoblar aquellas temerosas rocas á orillas del río de arenas de oro, iban buscando la naturaleza más brava en la soledad de los montes. Sobrado está en las fuentes del Tambre, en la altiplanicie de colinas suaves y líneas amplias coronadas por el cordal de Montouto. Se extiende por llanuras fértiles, hasta Arzúa, y no son ásperas las cumbres hasta Mellid. Osera ya es *Ursaria* (como Madrid); su aislamiento es imponente, aun estando el monasterio situado al abrigo que ofrece un valle fértil, cercado de redondas cimas: Pero Rivas de Sil tiene más violencia. Está elegido el sitio en el momento más duro de la lucha. ¿Lo buscaron guerreros?, ¿cenobitas?, ¿ó aldeanos fugitivos, en busca de los rincones inexpugnables? Quien pase camino de Vigo, por el ferrocarril, verá en el trayecto de Monforte á Orense la confluencia del río Cabe en el Sil. Tiene lugar tal suceso, siempre dramático, siempre grato de ver como un desenlace, como un final de historia, muy cerca de San Esteban de Rivas de Sil. Aunque algo retirado de este combate, en que toman parte las rocas

graníticas del desfiladero y los hermosos castaños que se aferran á ellas, el monasterio aparece escondiéndose entre las laderas, desconociendo todavía. Desde la estación no hay camino turístico. Se puede subir por veredas, como se sube á todas partes; pero el camino fácil, el de los constructores, va más alto, naturalmente, que el curso del río y tiene comunicación con Orense más que con Monforte. Desde Orense, en automóvil, por buena carretera, no cuesta media hora llegar á San Esteban de Rivas de Sil. Está más cerca, por lo tanto, que el de Osera.

—Es el más bello de tierras orensanas. —Así dice el arqueólogo más autorizado: Vázquez Núñez, según cita de Otero Pedrayo, á quien he de seguir en este breve nota, cuyo único objeto es servir la información gráfica de una excursión escolar, hecha desde Monforte.—De este modo se comprobará que hay maestros que trabajan y tienen el buen gusto de llevar á sus alumnos á giras artísticas. Los debo esas fotografías á la bondad de los profesores de la «Academia Juan Jacobo Rousseau». — Si es el más bello de tierra de Orense, quien conozca el de Osera podrá calcular hasta dónde llega su interés.

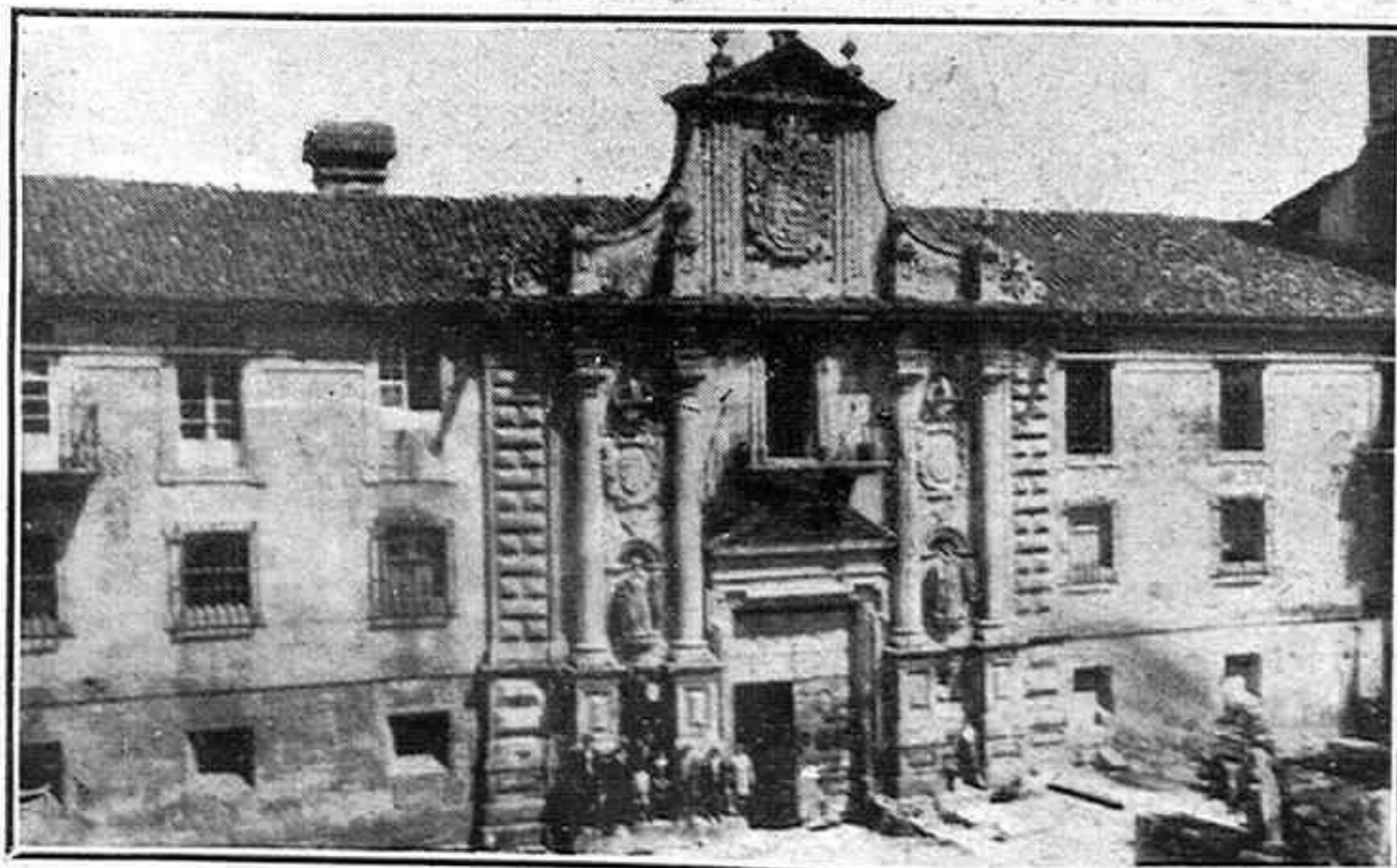
Su jurisdicción era extensa, así como sus propiedades; nació, creció y llegó á decadencia, como los demás monasterios benedictinos gallegos.—«Tal vez sea fundación del famoso tauraturgo San Martín de Braga ó Damiense». — Al transcribir estas líneas, debo hacer mención especial de la «Guía de Galicia», de Otero Pe-

drayo, que con la de «Levante», de Tormo y Dautín Cereceda; y la parte publicada de la «Guía de Portugal: — Lisboa e arredores», obra admirable de una sociedad de escritores, entre ellos Raúl Proenza, Cámara Reys, Raúl Brandao, Aquilino Ribeiro y otros muchos, todos muy estimables—es lo mejor que conozco en este género publicado en la Península Ibérica. «Toda la ribera montañosa del Sil—dice Otero Pedrayo—desde Amandi á Los Tres Ríos, estuvo cubierta de cenobios en la alta edad media, mereciendo el nombre de «Riboira Sacrata»...

«San Esteban, restaurado en los primeros años del siglo X, reinando Ordoño II, por el santo monje Franquila, alcanzó gran notoriedad en la vida ascética; la montaña se pobló de ermitas (la de Franquila á orillas del Sil y llamada San Juan del Cachon) donde algunos monjes hacían vida de anacoretas. Un privilegio de Alfonso IX de León, y la constante tradición de la casa, confirman el hecho extraordinario de haberse retirado á la soledad de San Esteban nueve obispos. (Ansurio y Bimario, de Orense; Gonzalo Osorio y Froalengo, de Coimbra; Servando Vilinipo y Pelagio, de Iria; Alfonso, de Astorga, y Pedro, de sede desconocida. Lista autorizada por Morales, Yepes y Flórez), que renunciando á sus sillas, alcanzaron fama de santidad en aquella décima centuria de extraordinario florecimiento religioso en Galicia.» «Sus sepulcros fueron destruidos y trasladados sus huesos al altar mayor á principios del siglo XVI. En el país persiste la tradición de santidad de los prebendados.»—Los claustros, más que la fachada del templo, dan idea de su grandiosidad. A esos tiempos cenobíticos sucedieron otros de grandeza, fausto y comodidad.

Lo que resta hoy de San Esteban de Sil es como la ruina de un gran palacio erigido para vivir en la independencia de una naturaleza selvática, como podían vivir, retirados, los grandes señores de la Iglesia.

LUIS BELLO



Monasterio de San Esteban de Rivas de Sil



Fachada del convento de Rivas de Sil

ASPECTOS DE LA VIDA MODERNA

NOTAS EXÓTICAS DE ACTUALIDAD EXTRANJERA



Las secretarias del vice-presidente Curtius, limpiando de nieve el acceso al Senado

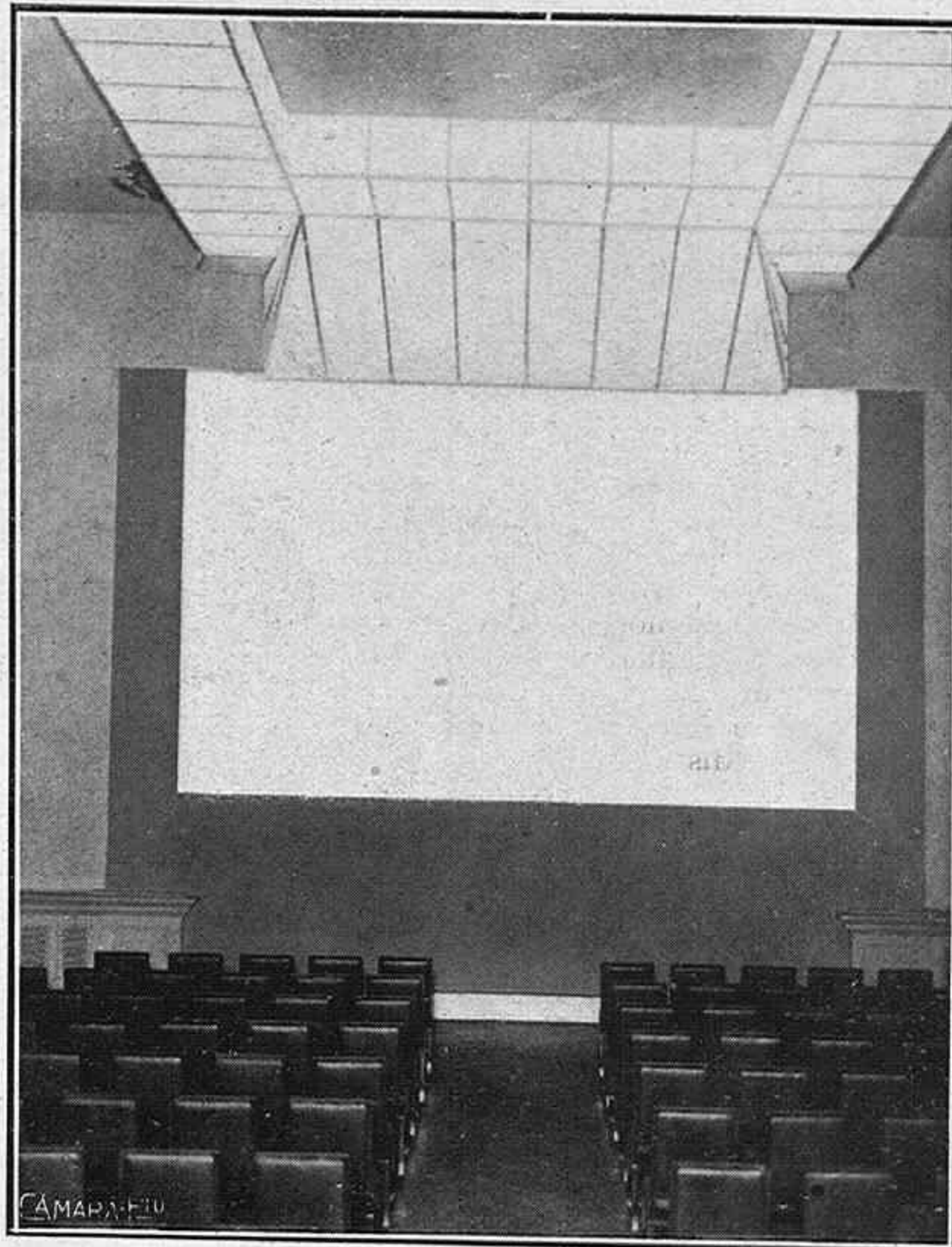
amigas de la muerte quisieran decir que con ella desaparecían todas aquellas heroínas del repertorio lírico...

En Berlín podría sorprender también a los que tienen de las altas jerarquías religiosas una idea que armoniza con la de máxima austeridad, un «cine» particularísimo que ha sido mandado construir por el obispo de la gran capital germana, para dedicarle a la propaganda religiosa.

Lo sorprendente no es, claro está, que el «cine» pueda ser utilizado para tales fines, sino que sea una altísima autoridad religiosa la que, con un lenguaje tal vez demasiado profano, podría ser denominada su «animadora».

El salón del «cine» episcopal es pequeño, pero cómodo y elegante.

Estas circunstancias dan a entender, desde luego, que se destina a un público poco numeroso —trescientos especta-



Salón del «cine» que ha hecho construir, para propaganda religiosa, el obispo de Berlín

El cosmopolitismo, fruto de la facilidad creciente de comunicaciones entre los diversos países y del espíritu de adaptación propio y característico de la especie humana, no es aún tan eficazmente igualitario que borre en absoluto todas las diferencias, y siempre es posible en cada pueblo, y en todos los aspectos de la vida, encontrar notas características diferenciales.

Ahora mismo, en Praga, ha muerto una eminente artista de ópera: Emma Destinn, a la que han sido tributados glorificadores obsequios fúnebres.

El cortejo que acompañó al cadáver tenía, según costumbres del país, un aspecto que en otros lugares parecería insólito.

Figuraban en él muchas artistas, compañeras de Emma Destinn, que enarbolaban artísticas cartelas laureadas, en cada una de las cuales estaba escrito con grandes letras el nombre de una de las óperas interpretadas por la gran artista: *Carmen*, *Luisa Mignon*, *Madame Butterfly*...; parecía como si las

dores como máximo—, pero muy seleccionado.

El «cine» está instalado en un edificio antiguo, de estilo renacimiento, que ha sido modernizado, adecuándole para su modernísimo

destino, muy acertadamente, por el arquitecto berlinés Dr. Pablo Mahlberg.

Otra nota exótica también para los apesadumbrados a nuestros usos y costumbres la han dado las secretarias del Vicepresidente de los Estados Unidos, Carlos Curtius, ocupándose personalmente en despojar de nieve el camino por donde su jefe había de entrar en el palacio del Senado.

Las señoritas Golden Bales, Florence Hasson y Lola Williams (que de izquierda a derecha muestra nuestro grabado) empuñaron valientemente sus palas, y soportando la inclemencia de la temperatura y la nieve que aún no había dejado de caer, prepararon al Vicepresidente un cómodo acceso al palacio senatorial.

Exotismo es este que revela el espíritu especial de la mujer de aquel país, y que en este caso parece querer demostrar que una taquimecanógrafa puede ser, y en este caso concreto mucho más, en cuanto a las tareas en que puede ocuparse, «todo un hombre».



El cortejo fúnebre de la gran artista húngara Emma Destinn, en Praga



LAS FIGURAS GENTILES DE LA PANTALLA



La «estrella» de la First National, Berenice Claire, que recientemente tuvo en el celuloide un brillante éxito con la interpretación de «No, no, nanette», es una «girl» lindísima que siente verdadera pasión por los perritos. Vedla aquí con tres pequeños canes de los de su jauría

(Fot. Marín)

UNA ESCUELA DE HORTICULTURA EN HOLANDA



Como es sabido, entre los países agrícolas y hortícolas destaca Holanda como uno de los más adelantados. Recientemente se inauguró en las cercanías de Amsterdam una gran escuela de horticultura al aire libre,

donde los jóvenes alumnos son perfectamente instruidos, tanto en la teoría como en la práctica, acerca de lo que constituye la principal riqueza de la nación. Nuestra fotografía presenta una de las clases de horticultura.

En vista del gran éxito obtenido el año pasado con la presentación de su colección de Primavera-Verano,

Lacoma

dividirá este año dicha presentación los días 28 del corriente, a las NUEVE Y MEDIA de la noche, con una gran comida de gala en el HOTEL RITZ, y el día 1.º de Marzo por la tarde con un te selecto en el mismo Hotel.

La entrada será por rigurosa invitación. El día 25 quedará cerrada la adquisición de invitaciones.

Lacoma

MADRID

Av. del C. de Peñalver, 7
Teléfono 16576

SEVILLA

Tetuán, 5 y 7
Teléfono 26463



JANSEN

DÉCORATION
ANTIQUITÉS

PARIS:
6 et 9, RUE ROYALE

Exposición de Barcelona 1929

GRAN PREMIO



Conjunto de «crêpe marocain» azul marino

Vestido de «crêpe satín», color gris plomo



Vestido de «crêpe» romano, en color «beige»

Vestido de «crêpe marocain», en color verde

Elegancias



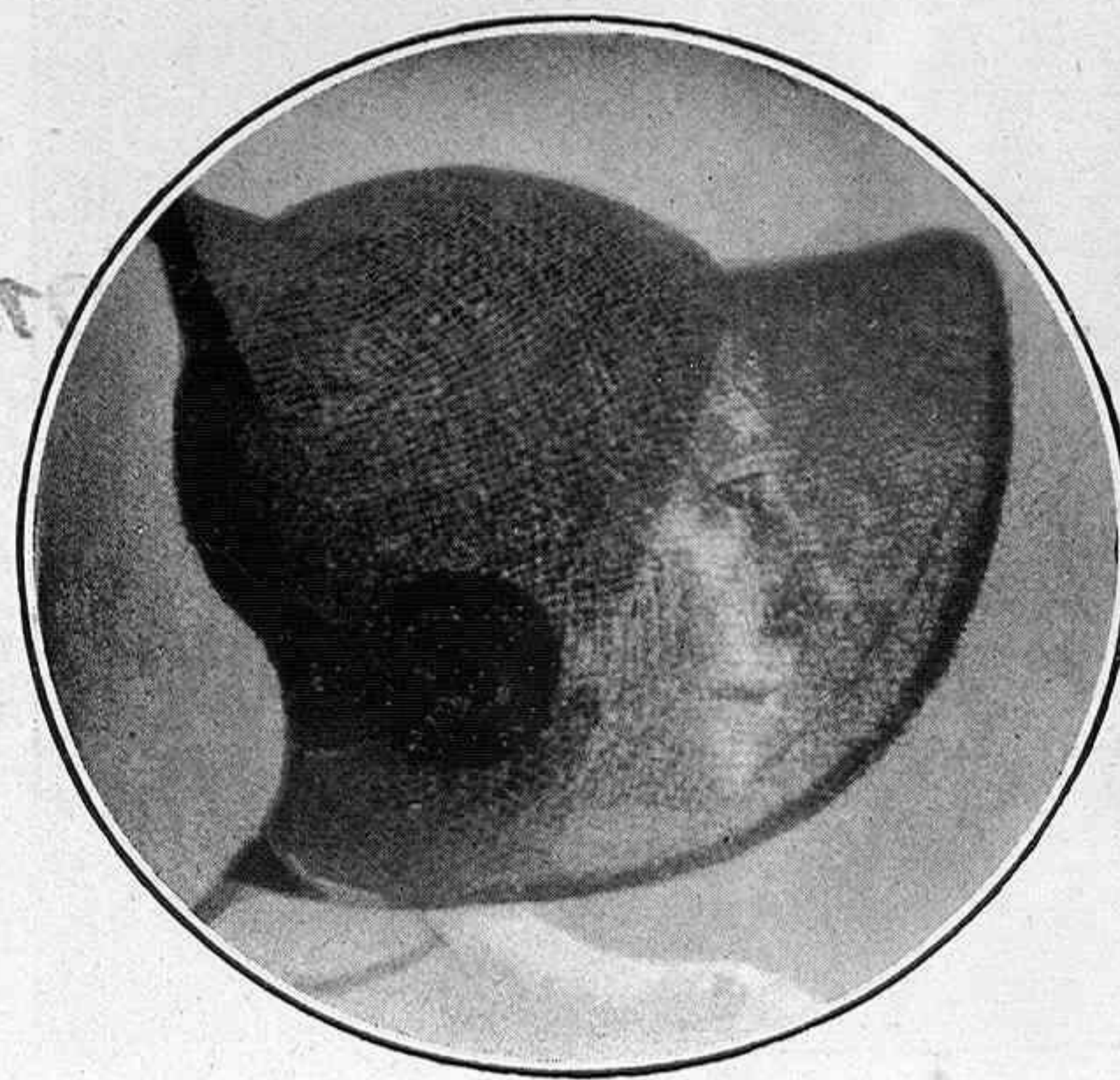
EN el momento mismo en que vemos la primera golondrina cruzar la bóveda del cielo, sentimos las mujeres el ansia de renovar nuestros trajes y sombreros; parece como si toda la mudanza que se observa en la Naturaleza fuese la causa de esta fiebre renovadora que nos exalta en esta época del año.

La primavera que se acerca, nos reserva, seguramente, novedades insospechadas, pues toda la moda ha sufrido tal cambio que apenas si subsiste nada de lo que ha estado en boga en las pasadas estaciones.

Una de las novedades que nos brinda la moda son las blusas, y en verdad que podemos vanagloriarnos de que los modistos hayan vuelto esta vez sus ojos al pasado, pues estas deliciosas prendas de telas sutiles y matices de color pálido, son favorecedoras en extremo y muy propias de los hermosos días primaverales en que el cielo es de un azul diáfano y la temperatura tiene efluvios cálidos.

Los modelos de blusas más exquisitos y refinados por su confección y su colorido, son los importados de Viena.

Allí, donde se hace de la mujer un culto y se cuida de su elegancia hasta en los detalles más insignificantes, no es extra-



Sombrero de paja amarilla (Modelo Agnés)

ño que se hayan creado estas blusas de ensueño, tan femeninas, y de las que emana un perfume tan sutil que todas hemos de rendirnos entusiasmadas ante su seducción.

Hay modelos de apariencia muy sencilla, aún cuando en realidad no lo son, pues observando la tela con atención, vemos cómo las florecillas que graciosamente salpican el fondo aquí y allá están bordadas con una finura tal de matices que parece un estampado perfecto.

Las gamas suaves, tales como el rosa, verde almendra, gris perla y azul, inspiran estas creaciones, y los tejidos á base de muselinas y «crêpes» finísimos, dejan transparentarse tenuemente las carnes, con reflejos nacarados.

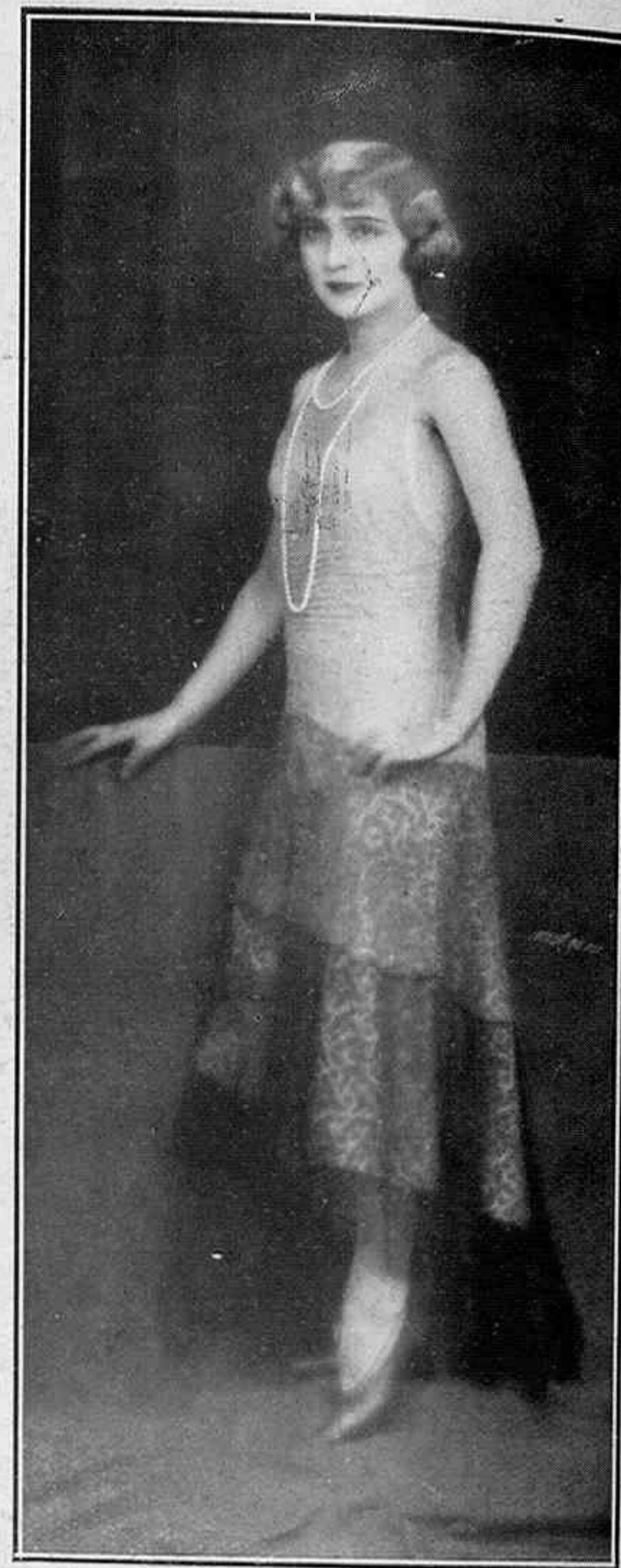
El tono blanco también se usa mucho en las blusas, porque con los trajes de sastrero negros no hay mejor ni más linda combinación.

Algunas blusas se ocultan bajo la falda, ceñida ésta atrevidamente en el talle, en su sitio normal; pero á esta prueba sólo se someten las jovencitas de formas muy gráciles y alguna que otra mujer «hecha», de línea impecable, escultural. Lo más corriente es la blusa que se puede poner por encima de la falda y



Vestido de noche en «crêpe satin», color verde pálido
(Modelo Gorin)

(Fot. Manuel Frères)



Vestido de encaje color «beige degradé»
(Fot. Manuel Frères)

con el talle colocado á quince centímetros de las caderas.

La blusa puede ser prenda de «vestir», aunque muchas damas no lo creen, cuando es de gran lujo.

La blusa deportiva, como la de mucho vestir, tiene una capital importancia.

Las sedas exóticas, los «tussors», los «shantungs» y los foulares con dibujos muy modernistas, son los tejidos más destacados en este género de prendas.

El «jersey» liso, en todas sus calidades finas, trabajado en primorosos motivos de lencería, bien en jaretas ó en pliegues menudos que apenas si se perciben, se emplea también en la confección de las blusas.

Las lanillas finas son utilizadas asimismo por muchos modistos, con singular acierto. Pero para las blusas deportivas nada como el jersey-encaje, que es un moderno tejido lindísimo.

En general, la blusa es bella, pero ha de estar basada en formas poco complicadas, siendo sus colores suaves; por eso las creaciones de Viena, inspiradas todas en este sentido de exquisitez y refinamiento, nos han parecido más bonitas y elegantes que ningunas otras.

ANGELITA NARDI

Tocados muy origina-
les para el Carnaval
de este año

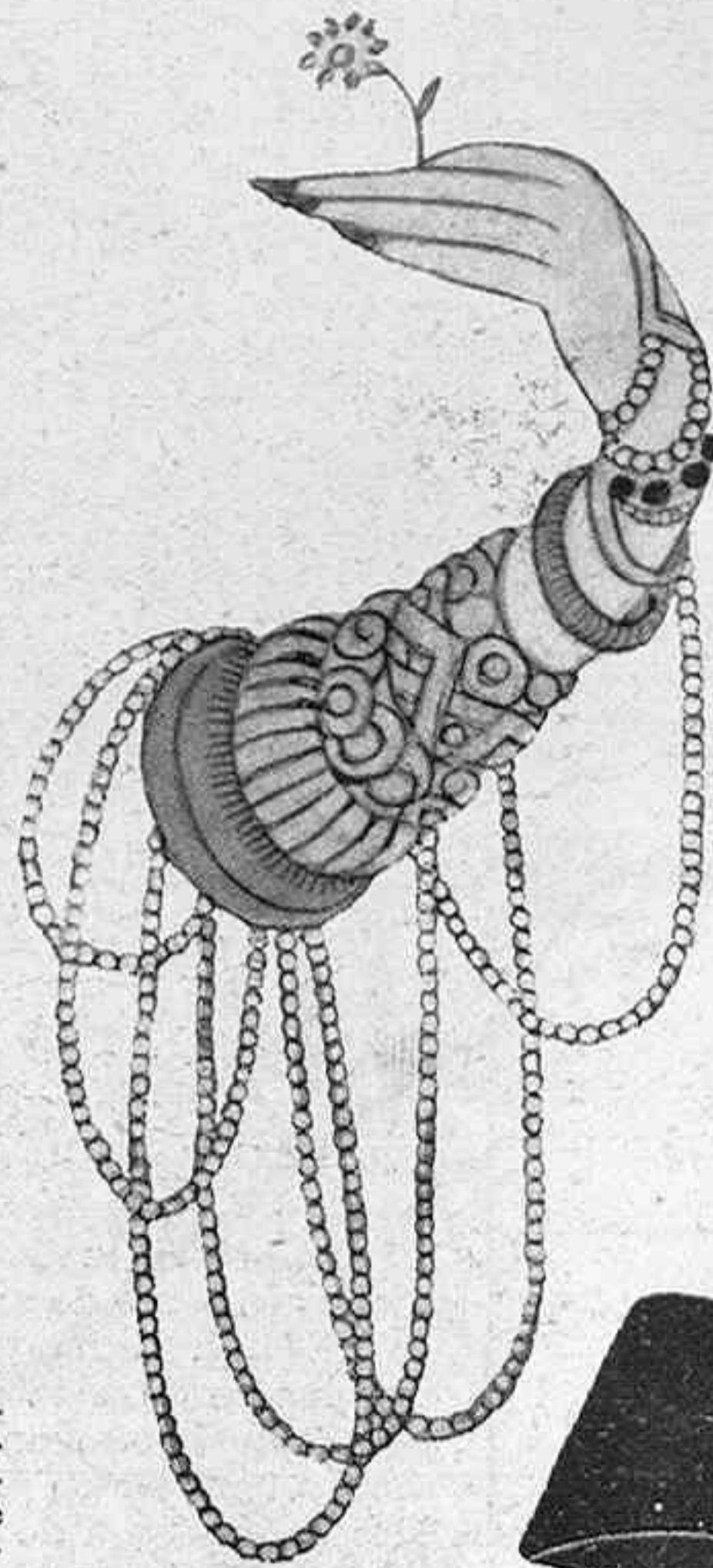


Esta espléndida «cou-
fure» «Princesa de le-
yenda», está confec-
cionada en «jamé» de
oro, «marabout» blan-
co, «sartas de perlas,
strass», amatistas, ru-
bies...

APAO
BRIME



Esta elegante pameia
«Segundo Imperio»,
puede hacerse en un
tejido muy sutil rosa
y plata, adornada con
plumas rosadas y gri-
ses muy pálidas



Este tercer modelo, «Romanticismo», está formado por cintas anchas de terciopelo de raso, negras, azules, verdes ó rosa, según lo requiera el traje á que sirva de complemento y según el color de la piel y de los cabellos



Algunos graciosos disfraces infantiles para el Carnaval

★ ★ ★ de este año ★ ★ ★



El primer modelo de la parte superior es un delicioso «Arlequín» hecho en paño de varios colores. La capa es igualmente de paño fino cortada en forma. Gola doble y amplia de organdí. El sombrero de terciopelo de seda negra va perfectamente ceñido y encasquetado.

El modelo segundo podría llamarse «El caballero de la flor», y está hecho también en paño de distintos tonos *beige*. Las botas y los grandes guantes son de gamuza ó antilope. La peluca está hecha con estrechas cintas de *lamé* de acero.

Los dos modelos de la derecha de la página son dos graciosas interpretaciones de «Mimi» y «Rodolfo», los amables personajes de la literatura bohemia. El traje de ella está hecho de *taffetas* gris paloma, salpicado de lunares rosa, encajes de plata y adornos de flores, que van también con el amplio sombrero. En el traje de «Rodolfo», el chaleco es de brocado de plata, floreado; la levita y el pantalón, de paño; alzacuello de seda listada; cuello de amplias puntas, en crespón de China blanco, sombrero de felpa, zapatos de charol con punta cuadrada...

Finalmente, el disfraz de abajo, «Rosalinda», está hecho en paño verde agrisado. Los pétalos son de tres tonos rosa.

ANDRÉS BARRERA

La medalla de oro del arte lírico



Hay pocos grupos humanos tan difíciles de poner de acuerdo como un comité de señoras. Y mucho más difícil si además esas damas son profesoras de canto, artistas retiradas de la vida activa del teatro, y son llamadas á dar su fallo sobre los méritos de una *prima donna*.

Pero por esta vez ha quebrado el juego en Nueva York, donde reunidas en tribunal las profesoras de canto norteamericanas para otorgar la medalla de oro por ellas instituida y que se concede anualmente al artista lírico que ha obtenido durante el año mayores triunfos por su perfecta escuela de canto y la belleza de su voz, se ha conferido el premio *nemine discrepante* á la célebre soprano alemana Elisabeth Rethberg, llamada por la crítica neoyorquina «la segunda Adelina Patti». Nuestra fotografía presenta á la bellísima *diva* á bordo del trasatlántico que la condujo á los Estados Unidos para realizar su *tournee* por América.

TABLETAS DE



combaten todos los dolores. Aumentan las fuerzas y no atacan el corazón ni los riñones.

La más bella conductora de Berlín



He ahí la vera efigie de fraulein Elli Blarr, primera representante que el sexo femenino va á tener en el gremio de conductores de taxímetros de Berlín. La señorita Elli Blarr, encantador pimpollo de veintidós primaveras es propietaria desde hace dos ó tres años, de otros tantos «autos» de marca, que ella misma conduce con extraordinaria pericia.

Dotada de buen instinto comercial, pensó un buen día que, poseyendo un palmito como el suyo y una afición decidida al volante, podían ser sus «autos», en vez de un gasto crecido, positiva fuente de ingresos. Y, en efecto, matricu-

ló los coches como «taxis» (en Alemania los llaman *autodroschken*), sufrió el examen pericial correspondiente y ya está prestando servicio en la gran metrópoli prusiana y haciendo ingresos fantásticos. La señorita Elli Blarr es la primera fémina que obtiene permiso de las autoridades berlinesas para conducir taxímetros.

BARCELONA - MAJESTIC HOTEL
PASEO DE GRACIA. Primer orden.
200 habitaciones. 150 baños. Orquesta.
Precios moderados. El más concurrido.

PELUQUERÍA DE SEÑORAS RAMOS



ARTÍSTICOS POSTIZOS PARA SEÑORA Y BISOÑES DE CABALLERO
 TINTES, PERFUMERIA, ADORNOS
 MANICURA-MASAGISTA

CASA PERFECCIONADA EN
Ondulación Marcel y Permanente
 Huertas, 7 dupl.º—Teléfono 10667

SUCURSALES:
 Plaza del Rey. 5. Duque de la Victoria, 4
 Teléfono 10839 Teléfono 512
MADRID VALLADOLID

Todos los españoles leerán

La Novela Política

cos, **Las grandes figuras, Los movimientos revolucionarios, Las luchas de ideas**, cuanto ha tenido una repercusión en la vida social española. El momento español actual es un momento plena é imperiosamente político. Pocas veces como ahora se estremeció tan agudamente la sensibilidad social de la nación. A este gran momento político, á esta hora, que es á la vez liquidación, balance, responso, crisis, aurora é inquietud, responde la creación de

La Novela Política

dad, la experiencia y la lección de lo histórico con la emoción y la pasión de lo novelesco.

La Novela Política

68 PAGINAS ♦ PORTADA EN COLOR ♦ 30 CENTIMOS

Haga usted con toda urgencia sus pedidos á Prensa Gráfica, Hermosilla, 57. Apartado 571. Madrid

nueva publicación de Prensa Gráfica, que aparecerá muy en breve en Madrid, y que recogerá, en forma de novela, **Los hechos políticos**

publicación vibrante, de un vigoroso interés de actualidad, que juntará en sus relatos—hechos con carne y alma de España—la ver-

aparecerá **los sábados**, y se venderá en toda España al precio de **treinta céntimos** el ejemplar.



LA NUEVA ESTACION DE M. Z. A. EN BARCELONA

SOBRE el terreno de la antigua estación de Francia, de Barcelona, se ha construido la moderna estación de Barcelona-Término, con cuya obra se considera á Barcelona como una de las ciudades europeas mejor dotadas de instalaciones ferroviarias.

En Barcelona-Término, destaca, ante todo, el edificio de viajeros, de planta en forma de U, entre cuyas ramas se alojan doce vías, con sus correspondientes andenes, ocupando un ancho total de 95 metros, y cubiertos por una gigantesca armadura de acero de 195 metros de longitud, con techumbre de uralita y cristal. Esta cubierta se compone de dos naves de 47 metros de luz y 29 de altura máxima en su centro. En la parte final de cada nave, fuera ya del edificio de viajeros, y adosadas por su parte exterior, hay sendas marquesinas

en voladizo, que protegen los andenes laterales. Los huecos que quedan sobre estas marquesinas se cierran con cortinas de cristales, y en el frente de la cubierta existen también dos grandes pantallas acristaladas.

Una de las ramas de la U es el ala Norte del edificio, á lo largo de la cual están los patios de viajeros, y al fondo de éstos, otro cuerpo del edificio destinado á los servicios de Correos y paquetes postales. En la planta baja del ala Norte se encuentran las instalaciones de equipajes á la salida y á la llegada, consignas, sala de espera á la llegada, salón regio, destinado á SS. MM. y AA. RR., y salida de viajeros desde los andenes al patio de llegada. Los pisos superiores están destinados á oficinas de la Compañía.

El cuerpo central y extremo del ala Sur, que dan frente á la Avenida del Marqués de Argenteira, contienen: el magnífico y ricamente decorado vestíbulo, recinto de 65,12 metros de longitud por 18,50 de ancho y 17,24 de altura máxima; el restaurant, café y bar, de suntuosa decoración, y algunos otros servicios para el público, baños, peluquería, cantina, etc.

En los pisos superiores del cuerpo central y extremo del ala Sur, están instaladas las oficinas de la Dirección General, Administración Delegada y Comité de Barcelona y las de los servicios Contencioso y Reclamaciones.

Los equipajes á facturar se reciben en el extremo del ala Norte, por las puertas que dan al pequeño patio de salida. Una vez pesados y etiquetados descienden en carretillas, por medio de montacargas, al sótano del ala Norte, desde donde, por medio de tractores eléctricos, son conducidos, por una galería transversal, á los andenes, donde otros



El gran vestíbulo de entrada de la estación Barcelona-Término

montacargas, que están á la vista del público, los elevan hasta el andén correspondiente, junto al furgón del tren que los ha de conducir. Las carretillas vacías regresan por el mismo camino, y otros montacargas las llevan hasta la acera del patio de salida, donde están dispuestas á recoger nuevos equipajes. De este modo la circulación de carretillas por los andenes queda suprimida.

Los equipajes de llegada son descargados y conducidos á unas tolvas, que se abren en cada andén, junto al sitio de estacionamiento de los furgones. Los bultos se deslizan por dichas tolvas hasta una tela sin fin, normal á los andenes, que los conducen al departamento de equipajes á la llegada, donde unas rampas móviles los llevan hasta un tablero, móvil también, del que los mozos los van retirando y colocando en los mostradores de entrega. Así, pues, la circulación de equipajes por debajo de los andenes evita las consiguientes molestias al público. Falta aún por construir parte del ala Sur, en la que habrán de instalarse gran número de dependencias.

Con estos detalles informativos ya puede el lector darse algo de idea de la magnificencia de esta obra, que, sin regateos de suntuosidades, ni de aportaciones de toda clase de elementos, es digna de una grandiosa población como Barcelona.

En la ejecución de esta importante obra han colaborado las más prestigiosas y competentes firmas de la industria de construcción, sobre las cuales nos ocupamos á continuación.—J. M. L.

Barcelona, Febrero 1930.

Los vidrios planos

Habiendo llegado á gran popularidad la gran obra de la estación nueva de M. Z. A., suenan en todas las conversaciones sobre ella, los nombres de las Casas que más eficazmente han contribuido en su construcción. En lo que respecta á la parte de vidriería, elemento importantísimo, como puede verse en las líneas descriptivas que insertamos más arriba, ha merecido los más sinceros elogios la Casa Enrique Cardona, que, en colaboración con la prestigiosa sociedad industrial «La Veneciana», de Zaragoza, se ha cuidado del suministro é instalación de todos los cristales y

vidrios que figuran en toda la obra de la estación de Barcelona-Término.

La Casa Cardona ha llevado con pericia toda su instalación, sobre todo en su aspecto más saliente de trabajo, que es la instalación del cristal, armado con malla metálica, en las gigantescas marquesinas que cubren los amplios andenes de la estación y las secciones laterales de éstas.

El cristal que la Casa Cardona ha empleado en estas obras, sobrepasa la cifra de 15.000 metros.

Además de esta obra, la prestigiosa Casa de don Enrique Cardona ha llevado á cabo últimamente el suministro é instalación de toda la cristalería que existe en las estaciones de Villanueva y Geltrú, Sagrera y Hospitalet, en cantidad de muchos miles de metros cuadrados.

También la vidriería general que hay instalada en los edificios dependencias de la estación, con destino á Correos y Almacenes ala Norte, ha corrido á cargo de la Casa Cardona.

Una Casa que sin esfuerzo alguno y siguiendo su marcha comercial normalmente, toma á su cargo



Interior de una de las marquesinas de andenes, donde se observa el trabajo de vidriería que la Casa Cardona ha realizado

una empresa como la seguida en las obras de M. Z. A., acusa una capacidad comercial y técnica tan crecida, que no puede pasar desapercibida á ningún mediano observador.

En todos los ramos que la Casa Cardona dedica su actividad, ha llegado á conseguir tan rotundos éxitos, que en varias ocasiones ha merecido la felicitación general de sus relaciones.

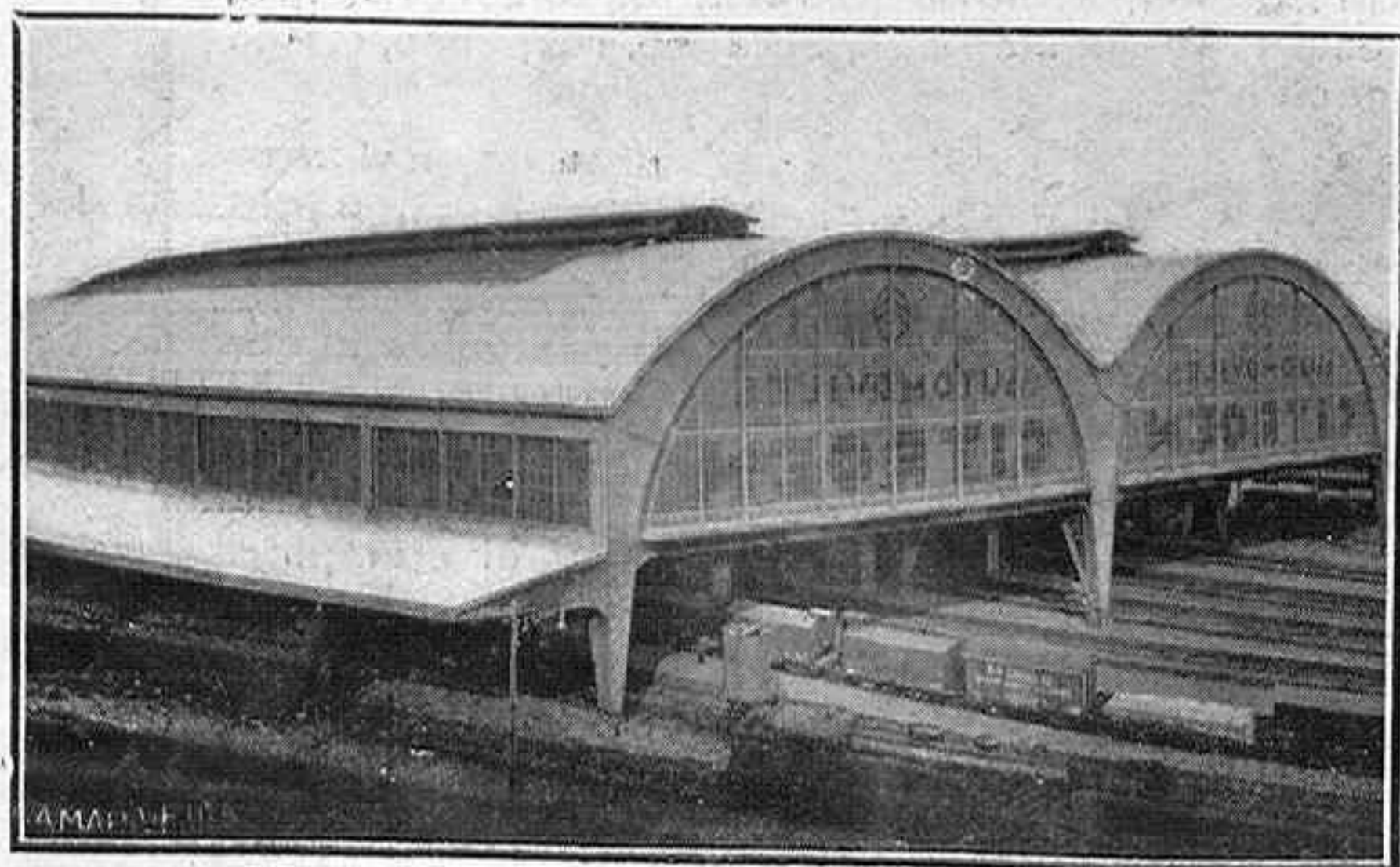
Los bronce

El gran vestíbulo de la nueva estación de M. Z. A., ostenta, con exquisito gusto artístico, varios detalles decorativos en bronce y otros aspectos que dan á esta magnífica sala un tono de seriedad y elegancia muy bien interpretadas.

Resaltan, entre el bien armonizado conjunto decorativo de este suntuoso vestíbulo, los capiteles, taquillas y rejas de bronce que la prestigiosa y conocida Casa barcelonesa Hijo de A. Damians ha construido en sus magníficos talleres.

Este es uno de los detalles que patentizan la competencia y técnica industrial y comercial de que dispone esta importante firma, tanto en el ramo que nos ocupa, como en las diversas secciones del negocio que pueden verse en los vastos almacenes que tiene instalados en la calle de Pelayo, en cuyas oficinas tuvimos el gusto de entrevistarnos con el señor Damians.

Muchas han sido las ocasiones en que la Casa



Vista exterior de la doble marquesina de la estación Barcelona-Término de M. Z. A., cuya vidriería la ha instalado la Casa Enrique Cardona, de Barcelona